QUIENES AMENAZAN A LA PAZ

QUIENES AMENAZAN A LA PAZ

EDITORA MILITAR
DEL MINISTERIO DE DEFENSA DE LA URSS
MOSCU 1982

ОТКУДА ИСХОДИТ УГРОЗА МИРУ
На испанском языке

En el libro se han utilizado ilustraciones tomadas de la publicación *Jane's Fighting Ships*, de los libros *US War Machine, Rockets and Missiles*, del folleto *Soviet Military Power* y las revistas *Aviation Week and Space Technology, US News and World Report, Armies and Weapons, Soldiers, Newsweek.*

Traducción del ruso

0801000000

Impreso en la URSS

ОТКУДА ИСХОДИТ УГРОЗА МИРУ
На испанском языке

En el libro se han utilizado ilustraciones tomadas de la publicación *Jane's Fighting Ships*, de los libros *US War Machine, Rockets and Missiles*, del folleto *Soviet Military Power* y las revistas *Aviation Week and Space Technology, US News and World Report, Armies and Weapons, Soldiers, Newsweek.*

Traducción del ruso

0801000000

Impreso en la URSS

Introducción

En los años 70, la distensión en las relaciones entre los Estados pertenecientes a sistemas sociopolíticos diferentes hizo retroceder a la guerra fría. La reestructuración de las relaciones internacionales sobre principios de la coexistencia pacífica empezó a realizarse a un ritmo cada vez más rápido. Sin embargo, en la divisoria de los años 80, especialmente después de instalarse una nueva administración en la Casa Blanca, en la política de EE.UU. y de otros varios Estados participantes de la OTAN se produjo un brusco viraje. Los círculos gobernantes de dichos países empezaron a orientarse en las relaciones internacionales a la fuerza, y sólo a ella. Los estadistas y jefes militares de los Estados Unidos empezaron a hablar abiertamente de que era admisible desencadenar tanto una guerra nuclear global como "limitada". Extensas regiones del mundo, distantes a miles de kilómetros de EE.UU., fueron declaradas esfera de "intereses vitales" de Washington.

La actual administración norteamericana y sus partenaires belicosos de otros países de la OTAN se han propuesto alterar el equilibrio estratégico militar, establecido en el decenio pasado, entre la URSS y EE.UU., la Organización del Tratado de Varsovia y el Bloque Noratlántico. Para justificar el rumbo tomado por ellos hacia el logro de la supremacía militar sobre la URSS y el Tratado de Varsovia, al mito de la "amenaza militar soviética", fabricado hace muchos años, se le añaden hoy nuevas tesis sobre el "retraso" de EE.UU. y la OTAN en conjunto en el terreno militar, sobre la aparición en la máquina de guerra norteamericana de "ventanas de vulnerabilidad", y otros infundios.

A la campaña de invención y difusión de toda clase de infundios se han incorporado altas personalidades políticas y militares de la administración norteamericana. En esta campaña se reserva especial lugar al folleto **El poderío militar soviético** editado por el Pentágono. Este folleto, ampliamente publicitado por los órganos de comunicación de masas norteamericanos, está dirigido francamente a intimidar a la opinión pública, ante todo, a la de los países de Occidente, con el potencial militar de la URSS y convencerla de la necesidad de ir incrementando el poderío militar de EE.UU. y la OTAN. Este folleto del Pentágono de por sí no merecería atención especial si no reflejara las tendencias políticas dominantes en los Estados Unidos y enderezadas a hacer fracasar la distensión, aumentar la tirantez en las relaciones entre los Estados y desencadenar una carrera irrefrenable de los armamentos.

Por cuanto los círculos gobernantes de EE.UU. publicaron datos seleccionados tendenciosamente y tergiversados con premeditación sobre las Fuerzas Armadas de la URSS, ha surgido la necesidad de mostrar, en aras de la objetividad, el potencial militar de la otra parte con el fin de sacar, sobre la base de una información comparada, conclusiones que respondan a la realidad.

En el presente libro, preparado por órganos competentes soviéticos, se analizan el actual estado y la tendencia del desarrollo de las fuerzas armadas y del potencial industrial-militar de los Estados Unidos de América, así como de los otros elementos de la máquina de guerra estadounidense, sobre los cuales se apoya la administración norteamericana en su rumbo hacia la aplicación de una política

"desde posiciones de fuerza" y el logro de la supremacía militar. Con el fin de ofrecer una idea objetiva sobre la situación estratégica creada en el mundo, en el libro se analiza la correlación de fuerzas militares entre Este y Oeste, así como el enfoque por las partes de la distensión internacional, de los problemas del mantenimiento y la consolidación de la paz y de la contención de la carrera armamentista.

En la sección I —**¿Estimaciones objetivas?**— se muestra hasta qué punto son parciales y no son objetivas las estimaciones del potencial militar de la URSS, de su política exterior y su estrategia militar hechas por representantes del departamento militar estadounidense y se expone la manifiesta tendenciosidad de los autores del mencionado folleto norteamericano en la selección de datos sobre las Fuerzas Armadas Soviéticas.

En la sección II —**La máquina de guerra de EE.UU.**— se aducen datos sobre las Fuerzas Armadas de EE.UU., que ya en tiempos de paz se hallan desplegadas mucho más allá de sus fronteras y tienen la estructura orgánica y la entidad acordes con la idea de conducción de una guerra lejos de ser defensiva; se muestra su desarrollo amenazador; se evalúa la industria de guerra norteamericana y el papel del complejo militar-industrial que, en gran medida, determina el rumbo hacia la militarización del país y las esperanzas que se cifran en la fuerza militar en las relaciones internacionales; se analiza la esencia de la actual estrategia militar de EE.UU.

En la sección III —**Correlación de fuerzas militares entre Este y Oeste**— sobre la base de cifras reales y datos concretos se comparan las fuerzas nucleares estratégicas y los medios nucleares de alcance medio de las partes y se muestra la correlación de fuerzas militares de empleo general de la OTAN y el Tratado de Varsovia, de sus fuerzas navales.

En la sección IV —**Dos tendencias en la política mundial**— se exponen hechos que evidencian la actitud de los gobiernos de la URSS y EE.UU. ante los tratados firmados, las negociaciones en la esfera de la limitación y reducción de los armamentos.

En el libro, a la par con los datos facilitados por órganos competentes soviéticos, han sido utilizados algunas cifras y materiales concretos del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos, de Londres, y de fuentes oficiales norteamericanas a las que no se puede sospechar de ninguna manera de simpatizar con la Unión Soviética.

I. ¿Estimaciones objetivas?

Los autores del folleto **El poderío militar soviético** lo han saturado de una multitud de cifras y comentarios para éstas sobre la entidad, la estructura y las agrupaciones de las Fuerzas Armadas Soviéticas, su armamento, la cantidad de empresas de la industria de guerra y de otros muchos datos sobre el potencial militar de la Unión Soviética.

El carácter del material y la manera de su exposición han de crear, por lo visto, la impresión de la imparcialidad y la objetividad de los autores del Pentágono. Pero, ¿es así en realidad?

Ante todo, llama la atención el hecho de que con la abundancia general de información, en el folleto no hay datos siquiera escasos sobre las fuerzas armadas de EE.UU. y la OTAN. Y no es casual. De haber estos datos, cada uno podría convencerse sin un gran trabajo de la paridad aproximada de las fuerzas de las partes, de la inexistencia de la "amenaza a los intereses estratégicos de Occidente", y no vería el "reto" que la Unión Soviética ha lanzado, supuestamente, a Occidente.

Para mostrar en forma objetiva quién, en realidad, reta a quién, quién inició y, a lo largo de más de tres decenios, continúa a creciente ritmo la carrera armamentista, ante todo, de los medios de exterminio masivo, quién incrementa inconteniblemente su poderío militar y crea una amenaza real a la paz y la seguridad de los pueblos, conviene ver los hechos.

Agosto de 1945 anunció al mundo la aparición del arma más funesta en la historia de la humanidad: el arma atómica. Los Estados Unidos no sólo crearon la bomba atómica, sino que la emplearon, sin ninguna necesidad militar, contra los habitantes pacíficos de Hiroshima y Nagasaki.

Las propuestas soviéticas sobre la prohibición de utilizar la energía nuclear para fines militares, promovidas en los años siguientes, fueron rechazadas por EE.UU. Ante el peligro surgido, la URSS tomó medidas de respuesta: creó su propia bomba atómica.

Así fue en lo sucesivo. Precisamente EE.UU. fue el promotor de la carrera de los armamentos estratégicos. En los años 50, so pretexto del "retraso en los bombarderos", el Pentágono consiguió que el Congreso asignara cuantiosos medios e impulsó el cumplimiento de un amplio programa de construcción de bombarderos estratégicos. Pero, cuando en los Estados Unidos fue creada toda una flota de tales aviones, se reveló que los jefes militares norteamericanos habían aumentado intencionadamente 3 ó 4 veces el número de bombarderos soviéticos.

A comienzos de los años 60, se armó un alboroto en torno al "retraso coheteril de EE.UU." y éste fue el primero en proceder al despliegue masivo de los misiles balísticos intercontinentales con base en tierra. Pero cuando fueron instalados más de mil de tales misiles, "resultó" que la "amenaza coheteril" soviética había sido exagerada en 15 ó 20 veces.

Simultáneamente, empezó a elaborarse el programa norteamericano de construcción de 41 submarinos atómicos con misiles balísticos. En aquel período nadie en el mundo tenía tales submarinos. Ya a mediados de los años 60, el Pentágono procedió a dotar los misiles de los submarinos de vehículos de reentrada múltiples. Los datos insertados a continuación evidencian quién es el promotor del incremento del número de submarinos atómicos dotados de misiles (SSBN), misiles balísticos y cargas nucleares en ellos.

Año	EE.UU.		URSS	
	SSBN/ rampas de lanzamiento	Cargas nuclea-res	SSBN/ rampas de lanzamiento	Cargas nuclea-res
1960	3/48	48	No tenía	No tenía
1967	41/656	1.552	2/32	32
1970	41/656	2.048	20/316	316
1975	41/656	4.536	55/724	724
1981	40/648	5.280	62/950	2.000

Los Estados Unidos fueron los primeros que en la divisoria de los años 70 empezaron a dotar los misiles de destinación estratégica de vehículos de reentrada múltiples contra objetivos independientes, dando comienzo a una nueva espira de la carrera de los armamentos nucleares. Y a renglón seguido procedieron a crear a marchas forzadas un nuevo tipo de arma estratégica: misiles crucero nucleares de gran alcance con base en aire, tierra y mar.

Finalmente, en 1981 el presidente de EE.UU. tomó la decisión sobre la producción a plena escala de municiones de neutrones.

Por lo que se refiere a la Unión Soviética, ésta a lo largo de la historia posbélica no ha sido la promotora de la creación de nuevos tipos de armamentos. En la construcción de sus Fuerzas Armadas no ha hecho más que reaccionar a las amenazas que creaba Occidente. La URSS no ha tratado nunca de adquirir para sí posiciones de supremacía militar, limitándose a las medidas suficientes para garantizar una seguridad firme para sí y para sus aliados. Esto lo declararon más de una vez oficialmente los dirigentes soviéticos del más alto nivel. Respondiendo a las preguntas de la revista norteamericana ***Time***, L. Brézhnev manifestó: "No buscamos obtener la supremacía militar sobre Occidente, no la necesitamos. Lo que nos hace falta es una seguridad garantizada". Y cuanto se ha hecho y se hace por la Unión Soviética en el campo de la defensa está supeditado sólo a este objetivo.

Son los Estados Unidos los que intentan alterar la paridad existente de las fuerzas militares, el equilibrio estratégico-militar. Precisamente este objetivo persigue el presidente de EE.UU. con su programa de incremento omnímodo de los armamentos estratégicos anunciado en octubre de 1981.

El programa de R. Reagan engloba todos los componentes de las fuerzas estratégicas ofensivas y comprende el despliegue de los misiles balísticos intercontinentales MX y de nuevos bombarderos estratégicos, la construcción de submarinos atómicos armados con misiles del sistema Trident, la extensión de la fabricación de misiles crucero de distintos tipos y otras medidas.

¿Quién, pues, desafía a quién? ¿Quién impone al mundo la carrera armamentista?

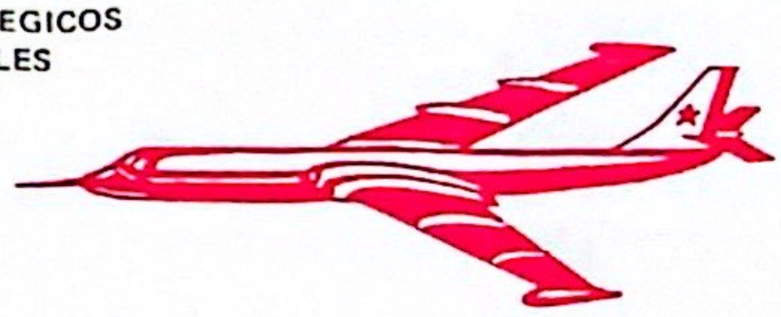
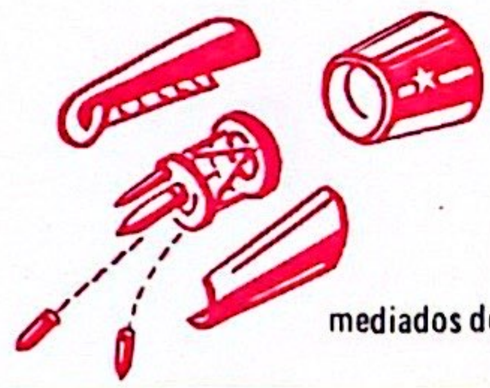
O tomemos los hechos de otra índole.

En el folleto **El poderío militar soviético**, el Departamento de Defensa de EE.UU. cita datos sobre la existencia en la URSS de 1.398 rampas de lanzamiento de misiles balísticos intercontinentales, 950 rampas de lanzamiento de misiles balísticos de los submarinos y 156 bombarderos pesados que pueden levantar cerca de 7.000 municiones nucleares. Estas cifras de por sí son imponentes. Pero los autores del folleto publicado por el Pentágono no han mencionado 10.000 municiones nucleares de las fuerzas estratégicas ofensivas de EE.UU., que cuentan con 1.053 rampas de lanzamiento de misiles balísticos intercontinentales, 648 rampas de lanzamiento de misiles balísticos de los submarinos y más de 570 bombarderos pesados, así como 65 bombarderos medios. Además, los Estados Unidos mantienen cerca del territorio de la Unión Soviética miles de aviones como componente de los medios nucleares de emplazamiento avanzado en Europa, Extremo Oriente y en el océano Indico.

Cabe asimismo tener en cuenta que a la Unión Soviética se le oponen no sólo EE.UU., sino también otras dos potencias nucleares de Occidente, y la amenaza por parte de las fuerzas nucleares de China es por ahora más grande para la URSS que para EE.UU.

Además, el Pentágono trata de intimidar a la opinión pública mundial con el desarrollo de la Marina de Guerra soviética, con la ampliación de las posibilidades de ésta para cumplir misiones en el Océano Mundial. Así se lanza, supuesta-

INICIATIVA EN LA CREACION DE NUEVOS SISTEMAS DE ARMAS

EE.UU.	URSS
ARMAS NUCLEARES	
mediados de los años 40 (empleadas en agosto de 1945)	Fines de los años 40
BOMBARDEROS ESTRATEGICOS INTERCONTINENTALES	
mediados de los años 50	 postrimerías de los años 50
SUBMARINOS NUCLEARES	
mediados de los años 50	postrimerías de los años 50
PORTAAVIONES NUCLEARES	
comienzos de los años 60	no hay
VEHICULOS DE REENTRADA MULTIPLES CONTRA OBJETIVOS INDEPENDIENTES	
postrimerías de los años 60	 mediados de los años 70
MUNICIONES DE NEUTRONES	
fines de los años 70 – comienzos de los 80	no hay

mente, el "reto a la dominación tradicional de Occidente en el mar". El presidente norteamericano manifestó incluso que en el mar ha surgido para EE.UU. cierta "ventana de vulnerabilidad".

Se presenta como seria amenaza a Occidente, en particular, la aparición en estos últimos años en la Marina de Guerra soviética de los portaaeronaves **Kíev** y **Minsk** y del crucero atómico **Kírov** dotado de cohetes. Sin embargo, EE.UU. tiene veinte portaaviones, no un crucero atómico armado con misiles, sino nueve. Sólo en los años 60-70, EE.UU. construyó, uno tras otro, siete portaaviones más grandes del mundo de 80 a 90 mil toneladas de desplazamiento cada uno y con 90 aviones a bordo, entre ellos tres portaaviones atómicos. Toca a su fin la construcción de un cuarto portaaviones atómico. Su costo es de 4 mil millones de dólares.

Cabe recordar que en esos años la URSS construyó rompehielos atómicos para la potenciación pacífica del Artico soviético.

También se evalúan intencionadamente de un modo unilateral los armamentos de las tropas terrestres de la URSS. En el citado folleto del Departamento de Defensa de EE.UU. se indica, por ejemplo, que la Unión Soviética ha adaptado algunos sistemas de artillería de 203 mm y 240 mm de calibre para el tiro con municiones nucleares. Al mismo tiempo, en este folleto no se mencionan los obuses autopropulsados de 203,2 mm de calibre capaces de disparar municiones nucleares, de los que, unos decenios ya, están dotados los ejércitos de EE.UU., RFA, Gran Bretaña, Italia, Bélgica, Dinamarca y Países Bajos. Para ese mismo fin pueden emplearse los obuses de 155 mm de que están dotadas las tropas de todos los países de la OTAN. Cabe señalar que en el territorio de la RFA hay ahora instalados más de 600 sistemas de artillería norteamericanos, ingleses y canadien-

EL PORTAAVIONES ATOMICO ENTERPRISE de 89.600 toneladas de desplazamiento. En él se basan cerca de 90 aviones, entre ellos unos 40 portadores de armas nucleares. Las FN (Fuerzas Navales) de EE.UU. cuentan con un total de 14 portaaviones (además, tienen 6 de reserva).

OBUSES AUTOPROPULSADOS DE 203,2 mm. Alcance de tiro: 30 km. Para ellos hay proyectiles nucleares. Se ha procedido a fabricar municiones de neutrones. Están dotados de estos obuses las tropas terrestres y la infantería de marina de las FN de EE.UU. y también los ejércitos de otros países de la OTAN.

ses, adaptados para emplear armas nucleares.

Para corroborar la falsa tesis del "incremento alarmante del poderío militar" por la Unión Soviética, en Occidente se citan, en distintas variantes, datos, a todas luces exagerados, sobre los gastos militares de la URSS. En contra de la verdad, se intenta persuadir a la opinión pública de que estos gastos crecen sin cesar. Y el hecho de que, en realidad, en los últimos años estos gastos han permanecido prácticamente invariables simplemente se silencia.

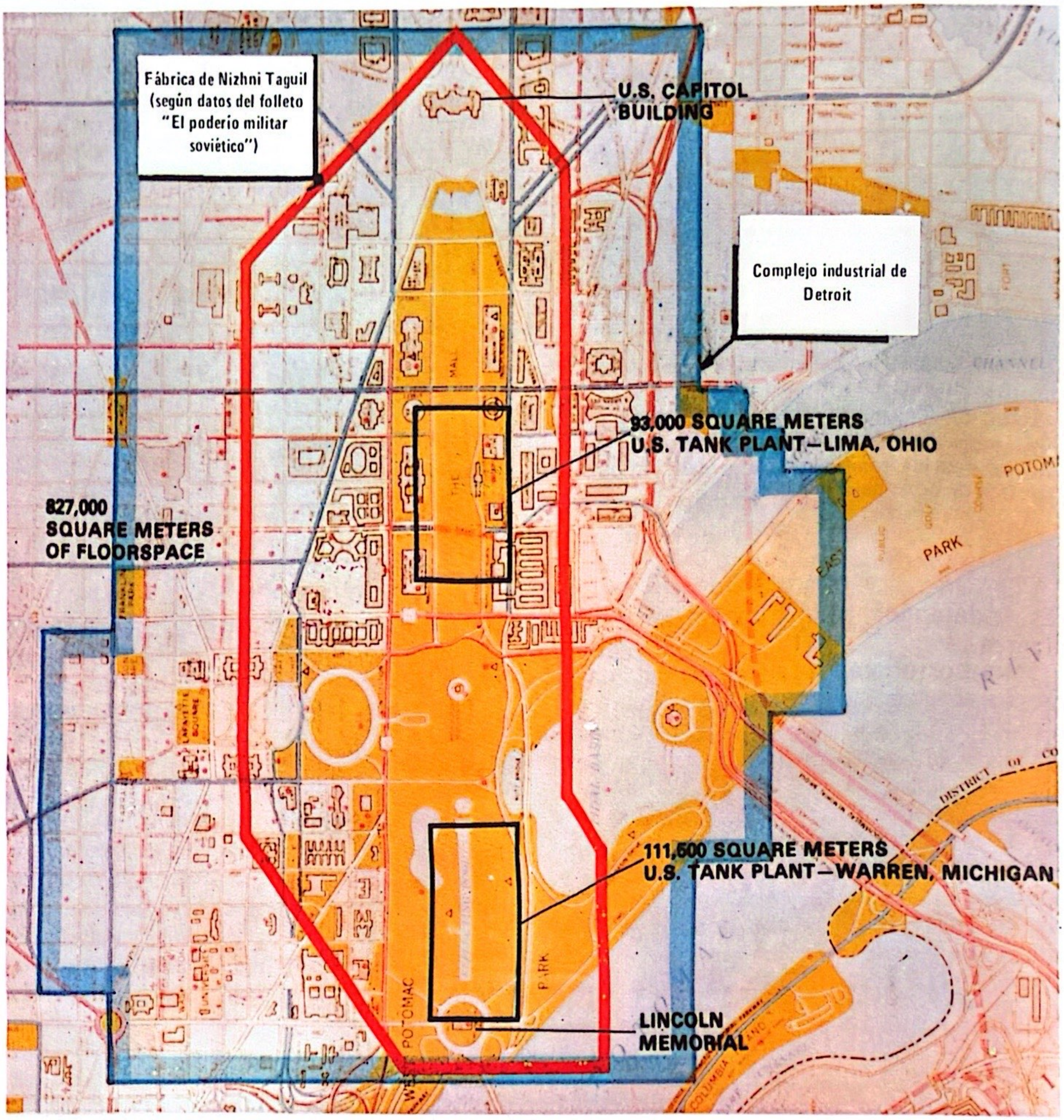
Por lo que se refiere al presupuesto militar de EE.UU., éste aumenta de año en año. Así, de acuerdo con datos oficiales norteamericanos, en el período de 1978 a 1980, la tasa de su crecimiento superó 13%, y en 1981 el presupuesto militar de EE.UU. aumentó en 19%. Para los años siguientes, se prevé una tasa aún más alta de incremento de los gastos militares de EE.UU. y del bloque de la OTAN. Solamente en 1985, EE.UU. planea asignar para fines militares más de 340 mil millones de dólares y durante todo el lustro próximo, 1,5 billones de dólares.

Así están las cosas respecto a los gastos militares.

Carecen de objetividad las afirmaciones de los autores del folleto **El poderío militar soviético** sobre la industria defensiva de la URSS. Los autores subrayan que la Unión Soviética tiene 135 fábricas de material de guerra, sin decir ni una palabra de que en los Estados Unidos producen armamentos y material de guerra 146 fábricas estatales y cerca de 4 mil grandes empresas de compañías privadas.

Para impresionar al lector, en el folleto se hacen algunas comparaciones. En un esquema, por ejemplo, se compara la superficie exagerada de una fábrica de Nizhni Taguil (URSS) que construye vagones y tanques, con la de dos fábricas de tanques norteamericanas, que no son, ni mucho menos, las más grandes. Pero de compararse la fábrica de Nizhni Taguil

PLANO DE LA SUPERFICIE DEL COMPLEJO INDUSTRIAL DE DETROIT QUE FABRICA TANQUES COMPARADO CON EL PLANO, INSERTADO EN EL FOLLETO **"EL PODERIO MILITAR SOVIETICO"** PUBLICADO POR EL PENTAGONO, DE LA SUPERFICIE DE LA FABRICA DE NIZHNI TAGUIL QUE PRODUCE VAGONES Y TANQUES.



con el complejo de tanques de Detroit, se ve hasta qué punto falsifica los datos el Pentágono.

El departamento militar de EE.UU. atribuye a la Unión Soviética la aspiración a "extender a escala global el poderío militar soviético". Sin embargo, también en eso, el Pentágono entra en contradic-

ción no sólo con la realidad, sino incluso consigo mismo. Se ve forzado a reconocer que contingentes militares soviéticos se hallan estacionados en el territorio tan sólo de algunos de los Estados aliados de Europa Este y los Estados vecinos —Mongolia y Afganistán—, y, además, rigurosamente sobre principios contractuales. Al mismo tiempo, las unidades y grandes unidades de las fuerzas armadas de EE.UU. se hallan emplazadas en decenas de países, tienen más de 1.500 objetivos y bases militares ubicados principalmente cerca de las fronteras de la Unión Soviética.

Los portaaviones con vectores de armas nucleares, submarinos atómicos armados con misiles y destacamentos de buques de guerra de superficie norteamericanos patrullan sin cesar junto a las costas de Europa, Extremo Oriente y en el océano Indico. Las fuerzas de despliegue rápido que cuentan con más de 200.000 hombres se hallan listas para ser transportadas a una distancia de muchos miles de kilómetros de EE.UU.

En el folleto se expone también de modo unilateral y tendencioso la cuestión del suministro por la Unión Soviética de armas a los países en desarrollo. La URSS es presentada como el exportador más importante de material de guerra y armamentos, cuando en realidad a EE.UU. le corresponde cerca del 45% del comercio mundial de armas. Si se tiene en cuenta que más del 20% de este comercio corresponde a los otros países del bloque de la OTAN, se comprenderá de dónde viene el torrente principal de armas. Es del dominio público que las armas norteamericanas se envían para apoyar a los regímenes reaccionarios dictatoriales, aplastar los movimientos revolucionarios y de liberación nacional y afianzar la presencia militar de EE.UU. en los países receptores.

Como en otras publicaciones propagandísticas de Occidente, en el folleto **El poderío militar soviético**, sus autores presentaron, en forma a todas luces tergiversada, los planteamientos fundamentales de la línea política exterior del PCUS y el Estado soviético, achacando a la URSS la "exportación de la revolución", la "realización de la actividad subversiva en otros países", etc.

En la historia no ha habido, no hay ni habrá un solo ejemplo que pueda confirmar de alguna manera los infundios sobre la "exportación soviética de la revolución". El Partido Comunista de la Unión Soviética se basa en el criterio de que la revolución no puede ser impuesta desde el exterior a ningún país; puede realizarse sólo a consecuencia de causas y condiciones internas.

Las orientaciones y los principios fundamentales de la política exterior de la Unión Soviética están definidos en la Constitución de la URSS, el Programa del PCUS y las decisiones de sus Congresos, y tienden a consolidar la paz, mantener y desarrollar la distensión. En su actividad política exterior, el PCUS y el Estado soviético se rigen por principios como el reconocimiento del derecho de cada pueblo de resolver sus asuntos internos por su cuenta, sin la injerencia de fuera; la renuncia a los intentos de establecer sobre los países y los pueblos cualquier forma de dominio o hegemonía, incluirlos en la "esfera de sus intereses"; el estricto respeto de la integridad territorial de los Estados y de la inviolabilidad de sus fronteras; el reconocimiento pleno e incondicional de la soberanía de los Estados, de su completa igualdad en las relaciones económicas y políticas internacionales.

Al mismo tiempo, la historia conoce numerosos casos de exportación imperialista de la contrarrevolución. Después de la segunda guerra mundial, el papel rector en esto pertenece a los Estados Unidos de América, de lo cual se habla con más detalle en la sección IV.

La doctrina militar soviética también se presenta en forma tergiversada. Remitiéndose a las imaginarias "publicaciones soviéticas" y "declaraciones de dirigentes soviéticos", los autores del folleto, como también algunos representantes oficiales de la administración de EE.UU., afirman que la doctrina militar soviética tiene, supuestamente, un carácter agresivo-ofensivo, y la Unión Soviética calcula obtener la victoria en la guerra nuclear asestando un golpe preventivo. Estas afir-

maciones son absolutamente gratuitas, como lo son también las referencias a la dirección soviética. Ningún dirigente del partido o estadista de la URSS ha manifestado ni ha podido manifestar eso. Todo es al revés.

La doctrina militar soviética tiene un carácter estrictamente defensivo, lo cual fue declarado al más alto nivel. En la Declaración de los Estados participantes del Tratado de Varsovia del 15 de mayo de 1980 se dice sin ambages: "No tenemos, no hemos tenido ni tendremos otra doctrina estratégica, menos la defensiva".

La doctrina militar soviética se ha basado siempre y se basa en el principio de las acciones de respuesta, es decir defensivas. Las fuerzas nucleares estratégicas de la URSS nunca han sido llamadas "fuerzas estratégicas **ofensivas**", como tiene lugar en los Estados Unidos de América.

La URSS conceptúa el ataque nuclear como gravísimo crimen de lesa humanidad. Esto lo afirmó nuevamente L. Brézhnev en octubre de 1981, al subrayar que cifrar esperanzas en la victoria en la guerra nuclear es una locura peligrosa. "Puede empezar la guerra nuclear, con la esperanza de vencer en ella —dijo—, sólo quien ha decidido a suicidarse".

La estrategia militar soviética se basa en el planteamiento de que la Unión Soviética no aplicará la primera el arma nuclear. Está, en general, contra el empleo de cualquier arma de exterminio masivo.

En contraste con eso, en los Estados Unidos de América se elaboran y se propalan ampliamente toda clase de concepciones militares estratégicas que tienen un carácter agresivo no disimulado. Pese a la modificación periódica de los nombres y el contenido, su idea básica sigue siendo invariablemente el empleo ilimitado de las fuerzas estratégicas ofensivas de EE.UU. en el golpe preventivo contra la URSS. Desde comienzos de los años 50, en las concepciones estratégicas de EE.UU. sigue en pie también el planteamiento de lograr la victoria en la guerra nuclear.

En el último tiempo, la dirección política y militar de EE.UU. impone al mundo la idea de la llamada guerra nuclear limitada. El verdadero sentido de esta idea consiste en limitar el empleo del arma nuclear a alguna región geográfica distante de EE.UU. Precisamente esto manifestó el presidente R. Reagan en octubre de 1981: "Puede darse una situación en que se produzca el intercambio de golpes con el empleo por ambas partes de armas tácticas contra los contingentes militares en el campo de batalla sin que ninguna de las grandes potencias apriete el botón". Por campo de batalla se entiende, sin lugar a dudas, el continente europeo.

La idea de una guerra nuclear "limitada", tan popular entre los dirigentes militares y políticos de EE.UU. en el último tiempo, es, en realidad, una variante de la misma concepción del "primer golpe". Pero dicha concepción no puede asegurar a sus predicadores el cumplimiento de los objetivos apetecidos.

La lógica de la lucha y el carácter de los armamentos modernos son tales que de estallarse una guerra nuclear, sea en Europa o en alguna otra parte, adquiriría inevitablemente un carácter universal. Sólo personas completamente irresponsables son capaces de afirmar que la guerra nuclear puede desarrollarse de acuerdo con ciertas reglas elaboradas de antemano.

Lo dicho anteriormente permite sacar la conclusión sobre el grado de objetividad de los autores del folleto **El poderío militar soviético** en la evaluación de la aménaza publicitada ampliamente por ellos, pero inexistente en realidad, a los intereses estratégicos de Occidente por parte de la Unión Soviética y de sus Fuerzas Armadas.

No se puede tener una idea correcta de quién realmente amenaza a la paz sin un análisis concreto de las fuerzas armadas, las proporciones de la producción militar, la esencia de la estrategia militar y también de la orientación de la política exterior de los Estados Unidos de América.

II. La máquina de guerra de EE.UU.

Para llevar a cabo sus agresivos propósitos globales, los Estados Unidos de América mantienen las fuerzas armadas más numerosas y mejor dotadas de material de guerra entre los Estados capitalistas. Por sus efectivos en personal y armamentos superan a las fuerzas armadas de Gran Bretaña, Francia, RFA e Italia juntas. Las fuerzas armadas de EE.UU. cuentan con un total de unos tres millones de militares y un millón de empleados civiles.

Al igual que en muchos otros Estados, según la estructura administrativa, en EE.UU. hay tres Tipos de Fuerzas Armadas: Tropas Terrestres (Ejército), Fuerzas Aéreas y Fuerzas Navales. Los Tipos de Fuerzas Armadas se subdividen, a su vez, en tropas (fuerzas de flota) regulares y reservas organizadas.

Además de la estructura administrativa, y a diferencia de otros Estados, las Fuerzas Armadas de EE.UU. tienen una organización operativa, conforme a la cual todas las fuerzas y medios se dividen en cinco comandos unificados y tres especiales. Dichos comandos han sido creados para dirigir, ya en tiempos de paz, determinadas agrupaciones de fuerzas armadas y prepararlas para la guerra, trazar de antemano planes de operaciones estratégicas en teatros de guerra, partiendo de la política global de EE.UU.

Conforme a las orientaciones de la doctrina militar de EE.UU. con vistas a preparar y hacer guerras agresivas en territorios de ultramar, ya en tiempos de paz, las fuerzas y medios de cuatro de los cinco comandos unificados han sido desplegados fuera de EE.UU.: zona europea, Atlántico, Pacífico, América Central y Sudamérica. Las dos agrupaciones más poderosas están emplazadas en las inmediaciones de la URSS en Oeste y Este.

Cada agrupación cuenta con medios nucleares estratégicos, diversos medios nucleares de teatro de guerra, unidades operativas y grandes unidades, pertrechadas de los más modernos armamentos y con efectivos correspondientes a tiempos de guerra, de las fuerzas terrestres, aéreas y navales.

Por su finalidad y el carácter de misiones a cumplir, las Fuerzas Armadas de EE.UU. se dividen en fuerzas estratégicas, fuerzas de empleo general, fuerzas y medios de traslado estratégico de tropas, así como reservas.

Fuerzas estratégicas

La base del poderío militar y del potencial nuclear de EE.UU. la constituyen las **fuerzas estratégicas ofensivas.** Comprenden misiles balísticos intercontinentales (ICBM), la aviación estratégica y los submarinos nucleares armados de misiles balísticos (SSBN), o sea, la llamada "tríada" estratégica norteamericana.

Las unidades de combate de las fuerzas estratégicas ofensivas cuentan con 2.112 vectores de armas nucleares, incluidos 1.053 rampas de lanzamiento de ICBM, 411 bombarderos y 648 tubos lanzadores de misiles balísticos en 40 submarinos nucleares. Estos medios puden portar en un lanzamiento/salida cerca de 10.000 municiones nucleares con una potencia de 50 KT a 10 MT cada una. Tomando en cuenta los bombarderos pesados de reserva y en conservación, los Estados Unidos disponen —para las fuerzas estratégicas ofensivas— de un total de 2.338 vectores de armas nucleares, comprendidos los

Fuerzas Armadas de EE. UU.

FUERZAS ARMADAS DE EE.UU. EN EUROPA

Efectivos	336.200
Divisiones	4
Brigadas y regimientos independientes	6
Aviones de combate	754
Buques de combate	20

III FLOTA

Portaaviones	3
Buques de escolta	80
Submarinos nucleares	30
Aviones de combate	552

II FLOTA

Portaaviones	6
Buques de escolta	103
Submarinos nucleares	41
Aviones de combate	720

FUERZAS ARMADAS DE EE.UU. EN AMERICA CENTRAL Y DEL SUR

Efectivos	14.500
Brigadas independientes	1

VI FLOTA

Portaaviones	1
Buques de escolta	14
Submarinos nucleares	5
Aviones de combate	94

AGRUPACION DE LAS FUERZAS ARMADAS EN EE.UU. (INCLUIDA ALASKA)

Efectivos	2.133.300
Divisiones	21
entre ellas las destinadas para el traslado a Europa	10-12
Brigadas y regimientos independientes	32
Aviones de combate	4.312
Buques de combate (incluidos 7 portaaviones)	54

COMPOSICION DE LAS FUERZAS DE DESPLIEGUE RAPIDO

Efectivos	cerca de 200.000
Divisiones	5-6
Aviones de combate	unos 350
Buques de combate	20-30

EFECTIVOS DE LAS FUERZAS ARMADAS DE EE.UU.

Total de efectivos	2.949.000
incluido: Ejército de tierra	1.378.000
Fuerzas Aéreas	723.000
Fuerzas Navales (infantería de marina inclusive)	848.000
Reservas organizadas	885.000

FUERZAS ARMADAS DE EE.UU. EN EL PACIFICO

Efectivos	465.000
Divisiones	3
Brigadas independientes	1
Aviones de combate	1.125
Buques de combate	140

VII FLOTA

Portaaviones	1
Buques de escolta	21
Submarinos	5
Aviones de combate	262

AGRUPACION DE LA ARMADA DE EE.UU. EN EL OCEANO INDICO

Portaaviones	2
Buques de escolta	17
Submarinos nucleares	3
Aviones de combate	unos 180

Fuerzas ofensivas estratégicas

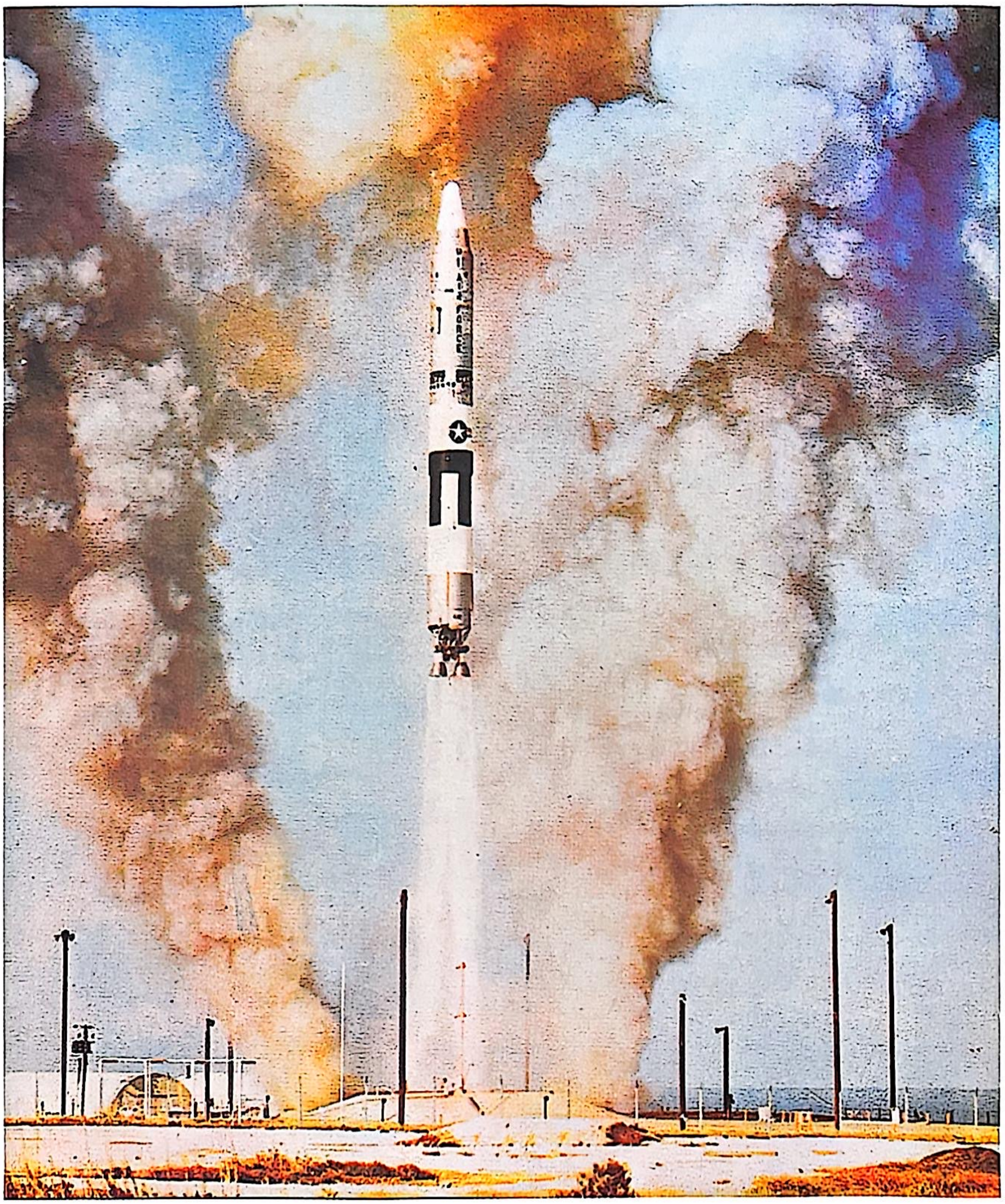
Rampas de lanzamiento de ICBM	1.053
Bombarderos estratégicos	637
Submarinos nucleares (SSBN)	40
Rampas de lanzamiento de SLBM	648

ESTRUCTURA DE LAS FUERZAS ARMADAS DE EE.UU.

Fuerzas de empleo general		
Ejército de Tierra	**Ejército de aire**	**Fuerzas navales**
Divisiones 24	Aviones (menos bombarderos estratégicos) 8.734	Buques de combate de tipos básicos (menos SSBN) 386
Brigadas y regimientos independientes 40	incluidos los de combate 4.435	Aviones y helicópteros de combate 2.530
		Divisiones de infantería de marina 4

ESTADOS MIEMBROS DE LA OTAN

ESTADOS SIGNATARIOS DEL TRATADO DE VARSOVIA



MISIL BALISTICO
INTERCONTINENTAL TITAN II,
el cohete más potente del
arsenal nuclear estratégico
de EE.UU. Está dotado de
una ojiva de 10 MT.

2.273 que se catalogan entre las armas intercontinentales, así como 65 bombarderos medios destinados a actuar especialmente en el continente europeo.

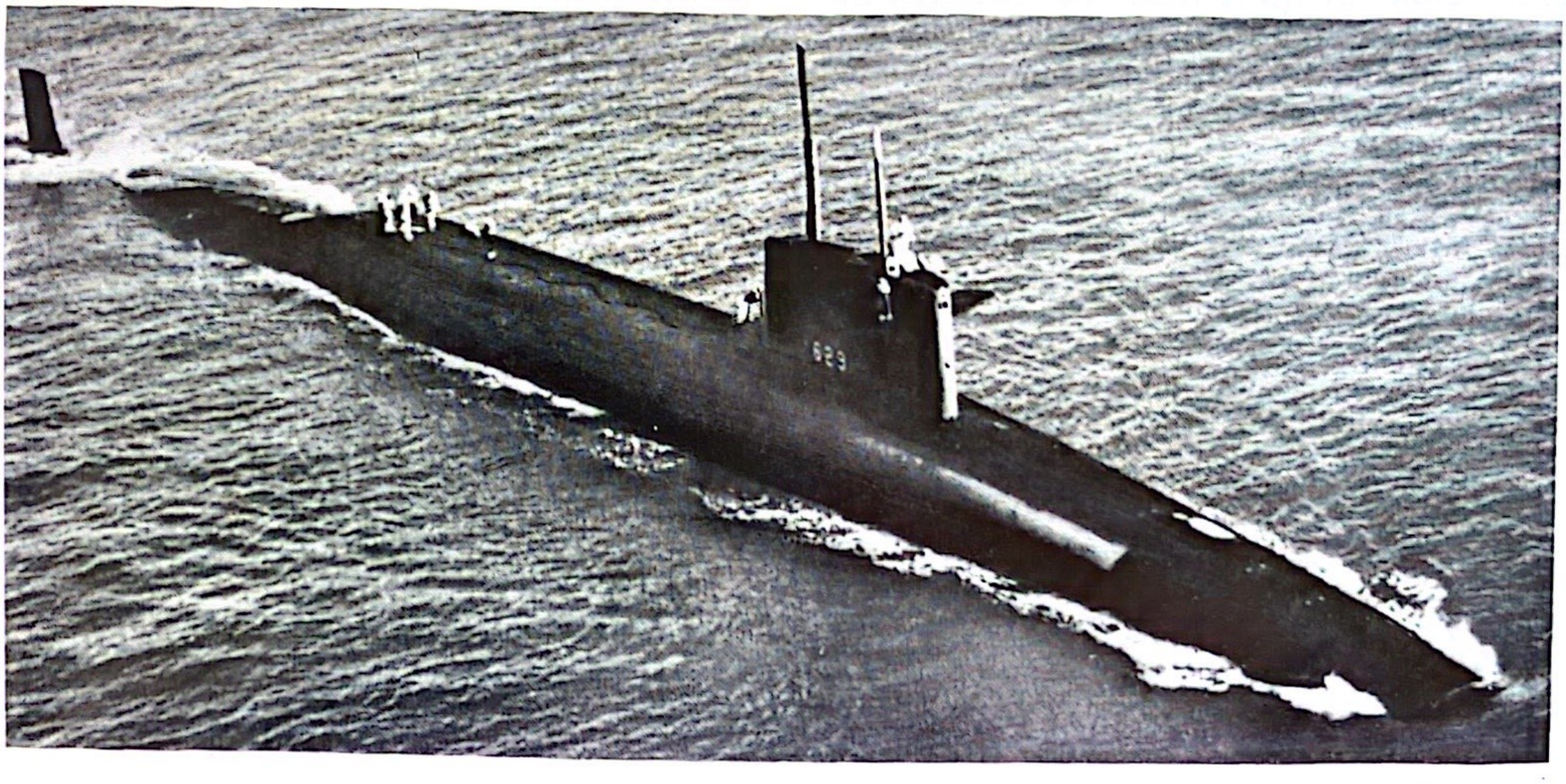
Las fuerzas coheteriles estratégicas con base en tierra disponen de 550 rampas de lanzamiento de misiles Minuteman III, 450 Minuteman II y 53 Titan II. Los ICBM de EE.UU. son capaces de portar en un lanzamiento 2.153 ojivas nucleares de 170 KT hasta 10 MT de potencia cada una. La dirección político-militar de EE.UU. considera estas fuerzas como medio del golpe nuclear preventivo.

Las fuerzas coheteriles estratégicas con base en mar tienen 40 submarinos nucleares lanzamisiles, armados con cohetes Trident I (216 tubos), Poseidon C-3 (304 tubos) y Polaris A-3 (128 tubos), en los cuales están emplazadas más del 50% de las municiones nucleares estratégicas. Más de la mitad de los submarinos nucleares lanzamisiles se encuentran permanentemente en patrullaje de combate en zonas que permiten asestar golpes nucleares en diferentes direcciones contra objetivos ubicados en la profundidad del territorio de la URSS.

Las unidades de la aviación estratégica disponen de 346 bombarderos pesados B-52 y 65 bombarderos medios FB-111A. La agrupación de la aviación estratégica está desplegada en el territorio continental de EE.UU. y, en parte, en la isla Guam (Pacífico).

Además de la finalidad fundamental —asestar golpes nucleares—, la dirección político-militar norteamericana le asigna a la aviación estratégica también otras misiones. Se utiliza como importantísimo medio de demostración de fuerza en los tiempos de paz. Con este fin, los bombarderos B-52 hacen vuelos regulares —con armas nucleares a bordo inclusive— a las

SUBMARINO NUCLEAR LANZAMISILES DANIEL BOONE (TIPO LAFAYETTE).
Desplazamiento: 8.250 toneladas; tiene 16 lanzadores de SLBM.
En primavera de 1980 fue rearmado —en vez de misiles Poseidon C-3— con Trident I (C-4).



BOMBARDERO ESTRATEGICO
B-52G STRATOFORTRESS.
Autonomía con carga útil máxima: 13.700 km. Armados con misiles guiados SRAM y bombas nucleares, los B-52G y B-52H representan la principal fuerza de choque de la aviación estratégica estadounidense.

zonas de "intereses vitales" de EE.UU.: Cercano y Medio Oriente, Europa Occidental, Australia y otras regiones.

Las **fuerzas estratégicas defensivas** de EE.UU. incluyen fuerzas y medios del Ejército, Fuerzas Aéreas y Fuerzas Navales, subordinados en el plano operativo al Comando de Defensa Aeroespacial. Por su finalidad se subdividen en fuerzas y medios de defensa antimisil, espacial y contra aviones, y sistemas de alerta sobre el golpe nuclear coheteril. Estas fuerzas completan el potencial de las fuerzas estratégicas ofensivas; proveen permanentemente a la dirección político-militar de EE.UU. con los datos sobre la situación aeroespacial a escala global; están destinadas para ser usadas al organizarse los golpes nucleares estratégicos.

Fuerzas de empleo general

Figuran entre éstas tropas terrestres, aviación táctica de las FA y Fuerzas Navales (menos submarinos nucleares lanzamisiles). Representan el principal elemento de las Fuerzas Armadas de EE.UU. en territorios de ultramar y están llamadas a garantizar, ya en tiempos de paz, el logro de los objetivos políticos globales de los Estados Unidos. Las fuerzas de empleo general han de llevar a cabo, por cuenta propia o de consuno con las tropas de los aliados, operaciones en teatros de guerra terrestres y oceánicos, reforzar las agrupaciones de fuerzas armadas en territorios de ultramar, demostrar el poderío militar y emplearse en situaciones críticas, para apoyar regímenes reaccionarios y aplastar el movimiento de liberación nacional.

Dotadas de diverso armamento nuclear y convencional, y de moderno material de guerra, las fuerzas de empleo general poseen gran potencia de choque y fuego y elevada movilidad.

Las tropas terrestres están armadas con unos 200 lanzadores de misiles táctico-operativos, 11.400 tanques, 12.000 piezas de artillería de campaña y morteros, incluidos obuses de 155 y 203,2 mm de artillería atómica, 16.600 lanzadores de misiles antitanque dirigidos, más de 5.000 montajes antiaéreos y unos 8.600 aviones y helicópteros de empleo táctico.

Las Fuerzas Aéreas de empleo general disponen de más de 8.700 aparatos de diverso tipo.

Las Fuerzas Navales de EE.UU. cuentan con 848 buques (incluidos los de reserva), de ellos 386 buques de clases básicas, comprendidos 79 submarinos nucleares multipropósito, 20 portaaviones

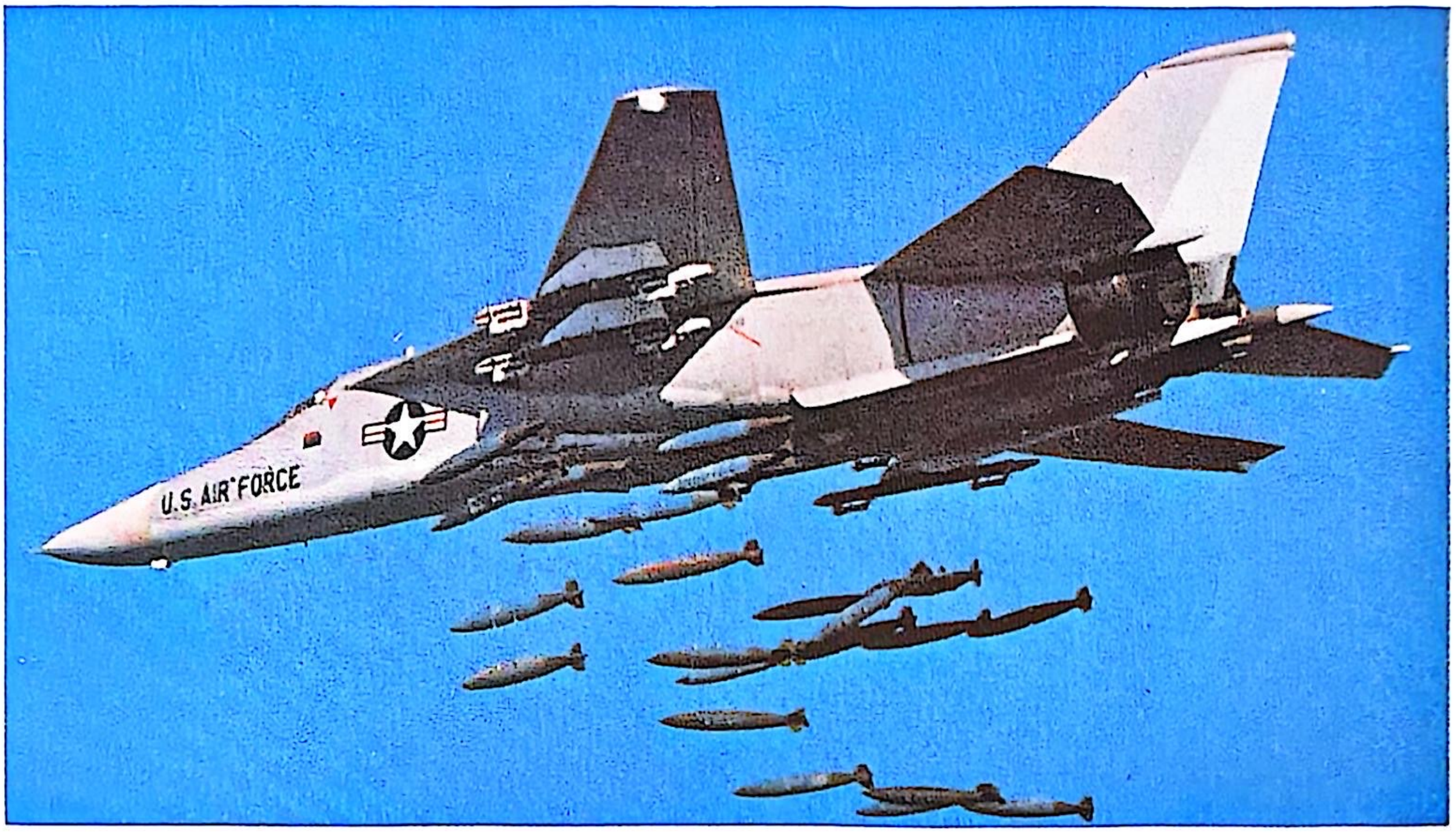
LANZAMIENTO POR SALVA DE MISILES TACTICO-OPERATIVOS PERSHING 1A. Alcance: 740 km. Potencia de la cabeza nuclear: cerca de 400 KT. Las tropas terrestres de EE.UU. acantonadas en Europa y las Fuerzas Aéreas de la RFA cuentan con 108 y 72 rampas de lanzamiento, respectivamente, que tienen elevada disposición combativa. La creación y despliegue del sistema Pershing I costó 3 mil millones de dólares.

(tres nucleares) y 287 buques diversos; más de 5.000 aviones y helicópteros, más de la mitad de los cuales son de combate.

Conforme a los requerimientos de la concepción estratégica oficial de "emplazamiento avanzado", las principales agrupaciones de las fuerzas de empleo general, ya en tiempos de paz, están desplegadas y se mantienen fuera del territorio de los Estados Unidos.

La más poderosa de las agrupaciones en el extranjero está acantonada en Europa. Cuenta con 336.200 hombres, está dotada de los más modernos armamentos ofensivos y material de guerra, posee una gran potencia de fuego y representa, junto con las tropas de la RFA, la principal fuerza de choque de las fuerzas armadas unificadas de la OTAN, apuntadas contra la URSS y los demás países del Tratado de Varsovia.

Formando parte de esta agrupación, en territorio de Europa Occidental se encuentran un 30% del personal de las tropas terrestres regulares de EE.UU., hasta 150 rampas de lanzamiento de misiles táctico-operativos (o sea tres cuartas partes del total de los que tiene EE.UU.), 3.000 tanques, 2.500 piezas de artillería de



CAZA-BOMBARDERO F-111.
Radio de acción: hasta 2.000 km.
Portador de arma nucelar. Estos
aviones tienen bases en
territorio de Gran Bretaña.

campaña y morteros, más de 5.000 lanzadores de misiles antitanque dirigidos y más de 1.000 helicópteros.

Las Fuerzas Aéreas de EE.UU. disponen en Europa de unos 850 aviones, incluidos 660 de combate, de los cuales dos tercios pueden portar armas nucleares. Más de 400 caza-bombarderos F-111 y F-4 son de radio de acción medio y pueden asestar golpes nucleares a toda la profundidad del territorio de los países socialistas europeos y las regiones occidentales de la URSS.

El Pentágono prevé reforzar sustancialmente la agrupación de las fuerzas armadas norteamericanas, ubicada en la zona europea, trasladando fuerzas y medios de las tropas terrestres y la aviación táctica desde EE.UU. Con miras a poder incrementar rápidamente la agrupación, en Europa están almacenados armamentos pesados para cuatro divisiones de tropas terrestres.

Para realizar operaciones en la zona de responsabilidad de la OTAN, ante todo, en la zona europea, EE.UU. mantiene en el Mediterráneo y en el Atlántico la VI y la II Flotas operativas que cuentan con un total de hasta 180 buques de guerra, incluidos 7 portaaviones multipropósito, hasta 50 submarinos nucleares, más de 800 aviones de combate, entre ellos 240 de asalto embarcados, que son portadores de arma nuclear capaces de alcanzar el territorio de la URSS.

Las fuerzas de empleo general tienen almacenadas más de 7.000 municiones nucleares en Europa Occidental. Además, a disposición del comandante en jefe de las fuerzas armadas de EE.UU. en Europa están varios centenares de ojivas nucleares para misiles estratégicos Poseidon C-3.

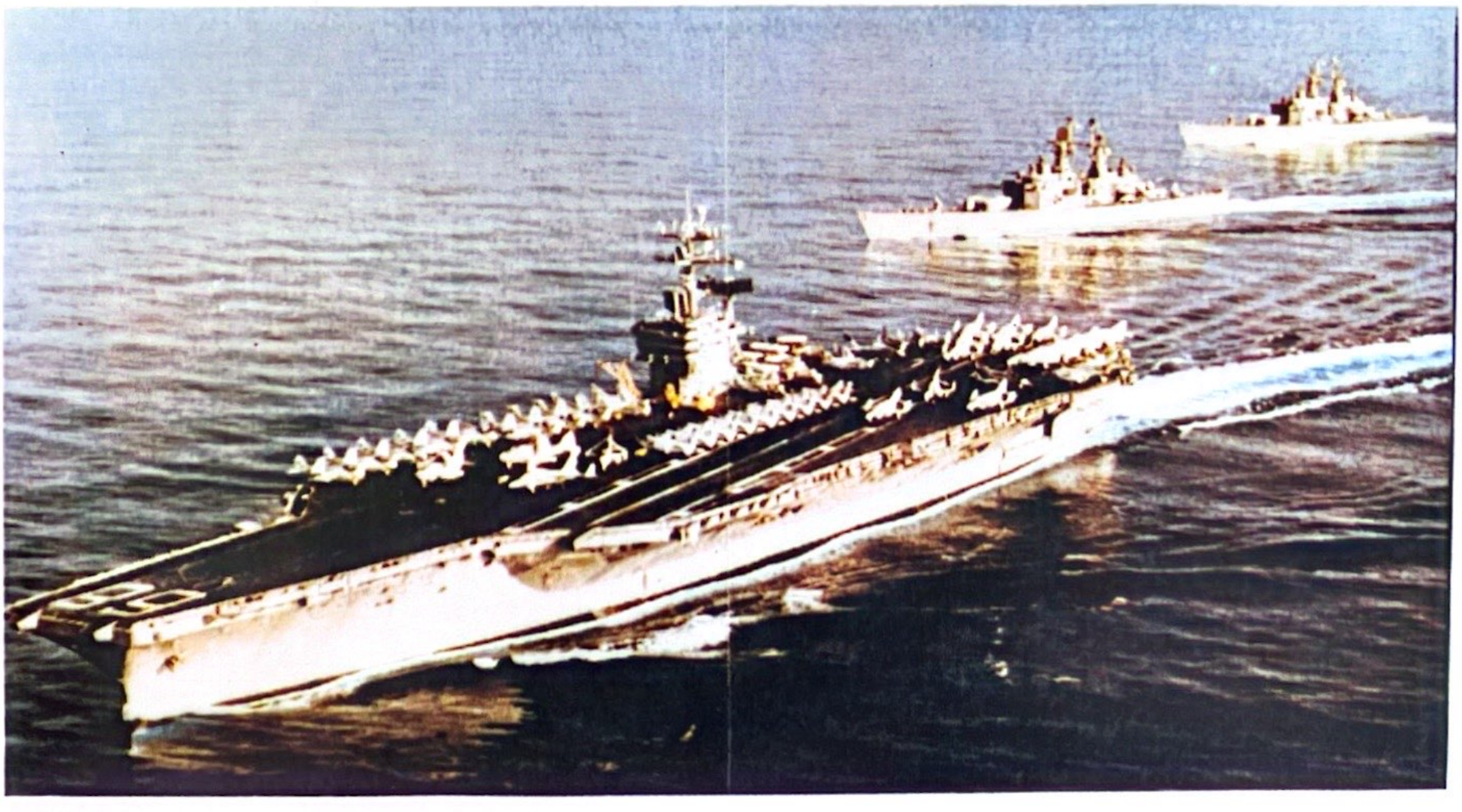
La segunda en importancia agrupación de las fuerzas de empleo general está desplegada en el Pacífico. Cuenta con 465.000 hombres, 140 buques de

guerra y más de 1.100 aviones de combate.

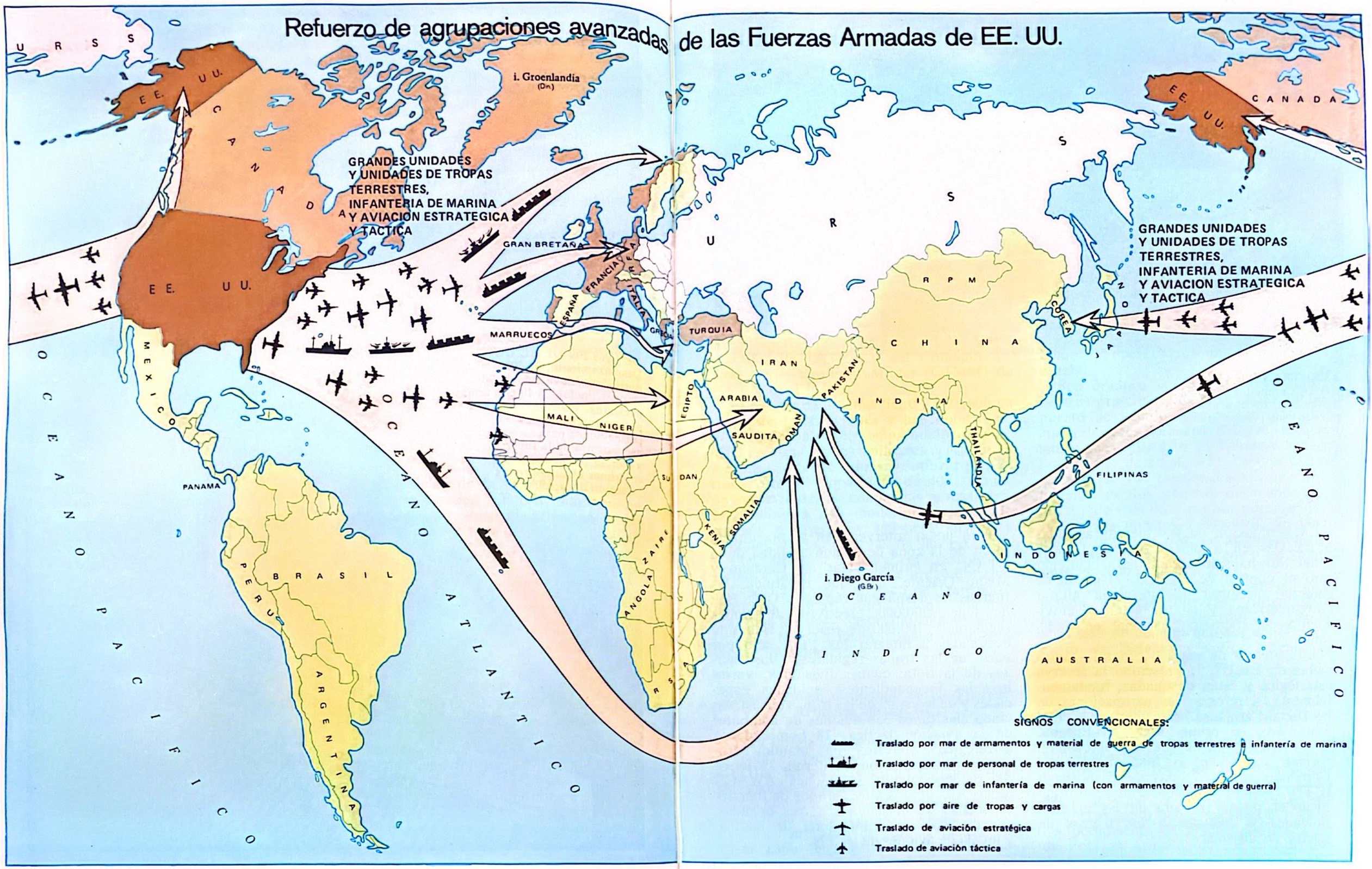
Gran parte de esta agrupación se halla emplazada en la zona occidental del Pacífico, en particular en Corea del Sur y Japón, o sea, en inmediaciones del Extremo Oriente soviético. Papel especial se reserva a las fuerzas navales, ante todo a las grandes unidades de la VII Flota operativa. Se prevé reforzar la agrupación de las FN emplazada en la parte occidental del Pacífico con fuerzas y medios de la III Flota operativa.

Una gran agrupación de fuerzas navales de los Estados Unidos está desplegada en el Indico. Constituyen su base dos grupos de fuerzas especiales de portaaviones (unos 20 buques de guerra) procedentes de la VI y la VII Flotas operativas. Los portaaviones cuentan con hasta 180 aviones de combate, incluidos 80 de asalto embarcados, vectores de armas nucleares. Se proyecta reforzar esta agrupación fundamentalmente mediante el traslado a la zona de Cercano y Medio Oriente de las fuerzas intervencionistas de despliegue rápido. Con miras a reducir los plazos de incremento de la agrupación para las operaciones en el Indico, en la isla Diego García se encuentran permanentemente siete buques-almacén con armamento pesado y avituallamiento para una brigada expedicionaria de infantería de marina.

PORTAAVIONES NUCLEAR NIMITZ, EL MAS GRANDE DE LAS FN DE EE.UU. Desplazamiento: 91.500 toneladas. Lleva más de 90 aviones, incluidos 40 con armas nucleares. Washington utiliza permanentemente los portaaviones para dar muestra de la fuerza y ejercer presiones, en primer lugar sobre los países en desarrollo.

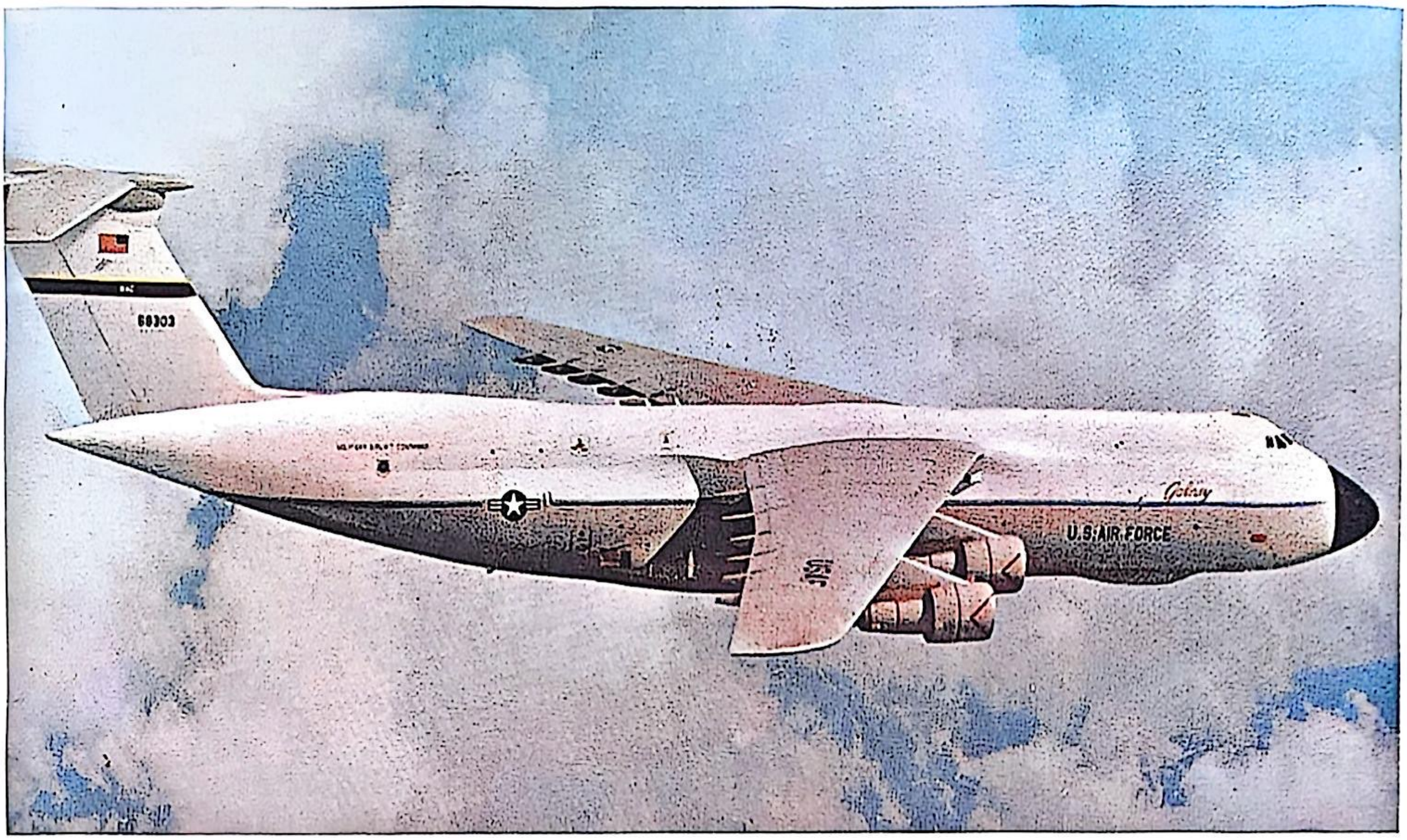


Refuerzo de agrupaciones avanzadas de las Fuerzas Armadas de EE. UU.



SIGNOS CONVENCIONALES:

- Traslado por mar de armamentos y material de guerra de tropas terrestres e infantería de marina
- Traslado por mar de personal de tropas terrestres
- Traslado por mar de infantería de marina (con armamentos y material de guerra)
- Traslado por aire de tropas y cargas
- Traslado de aviación estratégica
- Traslado de aviación táctica



AEROTRANSPORTE C-5A GALAXY, medio principal de traslado rápido de armamento pesado a los TG de ultramar. Autonomía: más de 6.000 km con la carga máxima de 100 toneladas.

La agrupación de las fuerzas armadas de EE.UU. en la zona de América Central y del Sur ha sido creada para mantener bajo el control de EE.UU. el Canal de Panamá, asegurar la presencia militar norteamericana y contrarrestar el movimiento de liberación nacional en dicha zona.

Las fuerzas de empleo general acantonadas en EE.UU. representan la reserva estratégica y están destinadas, fundamentalmente, a reforzar las agrupaciones de las fuerzas armadas norteamericanas en el extranjero, en primer lugar en Europa. Las fuerzas y medios de esta agrupación forman parte, en lo fundamental, del Comando de las Tropas de Disposición (CTD), siendo su misión primordial organizar el rápido traslado de las grandes unidades y unidades a los teatros de guerra de ultramar.

Para poder intervenir en forma directa fuera de la zona de responsabilidad de la OTAN, en primer lugar en Cercano y Medio Oriente, han sido instituidas las fuerzas de despliegue rápido (FDR). Han de tener 200.000 efectivos de tropas regulares y 100.000 de reserva. Han sido destinadas a integrar las FDR sólo por parte de las tropas regulares y las fuerzas de la flota: cuatro divisiones, varias brigadas independientes, unidades especiales y de logística de las tropas terrestres; cinco alas (unos 350 aviones de combate) de la aviación táctica, 28 bombarderos estratégicos, puestos de mando aerotransportados, aviones-cisterna, aviones dé reconocimiento y aviones AWACS de las FA; de dos a tres grupos de fuerzas especiales de portaaviones, tres brigadas expedicionarias de infantería de marina y un ala de aviones de las FN.

Fuerzas y medios de traslado estratégico de tropas

Para asegurarse el papel de "líder del planeta" —al cual pretende el país, según el secretario de Defensa C. Weinberger—, EE.UU. presta especial atención al desarrollo de las fuerzas y medios de traslado estratégico de tropas a cualesquiera regiones del globo terráqueo, regiones declaradas esfera de sus "intereses vitales". Representan uno de los fundamentales medios para aumentar la movilidad estratégica de las fuerzas de empleo general y tienen por misión asegurar su despliegue operativo en plazos más breves posible y el oportuno reforzamiento de las agrupaciones de fuerzas armadas fuera de EE.UU.

Estas fuerzas y medios forman parte del Comando de Transporte Aéreo Militar (CTAM) de las FA y del Comando de Transporte Marítimo Militar (CTMM) de las FN de EE.UU.

El parque de aviones del CTAM incluye cerca de 1.000 aviones y helicópteros de diversa destinación, comprendidos más de 600 aerotransportes militares pesados y medios. Se prevé asimismo utilizar para el transporte de tropas más de 400 aviones de reserva de las compañías aéreas civiles, incluidos 340 modernos aviones de carga y pasajeros, y 350 aerotransportes militares de las reservas de las FA.

Con miras a asegurar el traslado de tropas y cargas por mar se prevé entregar a disposición del Comando de Transporte Marítimo Militar —en adición a los medios que tiene— hasta 750 buques de la flota de reserva de la defensa nacional y de la flota comercial.

Sistema global de mando de las Fuerzas Armadas de EE.UU.

Para dirigir las agrupaciones de fuerzas armadas estacionadas en el mundo, en EE.UU. ha sido creado un sistema global de mando, que funciona en tiempos de paz y comprende los órganos de dirección estratégica operativa, destinados para guerra. Los preparativos para la guerra nuclear están encomendados fundamentalmente al especial Comando Aéreo Estratégico (CAE).

En cada zona estratégica (Europa, Pacífico, Atlántico y América Central y del Sur), la dirección de las tropas corre a cargo de un correspondiente comando unificado.

Las fuerzas armadas de la parte continental de EE.UU. están subordinadas al Comando Unificado de las Tropas de Disposición, así como a los especiales Comandos de Defensa Aeroespacial y de Transporte Aéreo Militar.

El sistema global centralizado de mando de las agrupaciones de fuerzas armadas comprende unos 130 órganos estatales y militares superiores. Dicho sistema está llamado a garantizar la dirección segura y continua de las fuerzas armadas tanto en una guerra prolongada, incluido el empleo masivo de medios nucleares estratégicos, como en operaciones militares de menor escala.

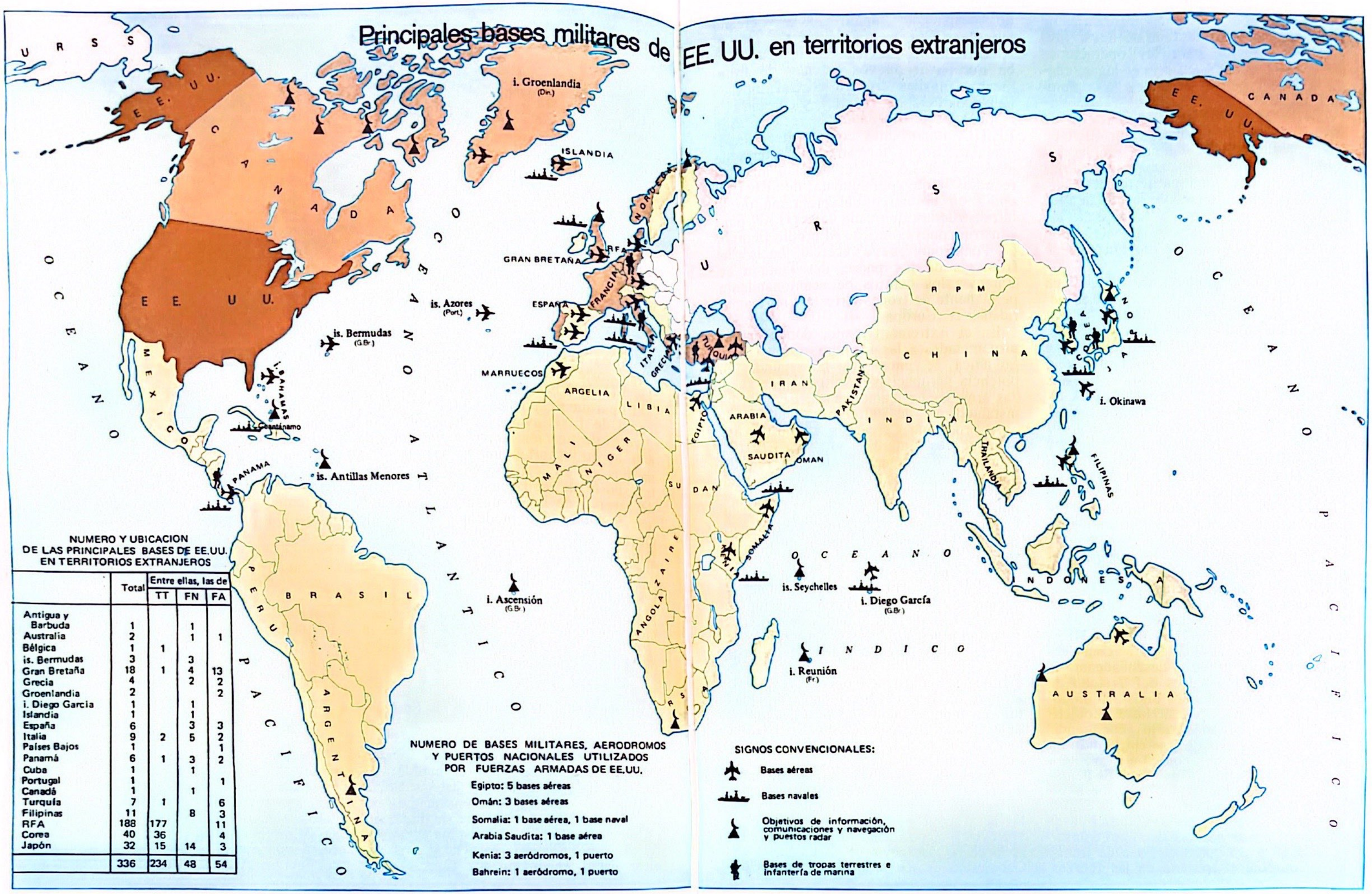
Son órganos supremos del sistema los centros principal y de reserva, así como el puesto de mando aerotransportado de la Junta de Jefes de Estado Mayor (JCS). En situaciones críticas y en tiempo de guerra, las órdenes de emplear las fuerzas estratégicas ofensivas pueden canalizarse directamente de los centros de mando y el puesto de mando aerotransportado de la JCS a los puestos de control de lanzamiento de los ICBM, las tripulaciones de los bombarderos estratégicos y los submarinos nucleares lanzamisiles.

El funcionamiento del sistema global de mando de las Fuerzas Armadas de EE.UU. es asegurado por el sistema unificado de comunicaciones del Departamento de Defensa y varios sistemas de comunicaciones especiales.

Red ramificada de bases militares

Los Estados Unidos han creado una red ramificada de bases y objetivos militares en todas las regiones del mundo que tienen importancia estratégica para poder llevar a cabo la política expansionista global, asegurar con estos fines la presencia permanente de grandes agrupaciones de Fuerzas Armadas de EE.UU. en tea-

Principales bases militares de EE. UU. en territorios extranjeros



NUMERO Y UBICACION DE LAS PRINCIPALES BASES DE EE.UU. EN TERRITORIOS EXTRANJEROS

	Total	Entre ellas, las de		
		TT	FN	FA
Antigua y Barbuda	1		1	
Australia	2		1	1
Bélgica	1	1		
is. Bermudas	3		3	
Gran Bretaña	18	1	4	13
Grecia	4		2	2
Groenlandia	2			2
i. Diego García	1		1	
Islandia	1		1	
España	6		3	3
Italia	9	2	5	2
Países Bajos	1			1
Panamá	6	1	3	2
Cuba	1		1	
Portugal	1			1
Canadá	1		1	
Turquía	7	1		6
Filipinas	11		8	3
RFA	188	177		11
Corea	40	36		4
Japón	32	15	14	3
	336	234	48	54

NUMERO DE BASES MILITARES, AERODROMOS Y PUERTOS NACIONALES UTILIZADOS POR FUERZAS ARMADAS DE EE.UU.

Egipto: 5 bases aéreas

Omán: 3 bases aéreas

Somalia: 1 base aérea, 1 base naval

Arabia Saudita: 1 base aérea

Kenia: 3 aeródromos, 1 puerto

Bahrein: 1 aeródromo, 1 puerto

SIGNOS CONVENCIONALES:

- Bases aéreas
- Bases navales
- Objetivos de información, comunicaciones y navegación y puestos radar
- Bases de tropas terrestres e infantería de marina

tros de guerra de ultramar y reforzarlas en circunstancias extraordinarias, llevar preparativos previos para las operaciones militares apuntadas, en primer lugar, contra la URSS y otros países de la comunidad socialista.

Las bases militares en el territorio de otros Estados son utilizadas por EE.UU. para presionar directamente sobre los gobiernos de dichos países, mantenerlos en la órbita de la política norteamericana, amenazar con el empleo de la fuerza a los regímenes progresistas y apoyar a los reaccionarios de la correspondiente región y aplastar con armas los movimientos de liberación nacional.

Los objetivos militares de EE.UU. en territorios ajenos son grandes bases aéreas y navales, guarniciones de tropas terrestres e infantería de marina, emplazamientos de cohetes táctico-operativos y antiaéreos, almacenes de armas nucleares, municiones, objetos de logística, puestos de observación aérea y espacial, estaciones sonar costeras de detección de submarinos, centros de exploración radio y radiotécnica, centros de comunicaciones y otros objetivos de diversa finalidad.

En el presente, EE.UU. tiene más de 1.500 bases y objetivos militares en territorio de 32 Estados, donde permanentemente acantona más de medio millón de personal norteamericano.

La mayor parte de bases militares norteamericanas está enclavada en inmediaciones a las fronteras de la Unión Soviética y otros países de la comunidad socialista. Eso se refiere, en primer lugar, a Europa Occidental. Tan sólo en la RFA, cuyo territorio el Pentágono considera como trampolín para desencadenar la guerra contra los países del Tratado de Varsovia, están ubicados unos 200 objetivos militares importantes. Hasta 60 objetivos militares norteamericanos, comprendidas siete bases grandes, se encuentran en territorio de Turquía que tiene frontera común con la Unión Soviética. El Pentágono le asigna un papel de cabeza de puente para desarrollar operaciones contra la Unión Soviética en Transcaucasia y contra los países socialistas en la Península Balcánica, así como de base de transbordo durante el traslado de las fuerzas de despliegue rápido hacia Cercano Oriente.

En vista del proyectado emplazamiento en Europa de nuevos sistemas de armamentos (misiles crucero GLCM, misiles balísticos Pershing II, etc.), y con miras a ampliar las posibilidades de recibir desde EE.UU. importantes contingentes adicionales de tropas terrestres, infantería de marina y de las FA, se asignan ingentes recursos tanto por cuenta de EE.UU. como en el marco del programa de la infraestructura unificada de la OTAN para construir nuevas bases. Al propio tiempo, el Pentágono prevé acercar hacia las fronteras de los países del Tratado de Varsovia los centros de acantonamiento permanente de tropas terrestres norteamericanas en Europa.

En el Extremo Oriente, donde en las proximidades a las fronteras de la Unión Soviética se encuentra la segunda en potencia agrupación de ultramar de fuerzas armadas norteamericanas, EE.UU. ha instalado más de 300 objetivos militares.

Al proclamar Cercano y Medio Oriente zona de sus "intereses vitales", EE.UU. está creando urgentemente una red de bases militares en dicha región. Se está construyendo a ritmo acelerado una base militar multipropósito en la isla Diego García. Se llegó a acuerdos con Omán, Somalia y Kenia, consistentes en que las fuerzas armadas norteamericanas utilizaran las bases militares nacionales de dichos países, así como sobre la modernización de las mismas y la construcción de nuevas. Las fuerzas armadas de EE.UU. ya están utilizando bases y aeródromos de Arabia Saudita, Egipto y de algunos otros países. El Acuerdo sobre la "cooperación estratégica" con Israel concede a EE.UU. el derecho de que sus fuerzas armadas utilicen ilimitadamente las bases militares de este país. En Asia del Sur, EE.UU. ha logrado, de hecho, el acceso a las bases militares de Pakistán.

Los norteamericanos hacen uso de unos 25 objetivos militares en el continente africano (RSA, Liberia y Marruecos) y en las islas adyacentes.

EE.UU. sigue reteniendo ilegalmente la zona de la base naval de Guantánamo en Cuba, uno de los principales centros de

organización de acciones agresivas contra la Cuba socialista y Estados progresistas de América Central.

En inmediaciones a las fronteras de la Unión Soviética y otros países de la comunidad socialista, los norteamericanos han instalado más de 50 centros y puestos de exploración electrónica.

La creación y mantenimiento en territorios ajenos de un sistema ramificado de bases militares y puntos de apoyo, los planes y medidas prácticas de su ampliación forman importantísima parte de la línea expansionista en política exterior de EE.UU., orientada a implantar el dominio mundial.

Rumbo hacia la supremacía militar

El que Washington ha elevado a nivel de política de Estado el empleo de la fuerza militar en la solución de problemas internacionales y tiende a ampliar su presencia militar en diversas regiones del mundo predetermina el carácter y la finalidad de la construcción militar de EE.UU. A lo largo de todo el período de posguerra, el objetivo fundamental que la dirección político-militar de EE.UU. persigue ha sido y sigue siendo tener una máquina bélica que supere las posibilidades militares de cualesquiera enemigos potenciales, ante todo la Unión Soviética. Con miras a alcanzar esta meta, se aprovechan al máximo el potencial científico-técnico del país, sus recursos materiales, financieros y humanos. Se empeña en incrementar de continuo las capacidades combativas de las fuerzas armadas en general, de sus Tipos y componentes, ante todo de los armamentos nucleares.

Incremento del potencial nuclear estratégico

Desde que apareció el arma nuclear, el Pentágono hace hincapié —en sus planes de preparativos para la guerra contra la Unión Soviética y otros países de la comunidad socialista— en incrementar las **fuerzas estratégicas ofensivas.**

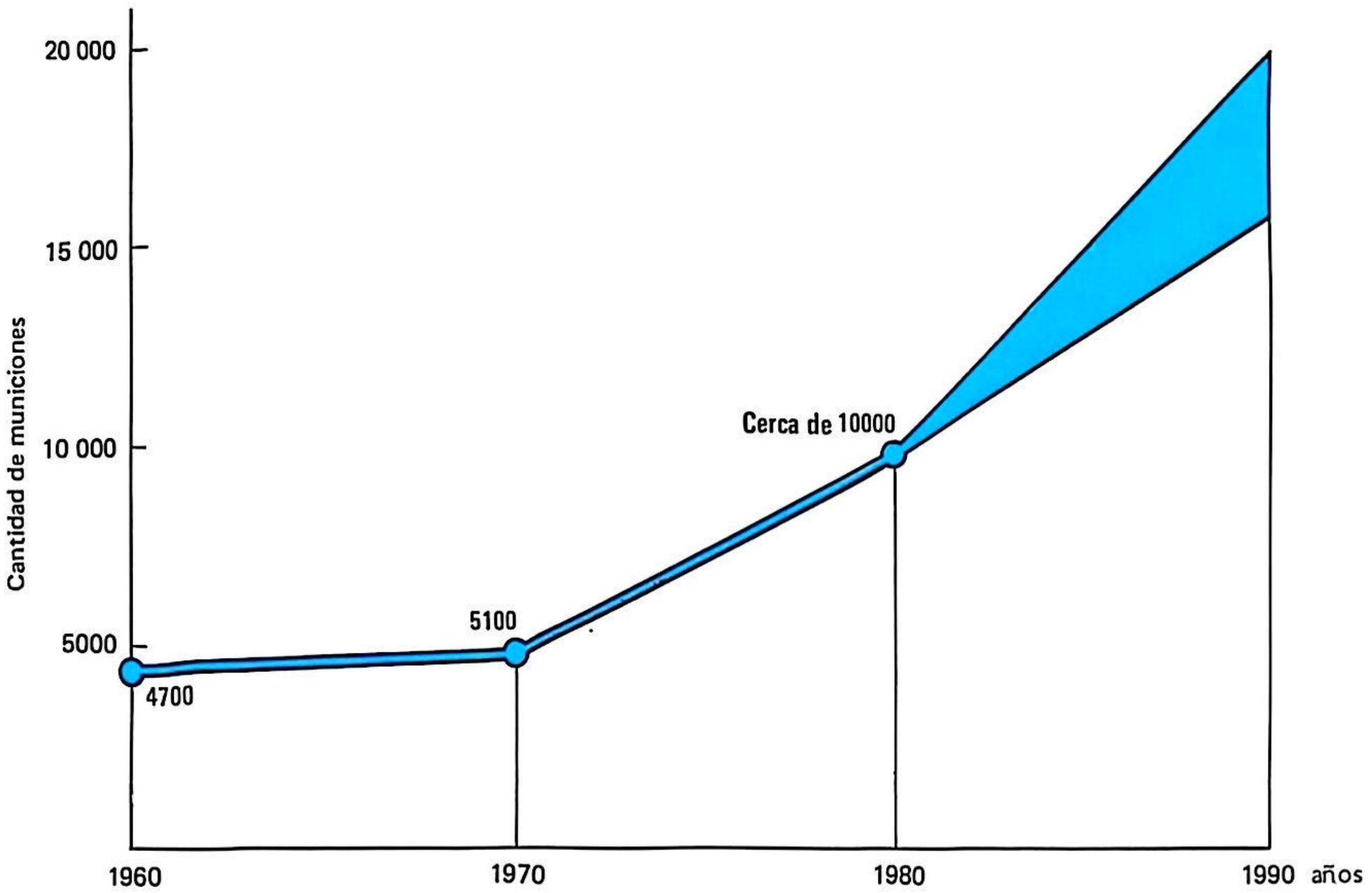
Ya a comienzos de los años 60, EE.UU. tenía unos 1.900 vectores estratégicos (fundamentalmente, bombarderos estratégicos) con más de 4.700 municiones nucleares. Mas no se contentó con ello y comenzó a desplegar en masa los modernos misiles balísticos intercontinentales (ICBM) y misiles balísticos emplazados en submarinos (SLBM). En 1967 se culminó la creación de la "tríada" estratégica que cuenta con 1.054 rampas de lanzamiento de ICBM Minuteman I, Minuteman II y Titan II; 656 tubos de SLBM Polaris A-2 y Polaris A-3, y 615 bombarderos estratégicos B-52 y B-58.

En los años 70, EE.UU. reequipó 550 rampas de lanzamiento de Minuteman I y Minuteman II, acondicionándolas para Minuteman III con tres cabezas nucleares, y 496 tubos de SLBM Polaris A-2 y Polaris A-3 en 31 submarinos nucleares para misiles Poseidon C-3 (de a 16 cohetes con 10-14 ojivas cada uno). Al propio tiempo fue elevada notablemente la precisión de los ICBM y SLBM, se realizaron trabajos para reforzar la protección de los silos de los ICBM Minuteman y dotar los Minuteman III con un sistema de reorientación remota contra los objetivos no planificados.

La aviación de bombardeo estratégica fue dotada de misiles de ataque SRAM (hasta 20 misiles para bombardero B-52 y 6 para FB-111). Como resultado, a lo largo de los años 70, el potencial de las fuerzas estratégicas ofensivas de EE.UU. en un solo lanzamiento/salida de municiones nucleares se duplicó, sin que aumentara el número de vectores. Aumentaron notablemente sus capacidades de destruir blancos bien protegidos y la flexibilidad de su empleo operacional.

Al tiempo que desplegaba los armamentos ya creados, en los años 70 EE.UU. desarrolló los modernos sistemas de armamentos (misiles crucero estratégicos de diversos tipos, misil balístico intercontinental MX, bombardero estratégico B-1, nuevas ojivas para cohetes balísticos), comenzó la construcción de modernos submarinos nucleares con misiles y la fabricación de SLBM Trident I (C-4). En

POTENCIAL NUCLEAR DE LAS FUERZAS ESTRATEGICAS OFENSIVAS



el empalme de los años 80, apoyándose en esta base técnica ya preparada, EE.UU. comenzó una nueva etapa de incremento del potencial nuclear estratégico.

Se está finalizando el programa —comenzado en 1979— de reequipamiento de 300 ICBM Minuteman III con nuevas ojivas Mk12A de 350 KT y con alta precisión: su error circular probable (ECP) respecto al punto de puntería es de 180 metros.

12 submarinos SSBN sistema Poseidon fueron reequipados con misiles Trident I.

En setiembre de 1981, en las fuerzas operacionales de la aviación estratégica de EE.UU. apareció el primer B-52G, reequipado para portar misiles crucero estratégicos ALCM-B. Cada avión puede portar 12 misiles y, después de modernizado, 20. En primer lustro de los años 80, se proyecta instalar misiles ALCM-B en cerca de la mitad de los bombarderos pesados que obran en disposición del Comando Aéreo Estratégico de las FA de EE.UU., para lo cual ya se ha iniciado la producción en serie de estos misiles.

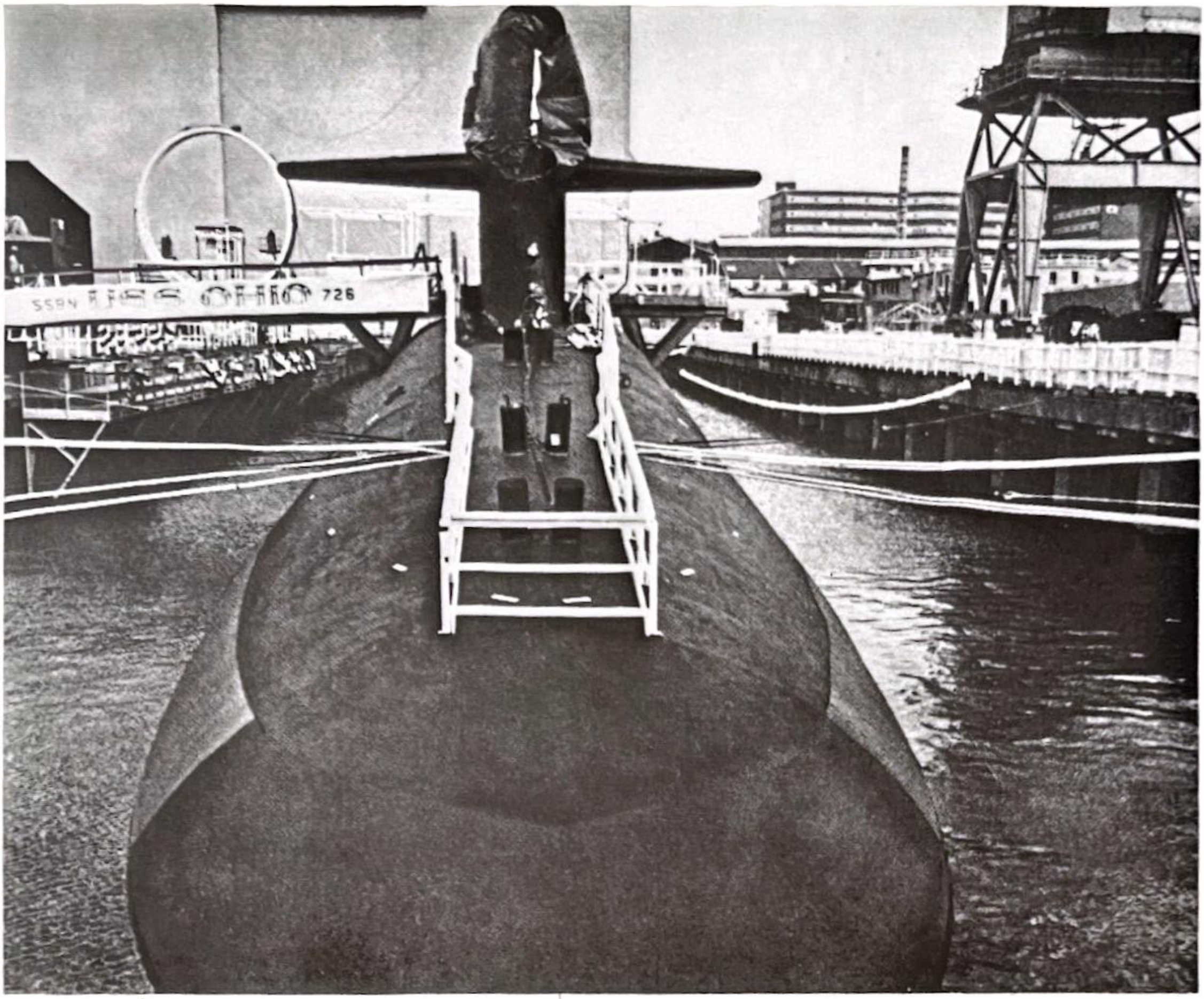
En noviembre de 1981 a las FN de EE.UU. se les entregó el primer submarino nuclear lanzamisiles Ohio (del sistema Trident), dotado de misiles Trident I. Este gigantesco SSBN supera los submarinos actuales del sistema Poseidon casi en doble por su desplazamiento, en 50 por ciento por el número de tubos, en 20 por ciento por el número de ojivas nucleares y en 2 veces y media por su potencia total. Un SSBN tipo Ohio supera por sus capacidades combativas a 10 submarinos nucleares portamisiles del sistema Polaris. Se está terminando la construcción del segundo SSBN del sistema Trident: Michigan. Se encuentran en diversas fases de construcción otros siete submarinos del mismo tipo. El Pentágono se propone tener para 1990 trece de estos SSBN y continuar construyéndolos en los años posteriores.

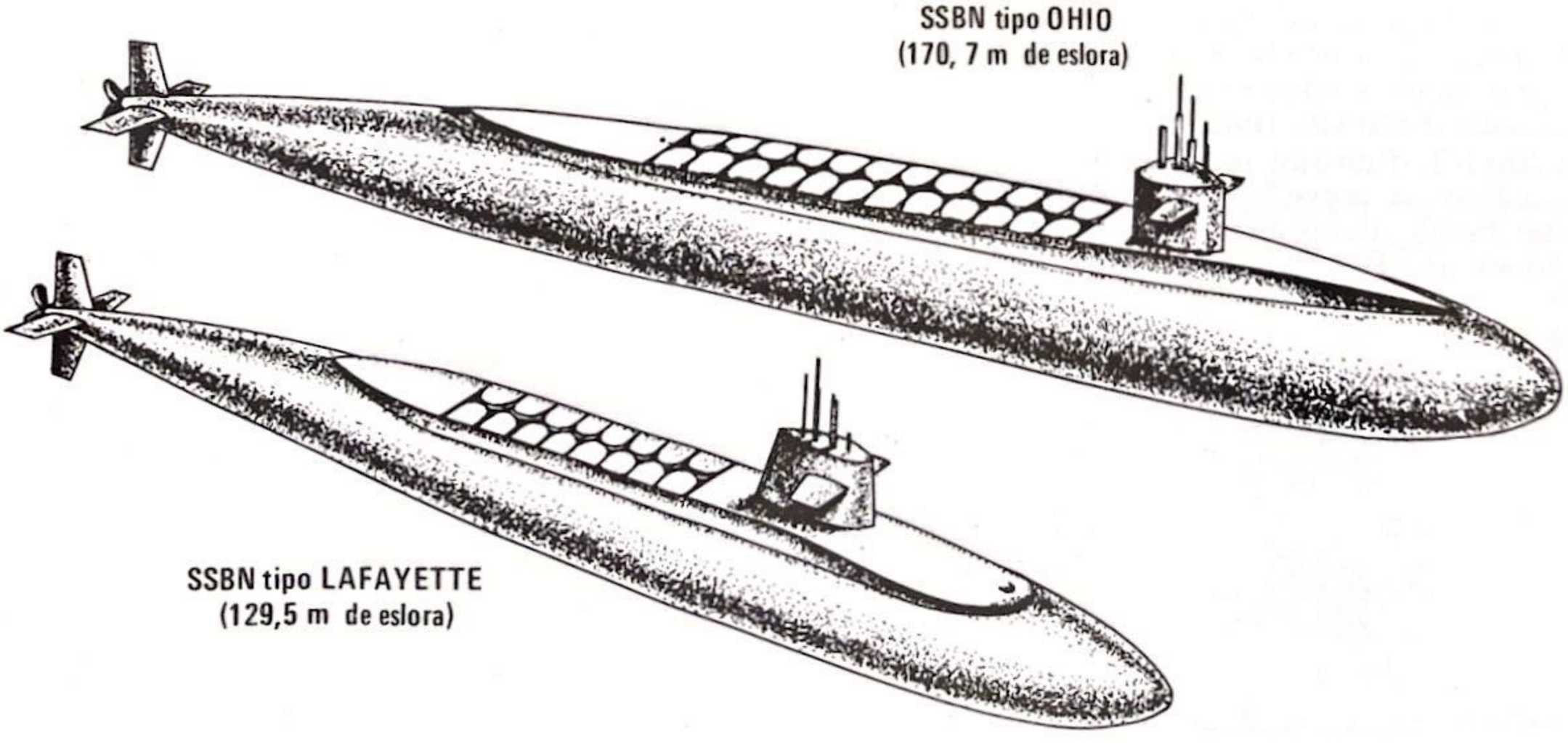
A principios de octubre de 1981, el presidente Reagan anunció su "programa estratégico" para los años 80, el cual orienta a seguir incrementando el potencial nuclear estratégico. No sólo refrenda y amplía los programas ratificados con anterioridad, sino prevé, además, la creación y despliegue de nuevos sistemas de armamento. Para realizar este programa,

Reentry bodies from a Navy/Lockheed Space & Missile Co. Trident C4 submarine-launched ballistic missile streak across the Eastern Test Range during a night firing. The time exposure photograph was taken from a company P-3 Orion patrol aircraft as the reentry vehicles enter a layer of clouds.

SLBM TRIDENT I (C-4). Lanzamiento de prueba; a la izquierda, vuelo de ojivas en la capa densa de atmósfera. Alcance: 7.400 km. Está dotado de vehículo de reentrada múltiple con 8 ojivas contra objetivos independientes, de más de 100 KT cada una. Los planes de hasta 1990 prevén fabricar 992 misiles Trident I. En los años 90 se propone dotar de estos misiles de 4 a 5 nuevos submarinos SSBN de Gran Bretaña. La creación y fabricación de los misiles Trident I costará unos 15 mil millones de dólares.

MISIL CRUCERO ESTRATEGICO LANZADO DESDE EL AIRE ALCM-B. Está destinado a asestar golpes nucleares con alta precisión sobre los blancos a toda la profundidad del territorio de la URSS. Alcance: 2.500 km. Dotado de ojiva nuclear de 200 KT. Entró en servicio desde 1981. Para 1989, se prevé fabricar 3.780 unidades para dotar bombarderos estratégicos B-52 y nuevos aviones tipo B-1.




SSBN tipo OHIO
(170, 7 m de eslora)
SSBN tipo LAFAYETTE
(129,5 m de eslora)

◀ SUBMARINO NUCLEAR LANZAMISILES OHIO (abajo se compara con el SSBN tipo Lafayette). En noviembre de 1981 las FN de EE.UU. fueron dotadas del primer SSBN sistema Trident: Ohio. Este gigantesco submarino con desplazamiento de 18.700 toneladas y 170,7 m de eslora (el monumento a Washington mide 169,2 m) está dotado de 24 cohetes Trident I (C-4).
EL SSBN Ohio supera por sus capacidades de combate a 10 SSBN con 160 cohetes Polaris A-3. Conforme a los planes de la Administración Reagan, en 1989 los submarinos del sistema Trident serán dotados de cohetes aún más potentes, Trident II (D-5), que supera el Trident I (C-4) en un 50 por ciento por el alcance, casi en doble por la carga útil y más que en doble por la precisión. En decenio en curso se finalizará la formación de una escuadra compuesta por 10 SSBN tipo Ohio en el Pacífico y comenzará el despliegue de la segunda escuadra en el Atlántico.

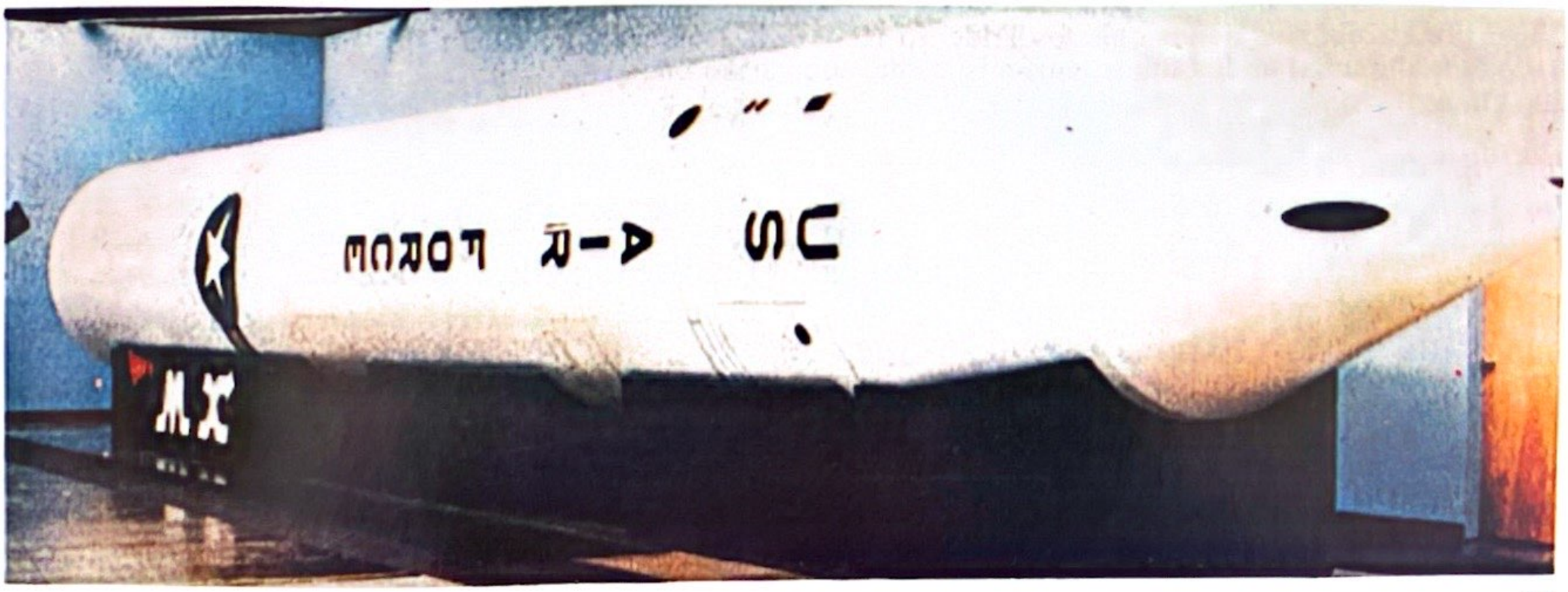
el Pentágono planea un aumento de casi 50 por ciento de la parte de egresos destinados a las fuerzas estratégicas en el presupuesto militar de EE.UU. Los gastos para los años 1982-1987 se evalúan por la Casa Blanca en 222 mil millones de dólares.

En el "programa estratégico" de Reagan se atribuye un significado especial al despliegue de misiles balísticos intercontinentales MX. Este ICBM que se encuentra en la fase final de desarrollo es considerado como el arma del primer golpe. Será dotado de 10 ojivas de 600 KT cada una. Teniendo alta precisión (ECP=90 m), está destinado a destruir blancos bien protegidos, o sea, a asestar el golpe "desarmador".

Conforme a la decisión de Reagan, el ICBM MX entrará en servicio en 1986. Se prevé instalar 100 de estos misiles en rampas de lanzamiento de silo, bien protegidos (después de modificaciones), de los ICBM Titan II y Minuteman. Además, se propone terminar para 1984 el estudio de otras formas de emplazamiento y del despliegue adicional de los ICBM MX y tomar la decisión al respecto.

La Administración Reagan, al confirmar los planes aprobados con anterioridad de construcción de los SSBN tipo Ohio, adoptó como obligatorio el programa de

MAQUETA DEL ICBM MX. En enero de 1983, en EE.UU. comenzarán las pruebas de vuelo del moderno misil estratégico MX con base en tierra, dotado de un vehículo de reentrada múltiple con 10 ojivas contra objetivos independientes, de 600 KT cada una. Precisión: 90 m. El ICBM MX supera el actual misil Minuteman III en más de 3 veces por el número de ojivas, casi 2 veces por su potencia y 2 veces por la precisión. Destinado para incrementar en flecha el potencial del primer golpe nuclear preventivo. Conforme al "programa estratégico" de Reagan, el despliegue de MX comenzará en 1986.

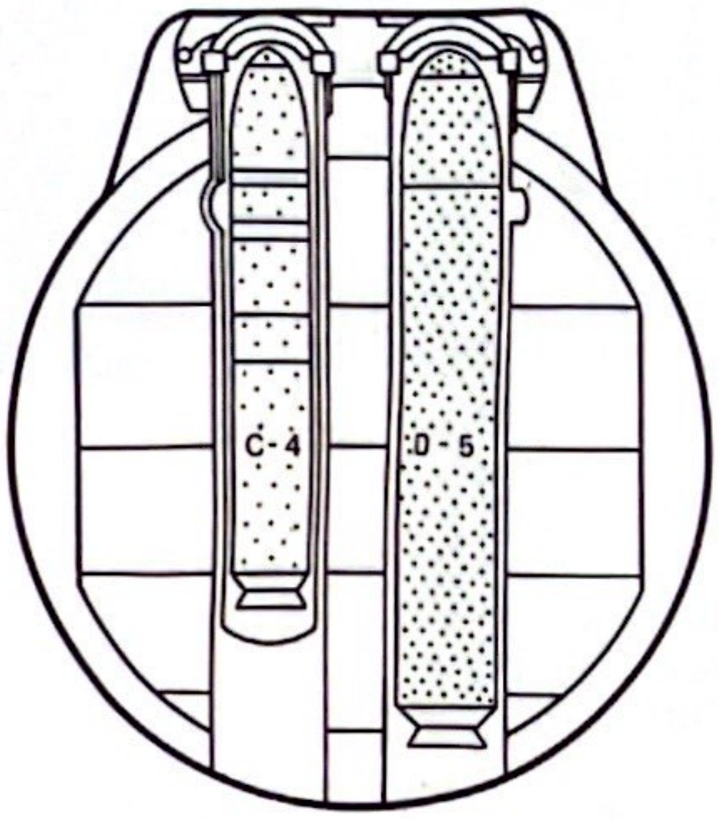


creación y despliegue, a partir de 1989, del SLBM Trident II (D-5), mucho más potente y eficaz que el Trident I. Conforme a los requerimientos táctico-técnicos del Departamento de Defensa de EE.UU., este misil tendrá de hecho las mismas capacidades combativas que el ICBM MX, o sea, será un arma de primer golpe.

El programa "omnímodo" de Reagan prevé asimismo dotar de misiles crucero ALCM-B no sólo los 172 bombarderos B-52G, como se proponía anteriormente, sino también los bombarderos B-52H (las unidades del Comando Aéreo Estratégico de las FA cuentan con 96 aviones de este tipo). Han vuelto a la vida los planes —rechazados antes—, pero ya en un nivel cualitativamente nuevo, de construcción del bombardero B-1. Servirá de base para crear el nuevo avión con misiles crucero, B-1B. A partir de 1986, estos aparatos comenzarán a formar parte de la aviación estratégica. Para 1988 se prevé diseñar nuevo bombardero estratégico Stealth, avión que —según cálculos del Pentágono— será capaz de escapar al control de los modernos medios de defensa antiaérea y, por tanto, podrá utilizarse para asestar golpes nucleares por sorpresa. En los años 90, en reemplazo de los bombarderos B-52 y en adición a los aviones modernizados B-1B, se prevé construir 150 bombarderos Stealth.

Una vez cumplido el programa de despliegue de los misiles crucero con base en aire, de nuevos bombarderos estratégicos, ICBM MX, SSBN y SLBM del sistema Trident, el Pentágono se propone ya en el decenio en curso aumentar en no menos del 50% las capacidades de sus fuerzas estratégicas ofensivas para transportar municiones nucleares en un solo lanzamiento/salida.

El potencial nuclear estratégico aumentará aún más debido a que la Administración Reagan haya decidido emplazar en



	Trident I (C-4)	Trident II (D-5)
Alcance, km	7400	11 000
Número y potencia de ojivas, KT	8×100	14×150
Precisión (Error Circular Probable), m	460	90

Dimensiones relativas de los cohetes Trident I (C-4) (a la izquierda) y Trident II (D-5) (a la derecha) en los tubos lanzamisiles del submarino nuclear tipo Ohio.

y poner en servicio —en adición a los bombarderos B-52— 100 aviones de este tipo, cada uno de los cuales es capaz de portar hasta 30 misiles crucero. Por esta razón, el programa de fabricación de misiles ALCM-B ha sido aumentado en varios centenares de unidades.

Al propio tiempo, se prevé diseñar un

los submarinos nucleares varios centenares de misiles crucero Tomahawk con cargas nucleares, destinados a asestar golpes de alta precisión contra los blancos a toda la profundidad del territorio de la Unión Soviética.

El "programa estratégico" de Reagan incluye asimismo un conjunto de medidas para perfeccionar el sistema de mando

BOMBARDERO ESTRATEGICO B-1. En los años 70, en EE.UU. fue diseñado el bombardero intercontinental supersónico B-1. Autonomía: 9.800 km con la carga máxima útil de 34.000 kg. El 2 de octubre de 1981 el presidente Reagan anunció los planes de creación y fabricación en serie —sobre la base de B-1— de 100 nuevos bombarderos portadores de misiles crucero, B-1B (de a 30 cada uno).
En correspondencia con el "programa estratégico" de Reagan, el primer escuadrón compuesto por 15 aviones de ese tipo será formado en 1986. El costo total del programa B-1B será de más de 25 mil millones de dólares.

operacional y de comunicaciones de las fuerzas estratégicas ofensivas, con tal de garantizar un control seguro de las mismas en una guerra nuclear prolongada.

Se prevé modernizar sustancialmente todos los elementos de las **fuerzas estratégicas defensivas.** El programa de reestructuración radical de la defensa antiaérea prevé desplegar en los próximos años nuevos sistemas radar de largo alcance, renovar de hecho por completo el parque de cazas y los equipos electrónicos de todos los puestos de control aéreo y construir nuevos centros de mando y líneas de comunicaciones.

En la defensa espacial, además del desarrollo del sistema de control espacial, se llevan a cabo en forma intensiva los trabajos para crear medios activos de destrucción de los blancos espaciales,

utilizando en calidad de vectores tanto misiles con base en tierra como medios de intercepción a bordo de aviones F-15.

El Pentágono planea emplear en calidad del sistema espacial de choque transbordadores cósmicos Shuttle. Se está diseñando para ellos diversos medios de reconocimiento y destrucción de blancos espaciales, incluidos equipos laser.

Continúan realizándose estudios intensivos orientados a crear medios eficaces de defensa anticoheteril. Se empeña en crear un sistema escalonado de la defensa anticoheteril, capaz de interceptar objetivos tanto en el espacio como en la densa capa de atmósfera, utilizando modernos medios de destrucción, incluidas las ojivas de carga múltiple, proscritas por el tratado soviético-norteamericano sobre la limitación de los sistemas de defensa anticoheteril. El Pentágono se plantea el objetivo de preparar ya en el decenio en curso la base técnica imprescindible para el despliegue de un sistema operacional de DAC de ese tipo.

Los planes del Pentágono respecto al incremento de las fuerzas estratégicas ofensivas y el despliegue de los sistemas de defensa anticoheteril y espacial, coordinados en cuanto a los plazos de su cumplimiento, tienen por objeto finalizar en los años 80 la creación del llamado potencial del primer ataque.

Fomento acelerado de las fuerzas de empleo general

Al tiempo que aumenta el potencial nuclear estratégico, y con miras a reforzar su política desde las posiciones de fuerza, la dirección político-militar de EE.UU. dedica especial atención al incremento de la capacidad y la disposición combativas de las fuerzas de empleo general. Con este fin se están pertrechando de modelos más sofisticados de armamentos y material de guerra, se perfecciona la estructura orgánica de los mandos, grandes unidades y unidades; se mejora el sistema logístico, aumenta la movilidad estratégica y táctica. Las unidades operativas y grandes unidades de las fuerzas de empleo general se están preparando para cumplir diversas misiones que incluyan o no el empleo de armas nucleares.

Fuerzas nucleares del Teatro de Guerra. En el desarrollo de las fuerzas de empleo general, el alto mando norteamericano atribuye gran significado al incremento de las llamadas fuerzas nucleares del Teatro de Guerra, sobre todo en Europa. A partir de 1960, tanto los vectores como las municiones nucleares de las fuerzas armadas norteamericanas, emplazados en el territorio de Europa, experimentaron notables cambios cualitativos en el sentido de aumentar el alcance, la precisión y la eficacia destructora. Fueron retirados de servicio —y reemplazados por nuevos, más precisos y de mayor alcance— los cohetes tácticos y táctico-operativos Corporal, Sergeant, Mace, Matador, Honest John, Little John y Lacrosse; aviones portadores obsoletos de la aviación táctica y la embarcada. Fueron sustituidos por cohetes Pershing-1A, Lance, aviones portadores F-4, F-111, A-6 y A-7, capaces de llevar municiones nucleares a las distancias de 30 a 2.000 km.

Ha sido modernizada sustancialmente la artillería atómica de las tropas norteamericanas acantonadas en Europa. En el presente, todas las piezas de 155 y 203,2 mm son capaces de disparar proyectiles nucleares. Su alcance ha aumentado de 15 a 30 km. Hoy, en el Teatro europeo hay más de 700 vectores norteamericanos de armas nucleares de alcance medio y más de 600 cohetes táctico-operativos y piezas de artillería atómica.

A partir de 1983, se prevé comenzar a emplazar en Europa Occidental nuevos sistemas nucleares norteamericanos de alcance medio (108 rampas de lanzamiento de misiles Pershing y 464 misiles crucero con base en tierra, GLCM). Han de ser instalados en el territorio de Gran Bretaña (160 misiles crucero), RFA (108 rampas de lanzamiento de Pershing II y 96 misiles crucero), Italia (112 misiles crucero), Bélgica y Países Bajos (de a 48 misiles crucero).

Conforme a la decisión del presidente Reagan, en 1981 ha comenzado la fabricación en masa del arma de neutrones. Las municiones de neutrones para cohetes Lance y obuses de 203,2 mm son destina-

RAMPA DE LANZAMIENTO DE MISILES CRUCERO CON BASE EN TIERRA, GLCM. Alcance: 2.500 km. El cohete va dotado de ojiva nuclear de 200 KT. En el período de 1983 a 1988 se propone fabricar 560 cohetes de ese tipo, 464 de los cuales —conforme a la decisión tomada por el Consejo de la OTAN en diciembre de 1979— han de ser instalados en el territorio de Gran Bretaña, RFA, Italia, Bélgica y Países Bajos. Los misiles GLCM están destinados a asestar golpe nuclear masivo contra objetivos prácticamente a toda la profundidad de la parte europea de la URSS. Se prevé gastar en el despliegue de los misiles crucero GLCM 3.200 millones de dólares.

das a ser empleadas fuera de EE.UU., ante todo en Europa. El emplazamiento de estas armas en el continente europeo o en otra zona rebajará sustancialmente el llamado "umbral nuclear" y aumentará la probabilidad de desencadenamiento de una guerra nuclear. Además, las armas de neutrones representan de por sí un medio ofensivo, y no defensivo (como trata de convencer el Pentágono a la gente no enterada), puesto que están destinadas ante todo a exterminar los efectivos protegidos y permiten realizar operaciones ofensivas inmediatamente después de su empleo.

Los planes y medidas prácticas que EE.UU. emprende para incrementar el potencial nuclear de las fuerzas de empleo general, ante todo las armas nucleares de alcance medio en Europa Occidental,

tienen por objeto modificar a su favor la correlación de fuerzas existente, preparar la base material para llevar a cabo una guerra nuclear "limitada" en Europa y distanciar de este modo la amenaza de respuesta nuclear contra el territorio de EE.UU.

El desarrollo, el adiestramiento y el equipamiento técnico de las **tropas terrestres** se realizan con miras a prepararlas para las operaciones fuera de EE.UU. Son capacitadas y pertrechadas para realizar operaciones ofensivas, empleando armas nucleares y químicas.

A lo largo de los últimos 20 años, la construcción de las tropas terrestres ha tenido por vertiente principal el incremento ininterrumpido de sus posibilidades de ofensiva, poderío de choque y de fuego, y maniobrabilidad en el campo de batalla.

Con tal de incrementar el poderío de choque de las tropas terrestres viene renovándose de continuo su parque de tanques. En los años 60 y la primera mitad de los 70, fueron puestas en servicio en las tropas terrestres varias modificaciones de nuevos —para aquel entonces— tanques tipo M48 y M60. A fines de los años 70 empezaron, a su vez, a ser sustituidos por tanques más potentes: M60A3, que hoy constituyen cerca del 70% del parque. En 1980 se inició la fabricación en serie y el suministro a las tropas del nuevo tanque M-1 Abrams. Se prevé poner en servicio en tropas terrestres un total de más de 7.000 tanques de este tipo, aumentando en más del 40% y renovándose sustancialmente, como resultado, el parque de tanques.

En el reequipamiento técnico de las tropas terrestres se atribuye gran importancia a los medios antitanque, comprendidos los instalados en helicópteros. Los misiles antitanque dirigidos de los años 60 fueron reemplazados por otros, más sofisticados (TOW y Dragon); se realizan trabajos para crear la tercera generación de este tipo de armamento (Hellfire), así como para modernizar los misiles en servicio. Al tiempo que viene mejorando su calidad, aumenta también su número. Ha sido desarrollado un nuevo modelo de proyectil de artillería antitanque Copperhead, con guiado semiactivo por laser. En 1983 comenzará la puesta en servicio del nuevo helicóptero de ataque AH-64, dotado de misiles antitanque dirigidos Hellfire. Se está desarrollando un nuevo sistema de fuego: Assault Breaker.

Para fines de los años 80 se prevé casi duplicar la cantidad de medios antitanque y cuatriplicar el número de helicópteros de ataque, dotados de los mismos.

El incremento del poderío de fuego de las tropas terrestres se logra aumentando el número y mejorando la calidad de las piezas de artillería de campaña, comprendida la atómica, y desarrollando sistemas reactivos de fuego por salva. En el período de 1960 a 1980, el número de piezas de artillería atómica en las tropas terrestres aumentó de 280 a 2.200. En Europa se propone para 1990 aumentar en 50 por ciento el número de la artillería atómica, como resultado de incremento de la cantidad de las piezas de 155 y 203,2 mm en las divisiones de las tropas terrestres.

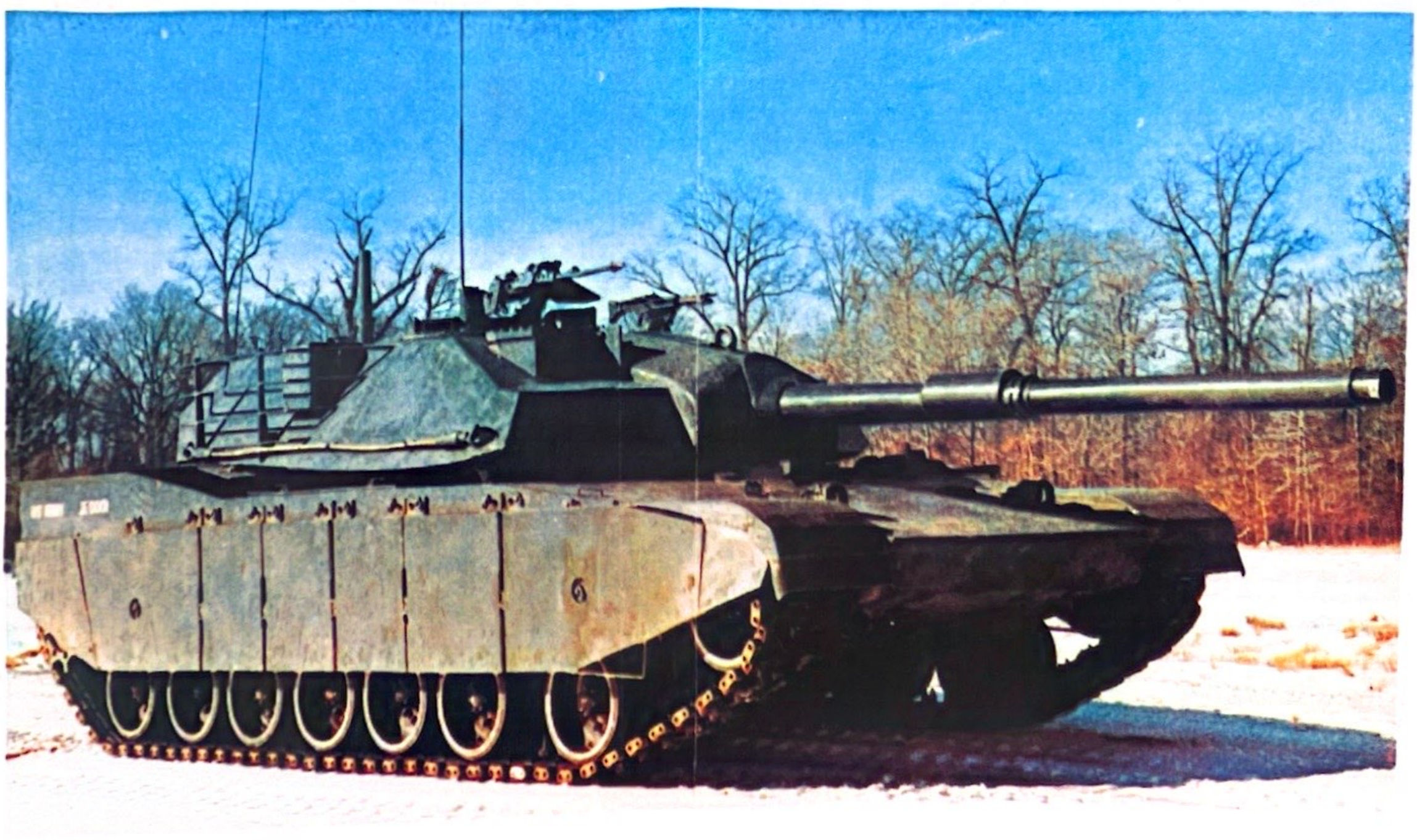
Las capacidades combativas de las unidades de infantería motorizada serán aumentadas sustancialmente debido a los suministros a gran escala —comenzados en 1981— de vehículos M-2 para el combate de infantería (en total más de 6.000).

Al fraguar planes de operaciones militares fuera de su territorio, el alto mando norteamericano dedica gran atención a la creación anticipada de almacenes de armamentos y material de guerra en teatros de guerra. En particular, en adición a los armamentos norteamericanos para cuatro divisiones, almacenados en Europa, se prevé almacenar hasta fines de 1982 armamento y material de guerra para otras dos divisiones. Lo cual, según los planes del alto mando norteamericano, permitirá trasladar de EE.UU. a Europa, en el plazo de diez días al iniciarse la movilización, seis divisiones y aumentar, de este modo, en plazos más breves las capacidades ofensivas de la agrupación acantonada en Europa.

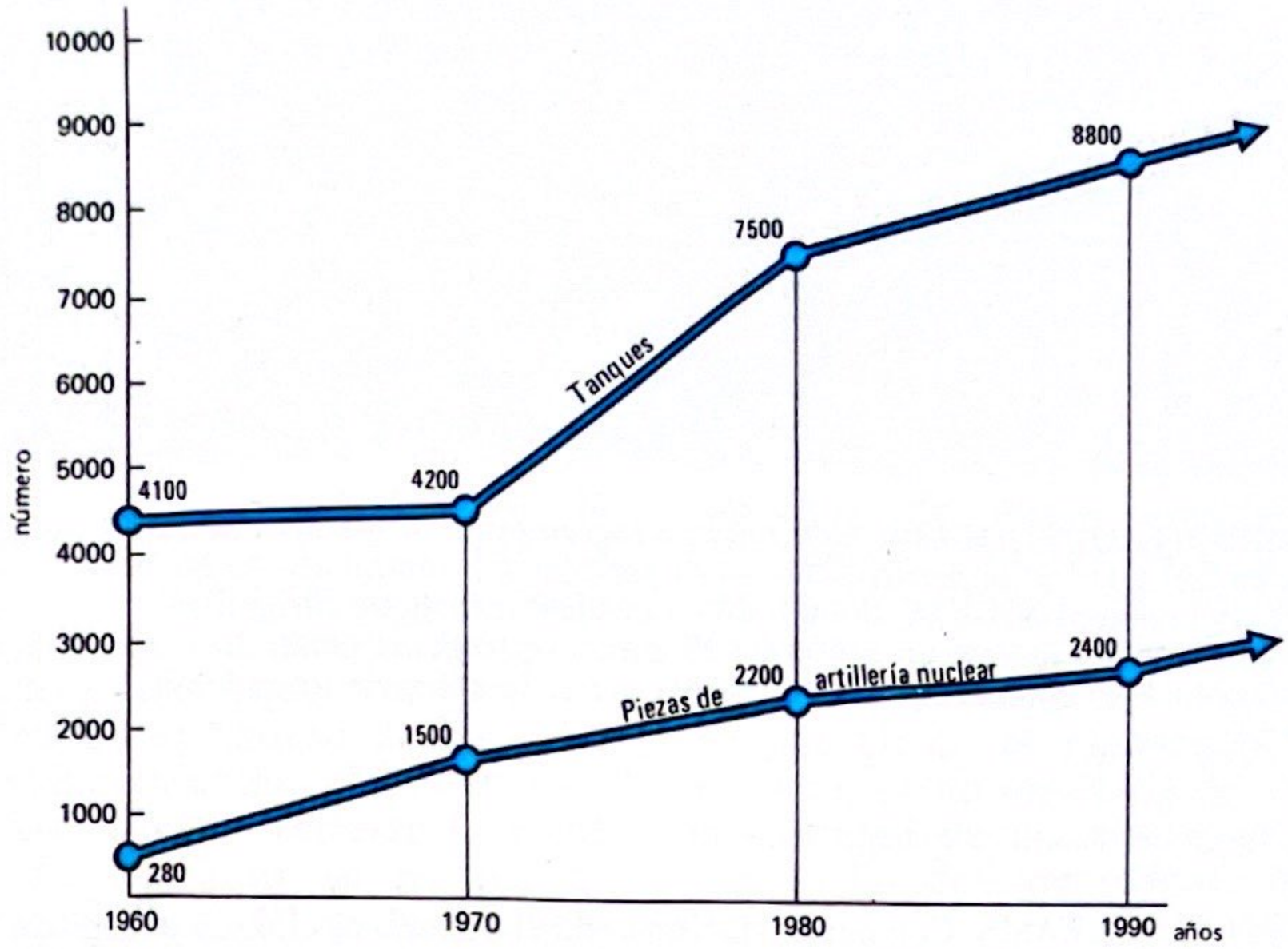
Con miras a incrementar las posibilidades de traslado de tropas por aire se prevé finalizar próximamente la modernización de los aviones C-141 y C-5A, comprar 40 nuevos aviones-cisterna de transporte tipo

HELICOPTERO DE ATAQUE AH-64A. Con miras a incrementar el poderío de fuego de las tropas terrestres, en EE.UU. se ha desarrollado —y comenzará a suministrarse en 1983 a las unidades— el helicóptero AH-64A, dotado de 16 misiles antitanque dirigidos, Hellfire, con autodirector por laser y un cañón de 30 mm. El programa general de suministros de hasta 1989 comprende 536 helicópteros por la suma de unos 6 mil millones de dólares.

TANQUE BASICO M-1 ABRAMS. Con miras a incrementar el poderío de choque y fuego de las grandes unidades y unidades de las tropas terrestres, en 1980 comenzó su dotación de nuevos tanques M-1, que por sus capacidades combativas superan casi el doble los tanques tipo M60 en servicio. Serán rearmadas con nuevos tanques en primer lugar las tropas norteamericanas acantonadas en Europa. Para 1988 se propone fabricar más de 7.000 tanques M-1 Abrams. Los primeros 3.000 tanques serán dotados de cañón de 105 mm de ánima estriada, y los posteriores, de cañón de 120 mm de ánima lisa, de diseño germanooccidental. Los tanques M-1 Abrams serán puestos también en servicio en la infantería de marina de las FN de EE.UU. El costo de un tanque es de 2,5 millones de dólares.



INCREMENTO DEL NUMERO DE TANQUES
Y DE PIEZAS DE ARTILLERIA ATOMICA EN LAS TROPAS TERRESTRES DE EE.UU.
(MENOS LAS RESERVAS)



KC-10 y, conforme a planes preliminares, adquirir hasta 200 prometedores aerotransportes pesados C-X, destinados ante todo a transportar fuerzas de despliegue rápido.

El suministro continuo a las tropas terrestres de grandes cantidades de armamentos y material de guerra nuevos y sofisticados viene acompañado de cambios en la estructura orgánica de grandes unidades y unidades. En el presente, las tropas terrestres se hallan en el umbral de una nueva e importante reorganización debida a los suministros en masa de sofisticado material de guerra en los años 80. Se está ideando la estructura orgánica de la llamada "división-86", la que, según estima el alto mando norteamericano, ha de poseer gran fuerza de choque ofensiva y poderío de fuego, elevada movilidad, medios antitanque y antiaéreos eficaces, así como la capacidad de realizar operaciones militares eficientes en caso de empleo de armas de exterminio masivo y los medios de lucha radioelectrónica.

En la construcción de la **aviación táctica** gran atención se dedica al incremento de sus capacidades de ataque. En los últimos quince años se ha realizado la sustitución completa de los aviones obsoletos por modernísimos aparatos.

En 1976, EE.UU. comenzó a realizar un programa a largo plazo de renovación cualitativa de la aviación táctica, dotándola de cazas todo tiempo F-15, aviones de asalto de apoyo aéreo directo A-10 y caza-bombarderos F-16. Se prevé suministrar a la aviación táctica un total de cerca de 3.000 aparatos de este tipo.

Los nuevos aviones se ponen ante todo en servicio de las unidades de la aviación táctica estacionada en Europa.

Simultáneamente con la renovación ha aumentado el número de cazas de la aviación táctica que las FA de EE.UU. tienen en Europa. Tan sólo en los últimos cinco años se ha incrementado en 20 por ciento y totaliza ahora más de 600 aparatos. Más del 80 por ciento de ellos están destinados a cumplir misiones de carácter ofensivo. Dos terceras partes de la flota aérea son portadores de armas nucleares.

En los años 80 se prevé aumentar el parque de cazas tácticos. Se ha decidido formar hasta 1985 tres nuevas alas y aumentar el número de cazas tácticos hasta casi 3.000. En julio de 1981, el

mando de las FA propuso formar adicionalmente tres o cuatro alas y ampliar, por consiguiente, el programa de compra de caza-bombarderos F-16 hasta 2.000, como también comenzar a fabricar una modificación especial de caza F-15 en versión de caza-bombardero F-15E.

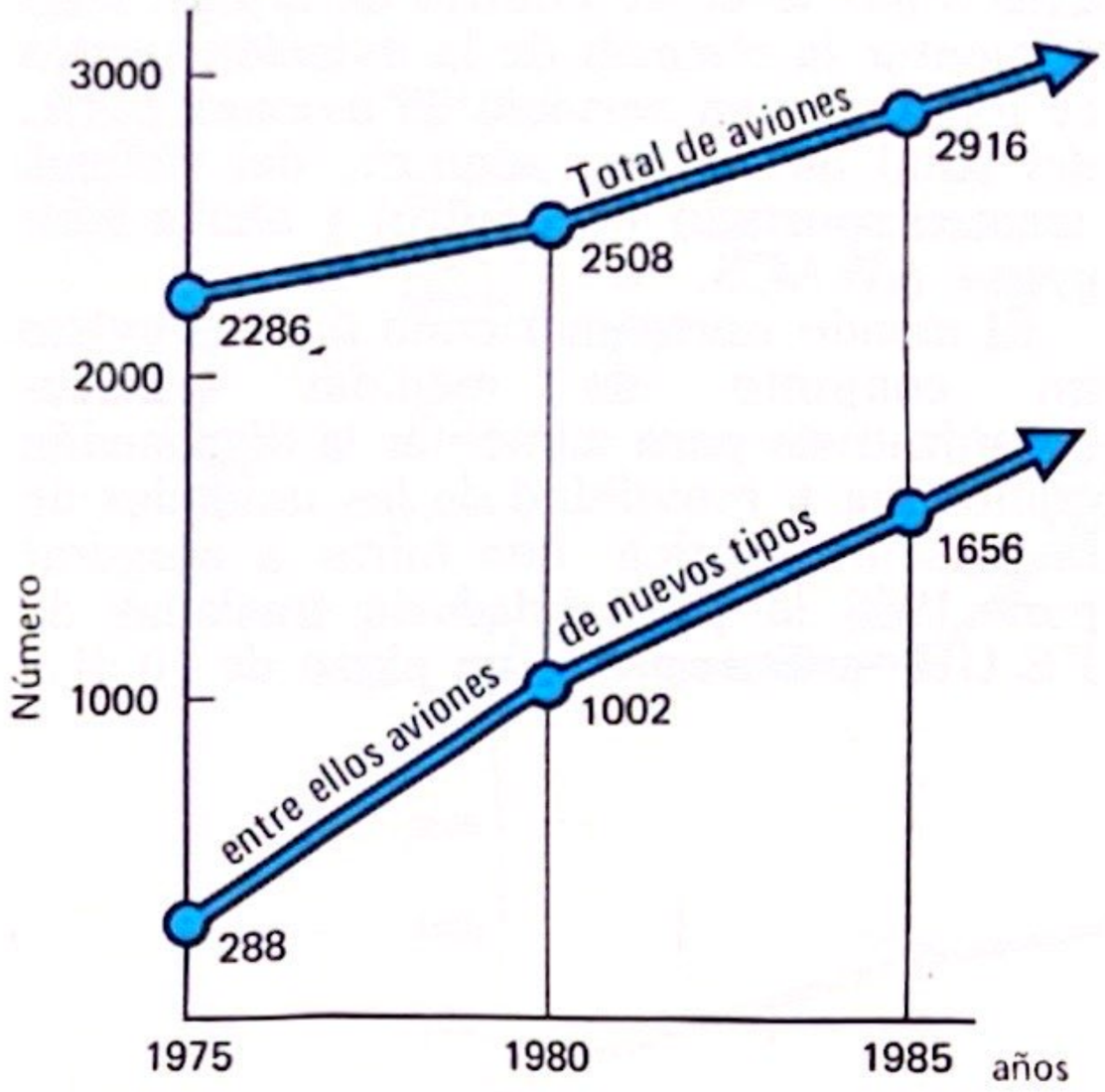
Se está acumulando el sofisticado material de guerra en las reservas de las FA. A las unidades de reserva organizada, que es base del despliegue de movilización de la aviación táctica, se les suministra aviones de asalto A-10, así como los F-4 Phantom y A-7 Corsair, transferidos de las fuerzas aéreas regulares.

El poderío de choque de la aviación táctica se incrementa dotándose las unidades aéreas de misiles y bombas guiados de diverso tipo y montándose en aviones estaciones laser de control de armas. Para aumentar la eficacia de la aviación táctica se ha puesto en servicio 23 aviones E-3A, del total de 34 por adquirir, del sistema aerotransportado de control y alerta temprana AWACS.

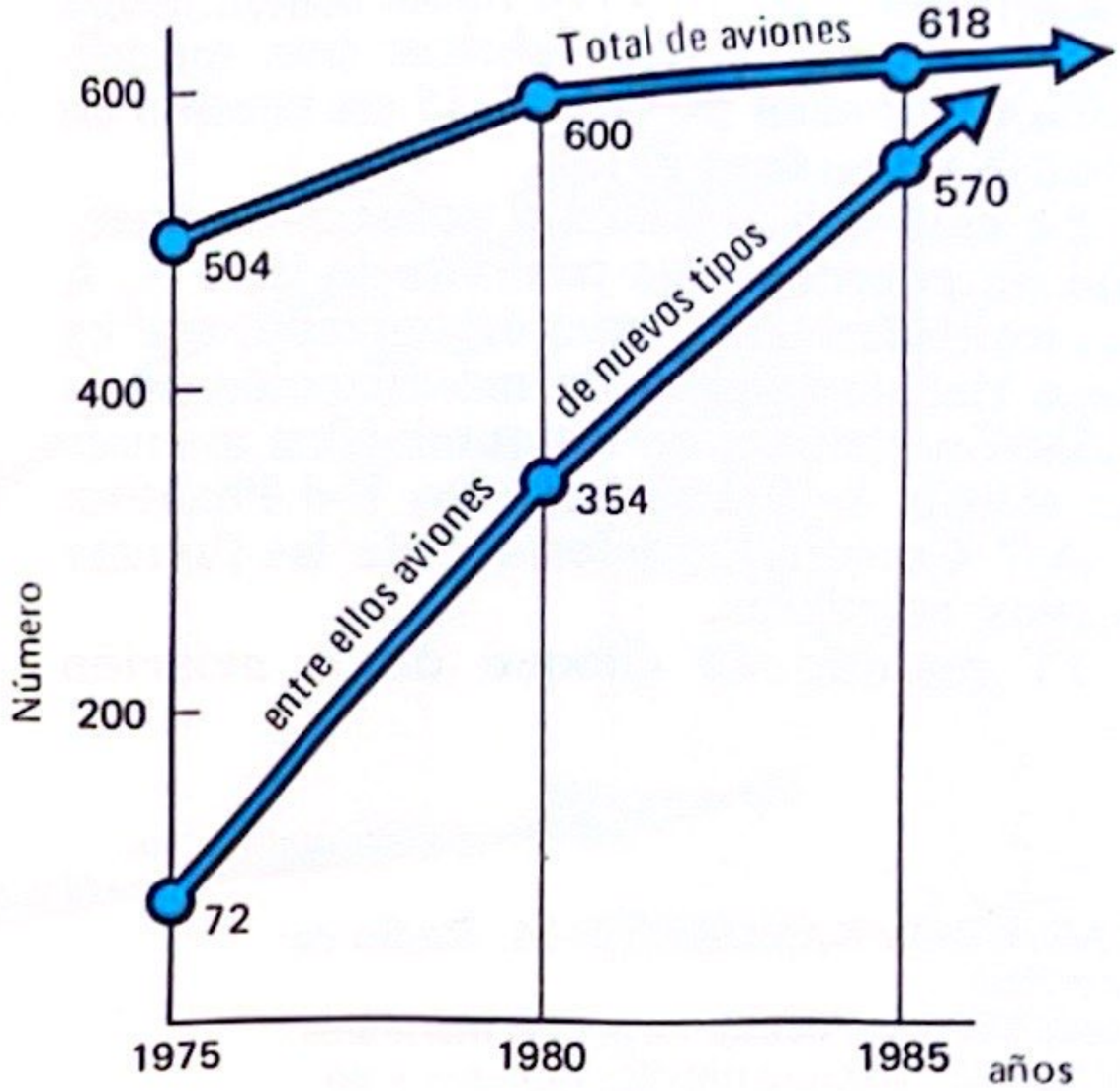
El mando norteamericano tiene previsto un conjunto de medidas técnico-organizativas para aumentar la disposición combativa y movilidad de las unidades de la aviación táctica, con miras a asegurar para 1986 la posibilidad de trasladar de EE.UU. a Europa en un plazo de 10 días

CAZA-BOMBARDERO F-16. Radio de acción:
hasta 800 km. Vector de armas nucleares.
Carga útil máxima (misiles guiados y no guiados, bombas de aviación):
6.700 kg. Fue puesto en servicio de las FA de EE.UU. en 1979.

COMPOSICION DEL PARQUE DE AVIONES DE LAS UNIDADES DE COMBATE DE LA AVIACION TACTICA DE CAZA DE LAS FA DE EE.UU.



COMPOSICION DEL PARQUE DE AVIONES DE LA AVIACION TACTICA DE CAZA DE LAS FA DE EE.UU. EN EUROPA



AVION DE ASALTO A-10 THUNDERBOLT. Radio de acción: hasta 460 km. Carga útil máxima (misiles guiados y no guiados, bombas de aviación): 7.260 kg. Fue puesto en servicio de las FA de EE.UU. en 1974.

hasta 80 escuadrones de cazas tácticos (hasta 1.900 aviones).

La dirección militar de EE.UU. atribuye gran significado al incremento de las capacidades de las **fuerzas navales** que han de desempeñar un papel especial no sólo en tiempo de guerra, sino también en la realización de la política global como medio de demostración del poderío militar e intervención militar directa.

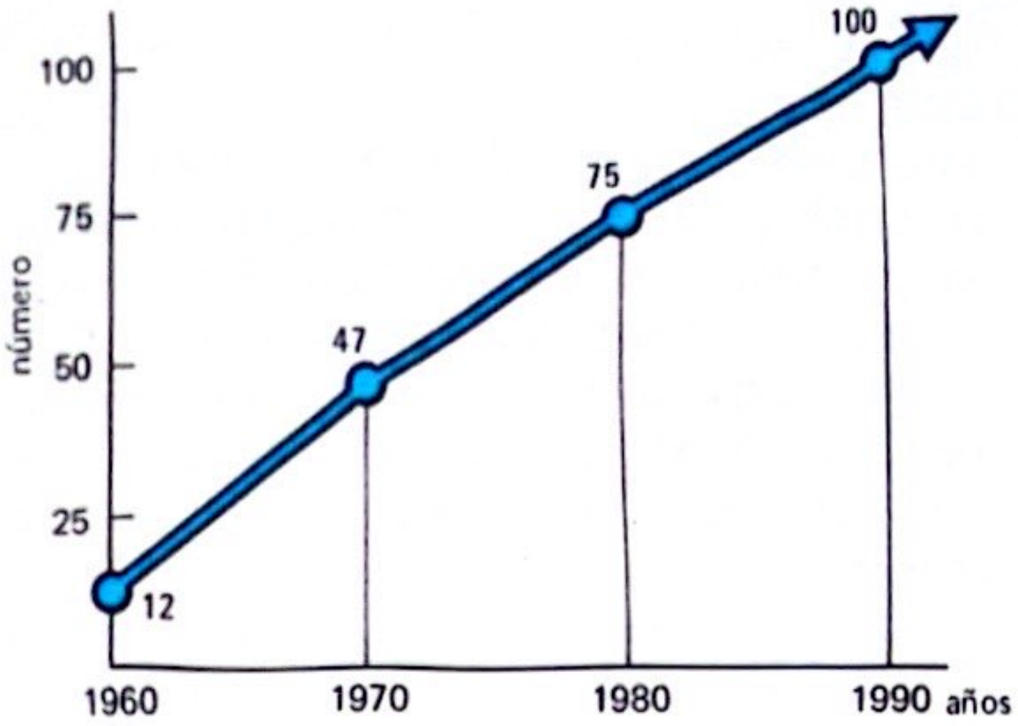
Durante los últimos 20 años, las FN de EE.UU. han experimentado una modernización completa. En forma intensiva se construían navíos nucleares —portaaviones y cruceros—, con autonomía ilimitada, capaces de operar largo tiempo en las regiones del globo terráqueo más alejadas de EE.UU.; se reemplazaban buques, armamentos y material de guerra obsoletos con los buques de nuevos tipos y sofisticados armamentos.

El número de portaaviones nucleares que forman parte de las FN de EE.UU. aumentó hasta 3 y de cruceros nucleares lanzamisiles, hasta 9. El número de destructores, fragatas y submarinos nucleares lanzamisiles se sextuplicó. En el decenio en curso, conforme al programa trazado, se propone aumentar el total de buques en las FN a 600 unidades (sin tener en cuenta un número considerable de buques de reserva).

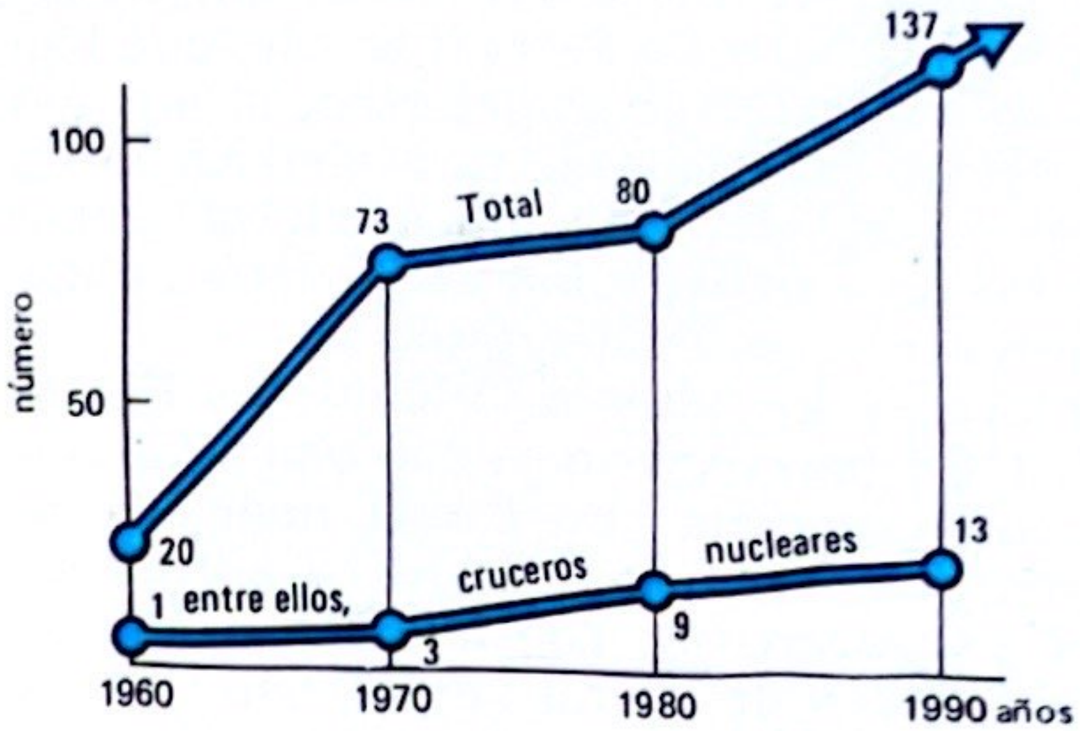
La dotación de los buques de superficie con misiles crucero Tomahawk les posibilitará atacar blancos costeros alejados y aumentará 30 veces frente a los torpedos

CRUCERO NUCLEAR LANZAMISILES CALIFORNIA
de autonomía ilimitada, importante medio para asegurar el poderío de choque de los grupos de fuerzas especiales de portaaviones de las FN de EE.UU. Desplazamiento: 11.100 toneladas. Armamento: misiles Harpoon, misiles antiaéreos y antisubmarino, instalaciones de artillería y lanzatorpedos. Las FN de EE.UU. tienen en servicio 9 cruceros nucleares lanzamisiles y se proyecta construir otros cuatro.

NUMERO DE SUBMARINOS NUCLEARES EN LAS FN REGULARES DE EE.UU. (excluyendo SSBN)



NUMERO DE BUQUES LANZAMISILES EN LAS FN REGULARES DE EE.UU.



el alcance para destruir blancos de superficie. Los submarinos nucleares dotados de tales misiles con carga nuclear, serán capaces de atacar blancos terrestres a una distancia de hasta 3.700 km. A principios de los años 90, las FN de EE.UU. se proponen tener unos 4.000 misiles crucero Tomahawk.

Se están dotando en masa los buques de superficie, submarinos nucleares y aviones antisubmarino de misiles antibuque Harpoon, que tienen un alcance seis veces mayor que los torpedos.

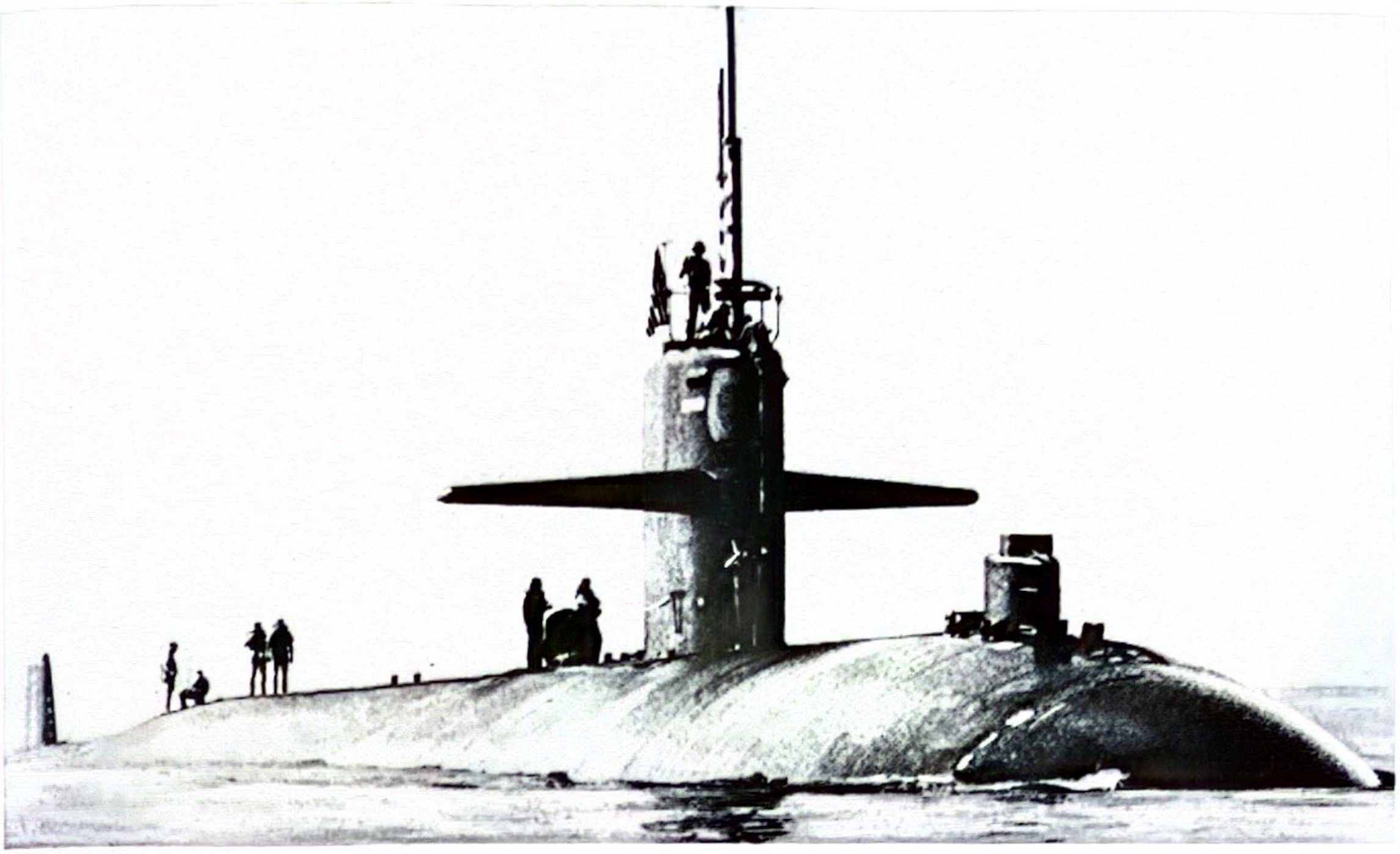
En los últimos 20 años, las FN de EE.UU. han renovado cualitativamente el parque de combate de la aviación naval, poniendo en servicio nuevos aviones de asalto, cazas y aviones antisubmarino de aviación embarcada y con base en tierra (AV-8 Harrier, A-6E Intruder, F-14A Tomcat, etc.). Han sido desarrolladas y están en pruebas versiones de caza y de asalto del sofisticado aparato F/A-18 Hornet.

Sigue aumentando su poderío de fuego y modernizando sus armamentos la infantería de marina, uno de los principales instrumentos de intervención militar de EE.UU. en los asuntos de Estados soberanos. Las capacidades combativas de esta Arma de las fuerzas navales aumentaron varias veces a partir de 1960. Desde 1970 tienen en servicio solamente los tanques modernos M60, los que en los años 80 habrán de ser sustituidos por los sofisticados tanques M-1 Abrams. Se ha incrementado el número de piezas de artillería de campaña. Las piezas de 105 mm están siendo reeemplazadas por los nuevos obuses de 155 mm. La infantería de marina ha sido dotada de piezas de 203,2 mm. Como resultado, más de la mitad de la artillería de la infantería de marina ha pasado a ser atómica.

La infantería de marina está poniendo en servicio de su aviación el nuevo helicóptero pesado de transporte y desembarco CH-53E Super Sea Stallion, capaz de transportar más del 90% de todos los tipos de material de guerra de una brigada expedicionaria de infantería de marina a utilizar como parte de las fuerzas de despliegue rápido.

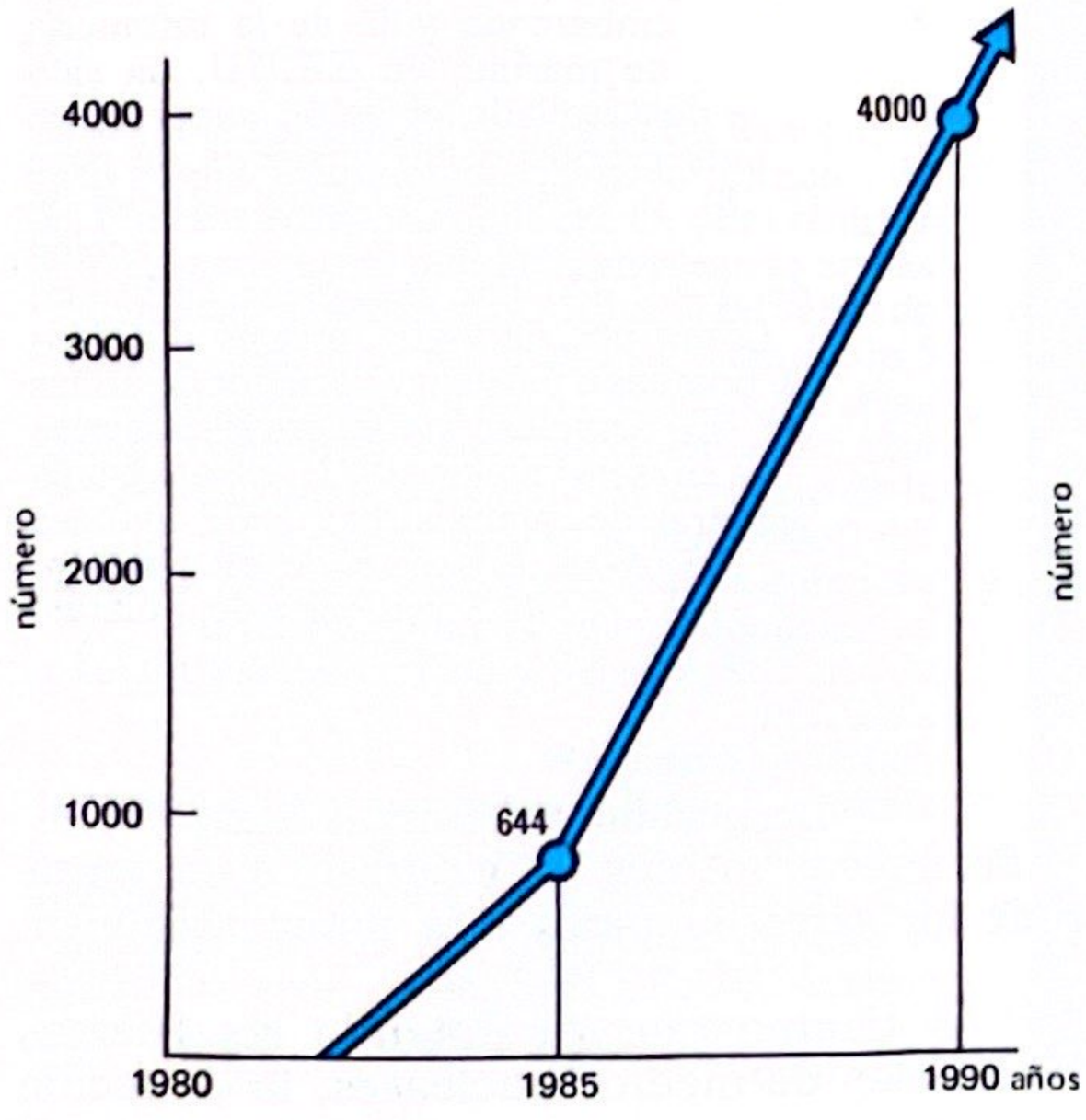
Con miras a elevar la eficacia de las operaciones anfibias de la infantería de marina, vienen perfeccionándose los medios de desembarco, se construyen nuevos buques de desembarco y aerodeslizadores.

A fin de aumentar la movilidad de la infantería de marina como parte de las fuerzas de despliegue rápido, se propone construir para 1987 12 buques-almacén que han de acumular el armamento pesado y reservas de logística necesarias para las operaciones militares de tres brigadas expedicionarias de infantería de marina. Con el mismo objetivo continuará la construcción de especiales buques portalichteres, capaces de transportar material de guerra y diversas cargas a litorales no habilitados. Además, se prevé adquirir 8

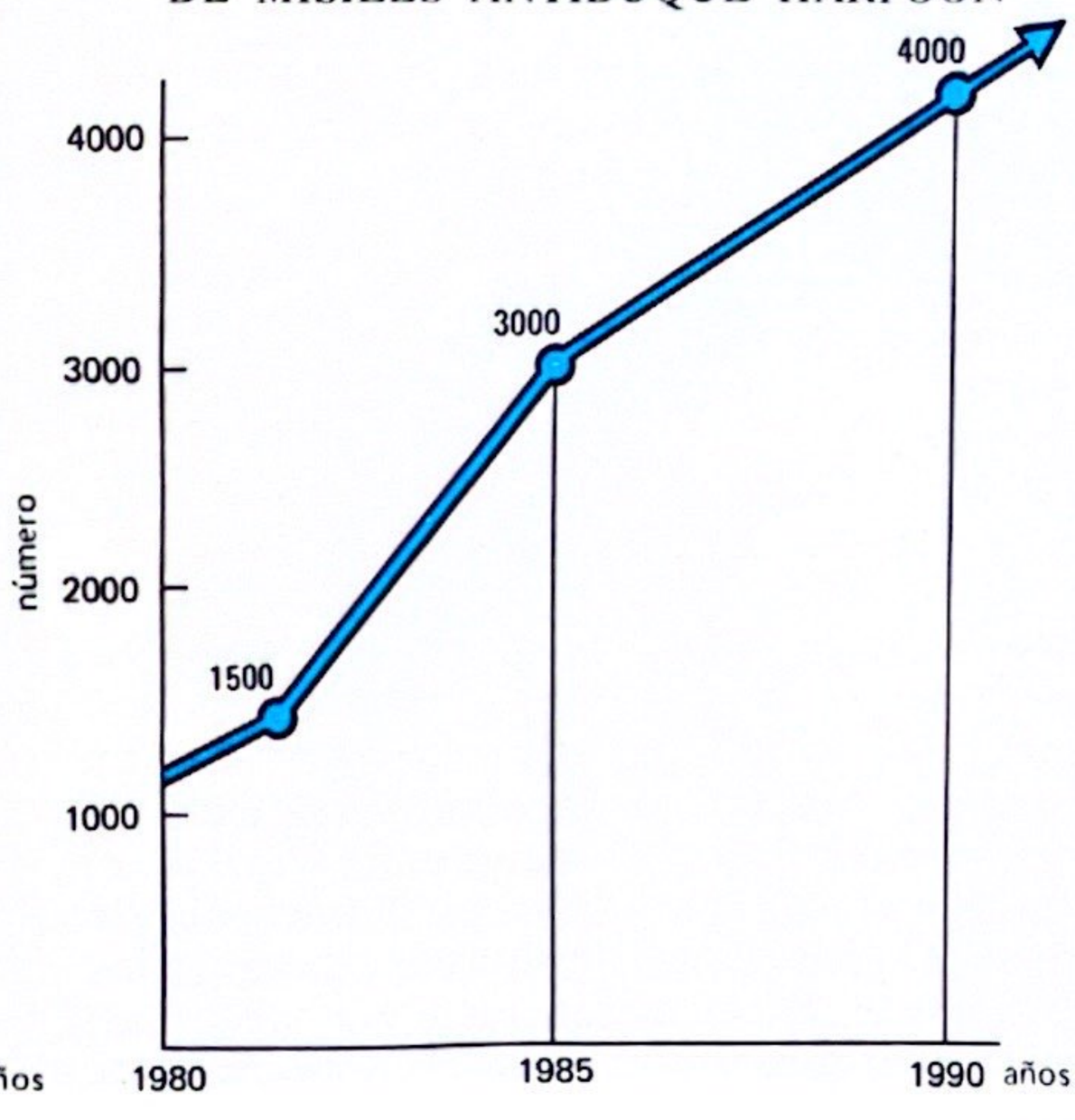


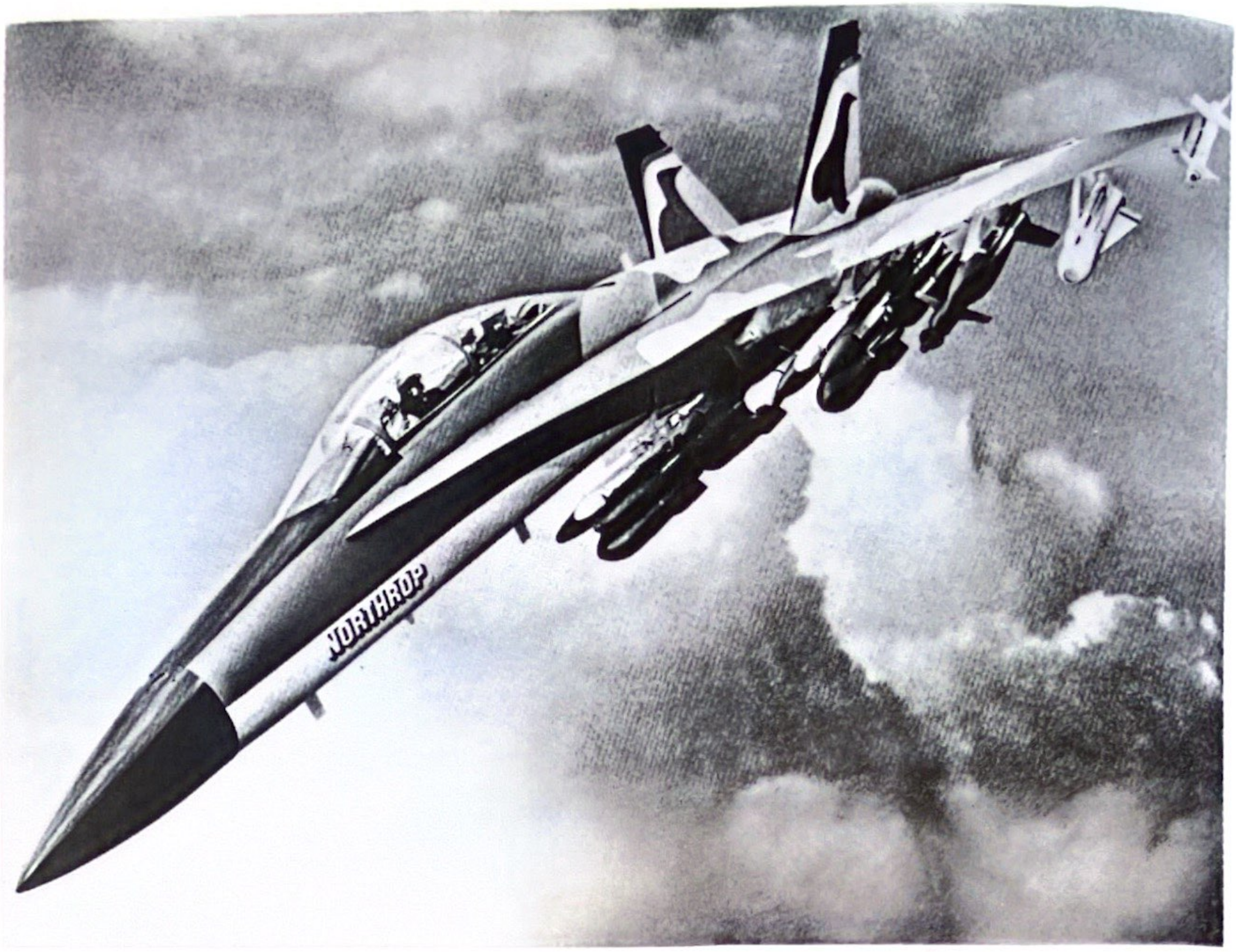
SUBMARINO NUCLEAR INDIANAPOLIS (TIPO LOS ANGELES). Desplazamiento: 6.900 toneladas.
Armamento: misiles crucero Tomahawk con carga convencional, misiles antibuque Harpoon, misiles nucleares antisubmarino SUBROC y torpedos. A partir de 1984 se prevé dotar los submarinos tipo Los Angeles de misiles crucero estratégicos Tomahawk con ojivas nucleares. Las FN tienen en servicio 15 submarinos de este tipo. Para fines del decenio en curso serán construidos otros 25.

PLANES DE DESPLIEGUE
DE MISILES CRUCERO TOMAHAWK



DESPLIEGUE
DE MISILES ANTIBUQUE HARPOON





AVION F/A-18 HORNET. Para poder rearmar la aviación embarcada y la de la infantería de marina, en EE.UU. ha sido desarrollado el avión supersónico multipropósito en versiones de caza (F-18) y de asalto (A-18). Radio de acción del F-18: 740 km; del A-18: 1.020 km. Carga útil de A-18 (misiles dirigidos y bombas): 6.080 kg. Portador de armas nucleares. Se prevé ponerlos en servicio en 1983. El programa general de suministros: 1.377 aviones F/A-18. El costo de un aparato: 42,3 millones de dólares.

veloces buques portacontaineres, seis de los cuales serán reequipados para el transporte de una división motorizada de tropas terrestres. Se propone mantener los buques en disposición de cinco días para el embarque.

Desarrollo y acumulación de nuevos medios de exterminio en masa de los seres humanos y la naturaleza viva

Al tiempo que va dotando las fuerzas armadas de medios nucleares, la dirección

político-militar de EE.UU. dedica cada día más atención a la creación, perfeccionamiento, despliegue y acumulación de reservas de los medios de exterminio en masa, destinados a aniquilar seres humanos y la naturaleza viva en conjunto.

El arma de neutrones. Ronald Reagan tomó la decisión sobre la producción en plena escala de esta arma en agosto de 1981. Las secuelas genéticas incluso de una exposición a dosis pequeñas de neutrones desprendidos en la explosión repercutirán en numerosas generaciones y se manifestarán en forma de diversas y graves enfermedades.

El arma química. EE.UU. dispone de reservas de armas químicas que ascienden a más de 150 mil toneladas y comprenden más de 3 millones de proyectiles, decenas de miles de bombas de aviación, centenares de miles de granadas de mortero y fogatas, y un sinnúmero de otras municiones químicas. Han sido desarrollados nuevos tipos de municiones químicas, las binarias. EE.UU. tiene más de 10 grandes almacenes del arma química en su territorio y en otros países, incluida la RFA.

En los últimos cuatro años, el Pentágono casi ha triplicado sus gastos en los programas militares químico y biológico, de modo que su monto global rebasó 260 millones de dólares, en el ejercicio financiero de 1981. De acuerdo con lo dispuesto por la Administración Reagan respecto a una considerable ampliación del frente de trabajos en arma química, el Pentágono se propone incrementar hasta 5 millones de unidades la cantidad total de munici-

Al llegar al poder la Administración Reagan, se han intensificado los preparativos directos de las Fuerzas Armadas de EE.UU. para realizar operaciones militares empleando armas químicas y biológicas. La Junta de Jefes de Estado Mayor prevé tener a su disposición 5 millones de municiones químicas. El arma química está ubicada no sólo en EE.UU., sino también en otros países: en territorio de la RFA están almacenadas más de 2 mil toneladas de agresivos químicos norteamericanos. Según reconociera el secretario de Sanidad y Seguros Sociales de EE.UU., Richard Schweiker, las tropas norteamericanas utilizaron, durante la agresión en Sudeste asiático, armas químicas en 41 operaciones. Según datos, que distan mucho de ser completos, durante la guerra en Vietnam del Sur, EE.UU. empleó más de 100 mil toneladas de agresivos químicos.

nes químicas, modernizar y ampliar sustancialmente los centros de almacenamiento de aquéllas, y reemplazar por binarias las municiones químicas que van volviéndose obsoletas. Se planifica gastar para estos fines 4 mil millones de dólares. Sólo en las investigaciones y el desarrollo de las armas químicas se planea gastar en el próximo lustro 2.500 millones de dólares.

En la guerra de Indochina, las fuerzas armadas de EE.UU. usaron en gran escala los defoliantes, a causa de lo cual fue afectado un 10% de las áreas sembradas en Vietnam, provocándose, además, un deterioro irreparable en sistemas ecológicos terrestres y acuáticos. En opinión de los expertos, habrán de transcurrir más de cien años antes de que se restablezcan los manglares afectados por los defoliantes. Pero aún más peligrosas son las consecuencias genéticas producidas por éstos en seres humanos. Una de tales consecuencias, que vienen registrándose actualmente, es un mayor porcentaje de niños nacidos con diversos defectos.

Arma biológica. En los años 50 y 60, EE.UU. estuvo llevando a cabo intensos trabajos encaminados a crear medios de ataque biológico. Con el fin de desarrollar formas y métodos de aplicación de arma biológica, se realizaron decenas de ensayos de gran envergadura, utilizándose microbios simuladores. Los experimentos de campaña se efectuaron en grandes urbes y extensas zonas, cuya población no estaba enterada de ello.

En 1969, el presidente estadounidense anunció oficialmente el cese de los trabajos de desarrollo de arma biológica y la destrucción de sus existencias; sin embargo, los hechos prueban que EE.UU. prosigue con un extenso programa biológico. Los trabajos de proyección militar quedan reflejados en el presupuesto del Departamento de Defensa. El grueso de los mismos, particularmente los correspondientes a investigaciones fundamentales, se lleva a cabo en el marco de otros organismos federales, en el seno de los cuales se aprecia una notable ampliación de trabajos en microbiología, especialmente los acometidos con el empleo de métodos de la ingeniería genética. Los sectores estatales y privados de EE.UU. han desplegado, en los últimos años, decenas de laboratorios provistos de seguridad antiepidemiológica en su grado más alto, cuyo personal realiza investigaciones en agentes morbíficos de las enfermedades más peligrosas para los seres humanos y los animales.

Preparados sico-químicos. Desde las postrimerías de la década del 40, en EE.UU. se llevan a cabo trabajos con vistas a crear preparados que influyan en el comportamiento de los individuos. Las fórmulas obtenidas se ensayan en voluntarios, reclusos, los ingresados en centros asistenciales siquiátricos y, de un modo encubierto, en grupos de individuos que no sospechan nada. El proyecto "MK ULTRA", por ejemplo, contemplaba la realización de experimentos con nutridos grupos de personas organizados.

Financiamiento del militarismo

El rumbo hacia la superioridad militar cobra cuerpo en un indeclinable aumento de los fondos asignados para financiar preparativos militaristas.

En los 20 últimos años (1960-1980), los gastos militares de EE.UU. efectuados en el marco del programa "Defensa Nacional" se han triplicado, incrementándose, respectivamente, de 45.000 a 135.000 millones de dólares. Para los años 80 se planean aumentos aún mayores para estos fines. Tan sólo en el lustro de 1981 a 1985, los gastos en preparativos bélicos se incrementarán en más de 2,2 veces, para totalizar al final de dicho período unos 303.900 millones de dólares al año. En la primera mitad del decenio en curso, la tasa media de crecimiento anual de los gastos militares superará el respectivo índice registrado en el apogeo mismo de la agresión estadounidense en el Sudeste asiático. Los gastos del programa "Defensa Nacional", planeados para el ejercicio financiero de 1986, suman unos 342.700 millones de dólares.

El incremento del porcentaje correspondiente a los gastos militares en el producto nacional bruto (PNB) prueba la prioridad que la administración estadounidense

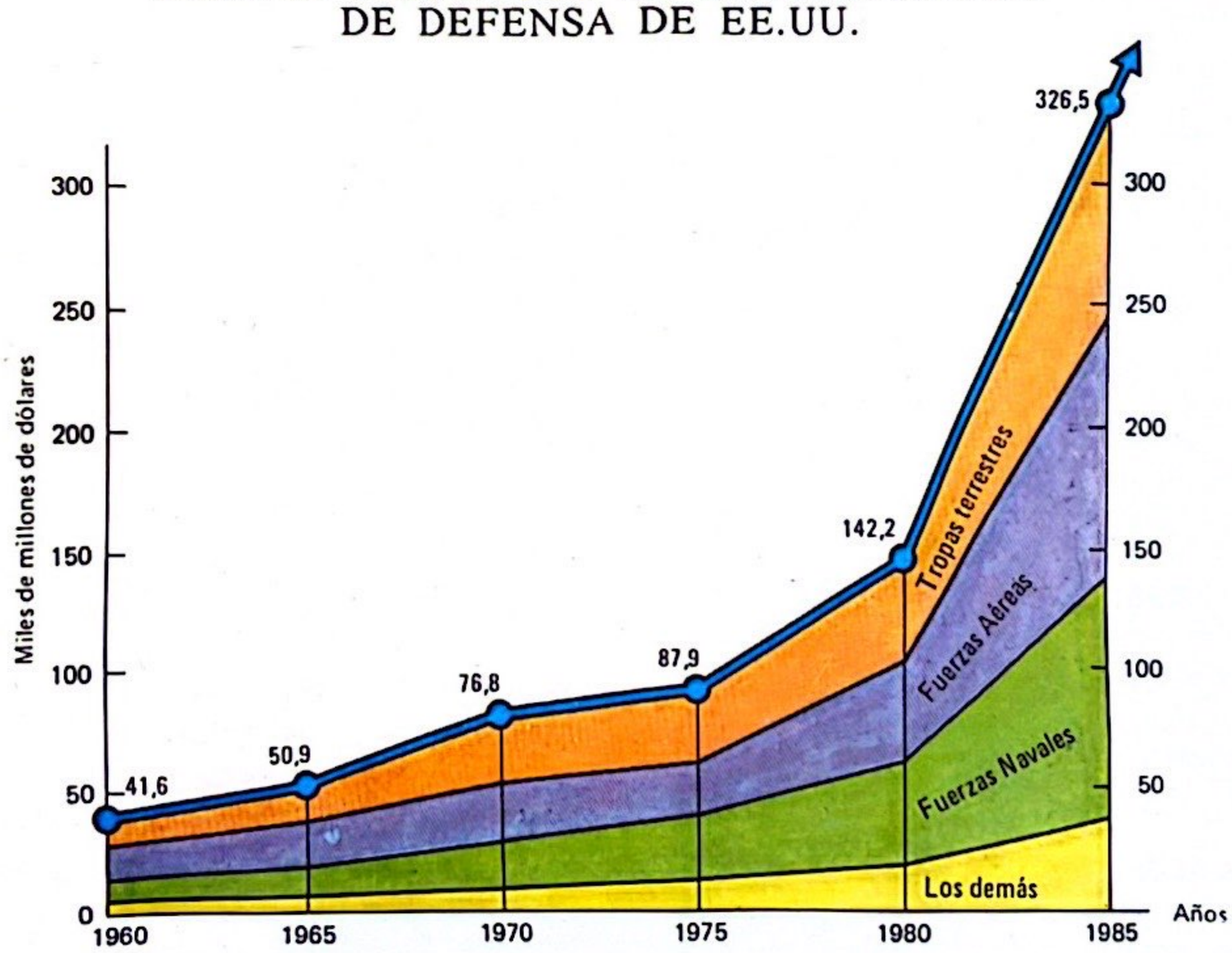
concede al aumento del potencial bélico del país. La Administración Reagan planea ir incrementando los gastos militares a una tasa media del 8,6%, en términos reales, mientras que la tasa media de crecimiento del producto nacional bruto, según estimaciones norteamericanas, será de un 3,5% anual, cuando más. Así las cosas, la proporción de los gastos militares en el PNB será del 6,6%, en 1985, y de un 10%, en 1990 (en 1980 fue del 5,2%). Se contempla, asimismo, incrementar notablemente el porcentaje de los gastos militares en el presupuesto estatal (desde el 24,3%, en 1980, hasta un 36%, en 1985), mediante la redistribución de los fondos en provecho de los fines militares.

A diferencia de los gastos, que acusan desembolsos corrientes en la construcción de las fuerzas armadas, los planes de preparativos militares a largo plazo cobran cuerpo en la cuantía de los fondos asignados a los fines militares. El programa militar confeccionado por la Administración Reagan para el ejercicio financiero de 1982 a 1986, asigna fondos a estos fines por un monto global de unos 1.500.000 millones de dólares.

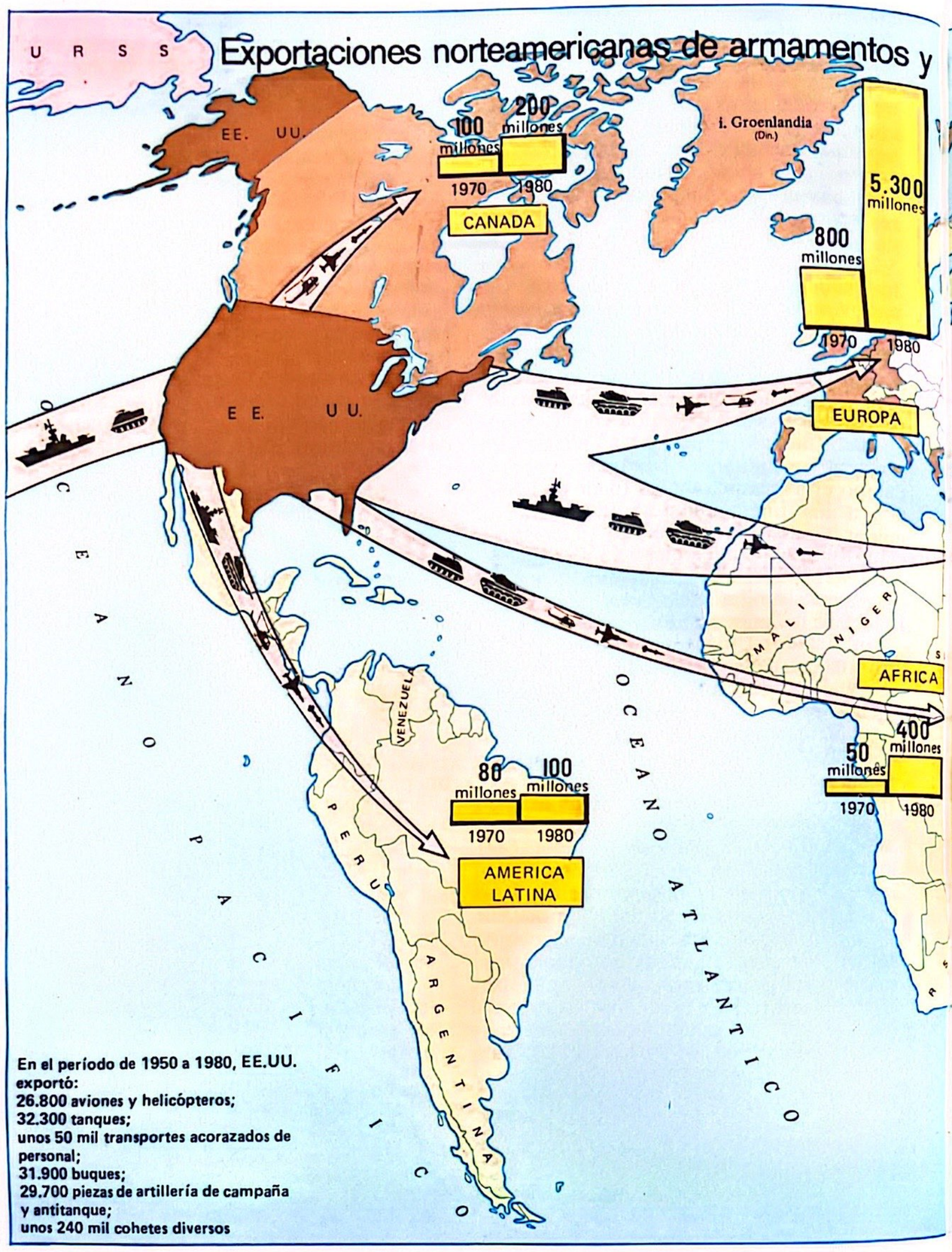
Los Estados Unidos desembolsan cuantiosos recursos en trabajos de investigación y de proyección con fines militares. Los fondos asignados en 1980 a estos trabajos solamente en el presupuesto del Departamento de Defensa totalizaron unos 13.500 millones de dólares. Los asignados para 1985 suman ya unos 32.000 millones. Encima de eso, la NASA —cuyas actividades se ven subordinadas, cada vez más, a los intereses del Pentágono—, recibirá unos 6.000 millones de dólares; por otra parte, el Departamento de Energía desembolsará más de 2.000 millones de dólares en trabajos de investigación y proyección en el campo del arma nuclear. Esto quiere decir que dos tercios, cuando menos, de todos los gastos federales de EE.UU. en trabajos de investigación y proyección serán asignados a la creación de una base científico-técnica concebida para desarrollar nuevos tipos de armamentos estratégicos o de empleo general, aún más destructivos.

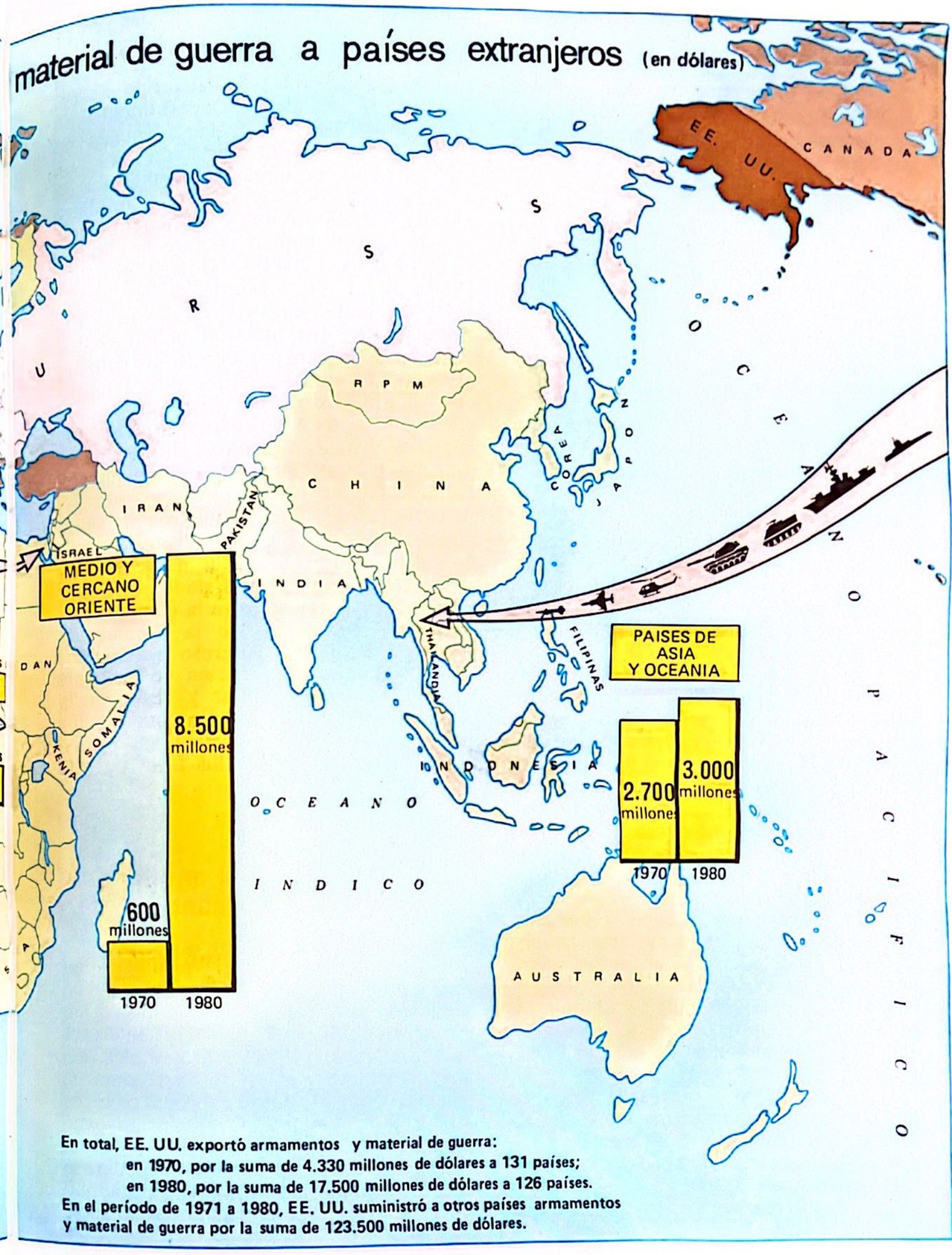
Se pone mucho interés en la fabricación de nuevos sistemas de armas, incrementándose a un ritmo récord los fondos asignados a este capítulo. Solamente el Departamento de Defensa planea, para 1982, asignar para las compras de armamentos y material bélico unos 68.500 millones de dólares, el cuádruple de lo asignado en 1975. Conforme a los planes de la Administración Reagan, las asigna-

FONDOS ASIGNADOS AL DEPARTAMENTO DE DEFENSA DE EE.UU.



Exportaciones norteamericanas de armamentos y material de guerra a países extranjeros (en dólares)





En el período de 1950 a 1980, EE.UU. exportó:
26.800 aviones y helicópteros;
32.300 tanques;
unos 50 mil transportes acorazados de personal;
31.900 buques;
29.700 piezas de artillería de campaña y antitanque;
unos 240 mil cohetes diversos

En total, EE. UU. exportó armamentos y material de guerra:
en 1970, por la suma de 4.330 millones de dólares a 131 países;
en 1980, por la suma de 17.500 millones de dólares a 126 países.
En el período de 1971 a 1980, EE. UU. suministró a otros países armamentos y material de guerra por la suma de 123.500 millones de dólares.

ciones a este renglón sobrepasarán en 1985 los 100.000 millones de dólares.

En este contexto, se presta mucha atención al financiamiento de la fabricación de sistemas de armas ofensivas para las Fuerzas Aéreas y las Fuerzas Navales de EE.UU., instrumentos principales al servicio de la política global "desde las posiciones de fuerza". En dos años, solamente (1981 y 1982), los fondos asignados para las compras de material aeronáutico aumentarán: en 2,2 veces, con destino a las Fuerzas Navales, y en 1,6 veces, con destino a las Fuerzas Aéreas; se acrecentará en 2,2 veces el monto de las asignaciones a las compras de cohetes para las Fuerzas Aéreas.

EE.UU., el mayor proveedor de armas y material bélico

Los planes confeccionados para alcanzar la superioridad global y la regional, ampliar y consolidar la presencia militar de EE.UU., conceden un lugar aparte a las exportaciones de armas y a la ayuda militar y económica, en gran escala, a regímenes proestadounidenses. En los diez últimos años, las exportaciones norteamericanas de armas y material bélico han aumentado en más del cuádruple, acusando unos 17.500 millones de dólares, en 1980. Un brusco aumento registra el flujo de armas con destino a Oriente Cercano y Medio y Europa Occidental. Los principales destinatarios de los embarques de armas norteamericanas, en los años 70, fueron Arabia Saudita (sus compras de productos bélicos en EE.UU. durante el decenio pasado totalizaron 35.000 millones de dolares), Irán (14.000 millones de dólares), Israel (11.000 millones de dólares), Gran Bretaña, RFA y Corea del Sur (5.000 millones de dólares, cada uno), Egipto, Holanda, Taiwan y Japón (3.000 millones de dólares, cada uno).

La proporción correspondiente a EE.UU. en los suministros mundiales de armas y material bélico alcanza un 45%, y la de otros países miembros de la OTAN juntos sobrepasa el 20%.

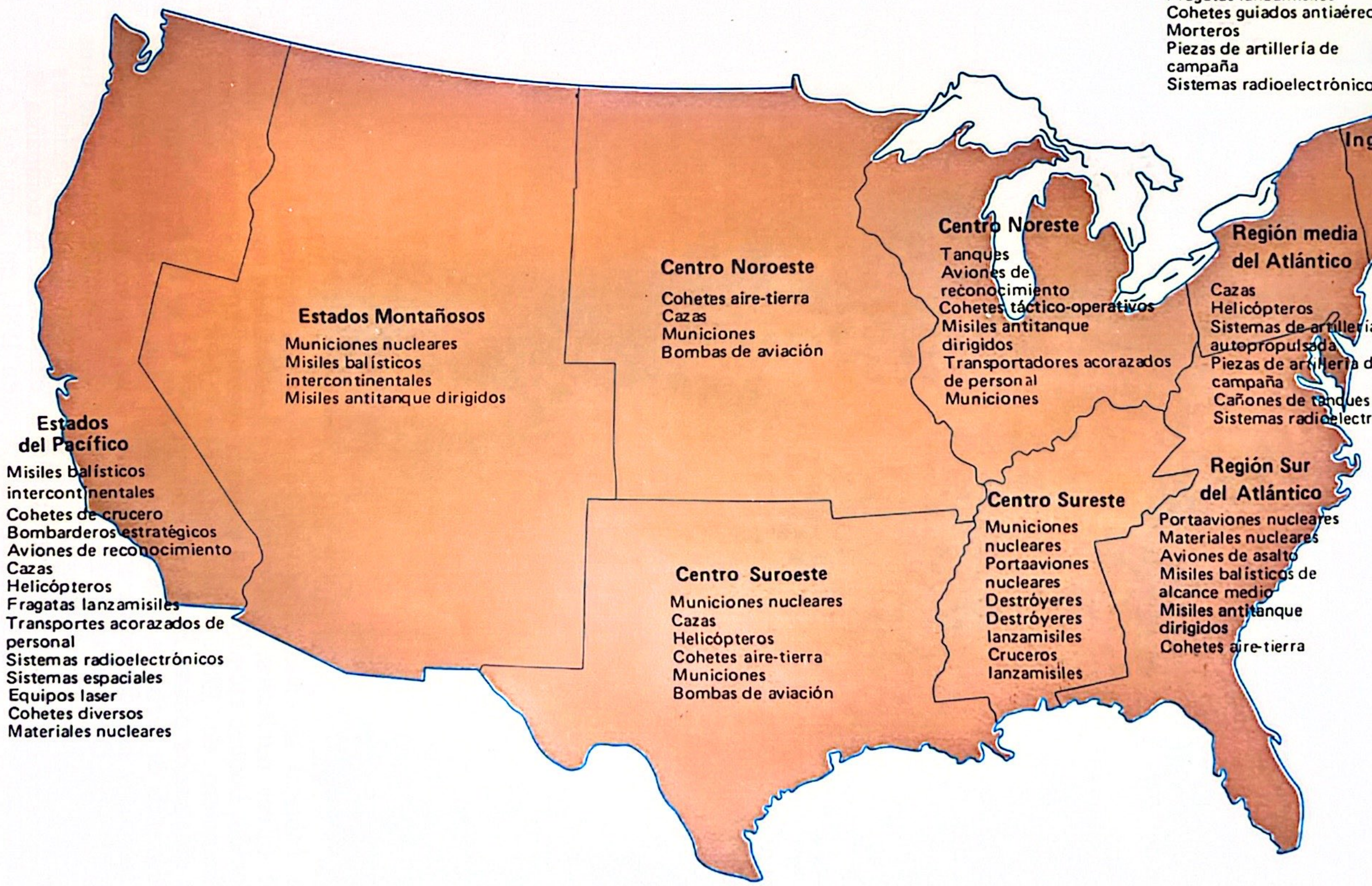
Las exportaciones militares estadounidenses se caracterizan por crecidas ventas de armamentos modernos: aviones F-14, F-15 y F-16, cohetes táctico-operativos Lance, fragatas portacohetes tipo Perry, tanques. Solamente el Departamento de Defensa de EE.UU. tenía, a finales de 1980, pedidos de exportación por un importe global de unos 56.000 millones de dólares, que contemplaban el suministro de unos 1.000 aviones y helicópteros, 150 buques y embarcaciones auxiliares, 1.100 tanques, 4.200 transportes blindados, 1.500 piezas de artillería de campaña, 110.000 cohetes de diversa clase y una gran cantidad de otro material bélico. Estos suministros tenían por objeto no sólo incrementar el poderío bélico de los países destinatarios, sino, además, servir para el eventual uso de estos armamentos por los propios Estados Unidos, ante todo, por sus fuerzas de despliegue rápido.

Por lo general, los suministros de armamentos están condicionados por razones de índole política. El 12 de noviembre de 1981, el secretario de Estado, A. Haig, declaró, por ejemplo, ante la Comisión de Asuntos Extranjeros, de la Cámara de Representantes del Congreso norteamericano, que la administración se proponía ampliar su ayuda militar y reactivar la cooperación estratégica sólo con aquellos países que estaban colaborando con EE.UU. en el logro de los fines de este último.

Base industrial del militarismo norteamericano

El sostenido rumbo de Washington hacia el acrecentamiento del poderío bélico y hacia la superioridad militar motiva un estrecho entrelazamiento de los intereses de los monopolios militar-industriales, del aparato militar y el estatal, así como un inaudito aumento de la producción de armamentos. Unidos al mecanismo estatal-militar, los monopolios de la industria bélica han llegado a formar un poderoso complejo militar-industrial, que ha adquirido tanta fuerza en el país que se lo suele

Ubicación de la industria de guerra de EE. UU.



LA INDUSTRIA DE GUERRA DE EE.UU. COMPRENDE 146 GRANDES ARSENALES, PLANTAS DE ENSAMBLAJE Y ASTILLEROS DE ESTADO Y 4 MIL IMPORTANTES EMPRESAS PRIVADAS.

denominar en serio como "Estado dentro del Estado".

El complejo militar-industrial lleva la voz cantante en la planificación de medidas a tomar político-militares y económico-militares, en la elaboración de la estrategia y las concepciones militares, así como en la confección de programas de construcción de fuerzas armadas y de desarrollo de nuevos sistemas de armas. De este modo, el complejo militar-industrial influye notablemente en la economía del país y en la militarización de ésta.

Las demandas emanadas de una organización militar en constante funcionamiento han motivado la aparición en EE.UU. de una potente industria de guerra, la mayor del mundo tanto en su volumen de producción como en el número de empresas que agrupa. El cumplimiento de pedidos colocados por el Pentágono corre a cargo de 25 mil contratistas generales y más de 50 mil subcontratistas. 146 fábricas estatales y unas 4.000 grandes fábricas de compañías privadas producen los sistemas fundamentales de armas y material bélico.

En todo el territorio de EE.UU. se hallan empresas que cumplen pedidos para el Pentágono.

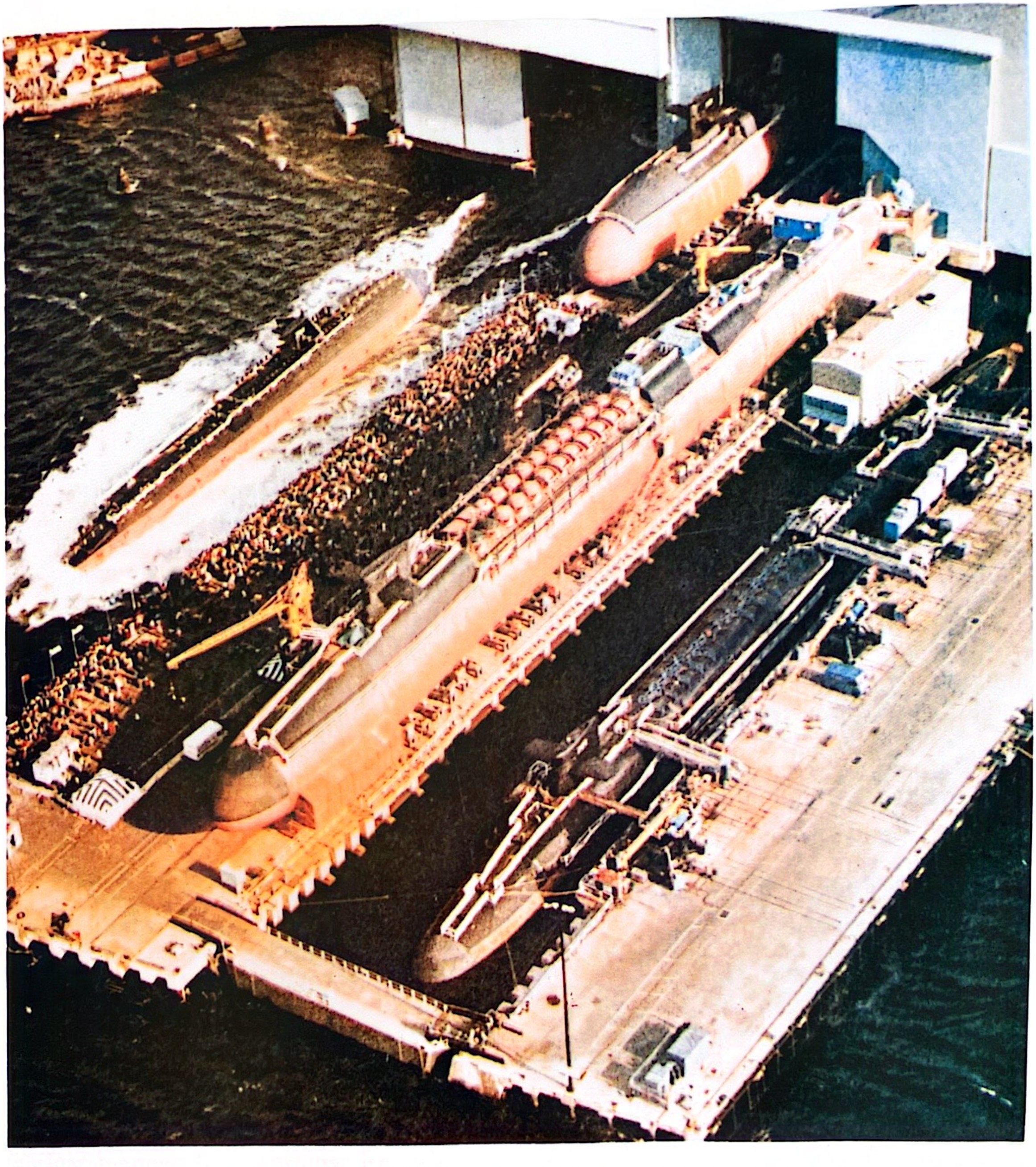
Más de 83.000 millones de dólares alcanza el importe total de los pedidos de suministro de armas, material bélico y otros efectos militares, situados por el Pentágono en diversas ramas industriales, en el ejercicio financiero de 1980. Casi la mitad de dicha suma va destinada a los 25 suministradores de armas y material bélico más grandes, en particular, a la McDonnell Douglas, la United Technologies, la General Dynamics, la Boeing y la General Electric, especializadas, ante todo, en fabricar sistemas ofensivos: cohetes de ojivas nucleares, armamento para la aviación, buques atómicos. En el ejercicio financiero de 1981, solamente, los pagos efectuados por el Pentágono por el cumplimiento de trabajos sobre contratos de desarrollo y fabricación de armamentos y material bélico superaron el 30% del valor total de las producciones de la industria norteamericana de construcciones mecánicas de uso general.

La industria bélica de EE.UU. va ampliando sin cesar su base productiva, dándose prioridad a las ramas especializadas en producir sistemas de armas ofensivas.

El complejo industrial nuclear de EE.UU. cubre las demandas de todos los Tipos de Fuerzas Armadas en equipamiento o reequipamiento de éstos con municiones nucleares de todo tipo y uso: desde los proyectiles nucleares de artillería y torpedos, en potencias de kilotones, hasta municiones nucleares estratégicas de 10 MT. La fabricación seriada de las mismas se realiza en siete plantas industriales. Con vistas a asegurar los planes de desarrollar y desplegar nuevos sistemas de arma nuclear, en los años 80, se va modernizando a ritmo acelerado el complejo industrial nuclear, por lo que las capacidades de producción de este último habrán de incrementarse en casi un 50%, en los próximos años. Al mismo tiempo, se prevé ampliar la base productora de materiales fisibles poniendo en servicio, en 1983 —en adición a los cuatro reactores industriales ya en uso—, un reactor de reserva y construyendo posteriormente uno más. El ensamblaje de municiones de neutrones —ojivas para cohetes Lance y proyectiles de 203,2 mm— se efectúa en la planta Pantex sita en proximidades de la ciudad Amarillo (Estado de Texas).

Existen ya líneas tecnológicas automatizadas en alto grado, capaces de producir en cadena cohetes balísticos estratégicos. Esta base industrial había asegurado, aún en los años 60, que se desplegara a diario una rampa de lanzamiento de ICBM, y se pertrechara de cohetes balísticos, tipo Polaris o Poseidon, hasta 14 submarinos al año. En los 20 últimos años, esta base industrial hizo posible un rápido y masivo reequipamiento de las fuerzas estratégicas ofensivas con misiles intercontinentales de seis tipos y con cohetes balísticos de cinco tipos para submarinos.

Ya se ha terminado de habilitar la base industrial para fabricar en series grandes un nuevo tipo de armamentos estratégicos: cohetes crucero de usos diversos. En adición a las capacidades industriales ya existentes, la compañía Boeing construyó en 1981, en la ciudad de Kent (Estado de



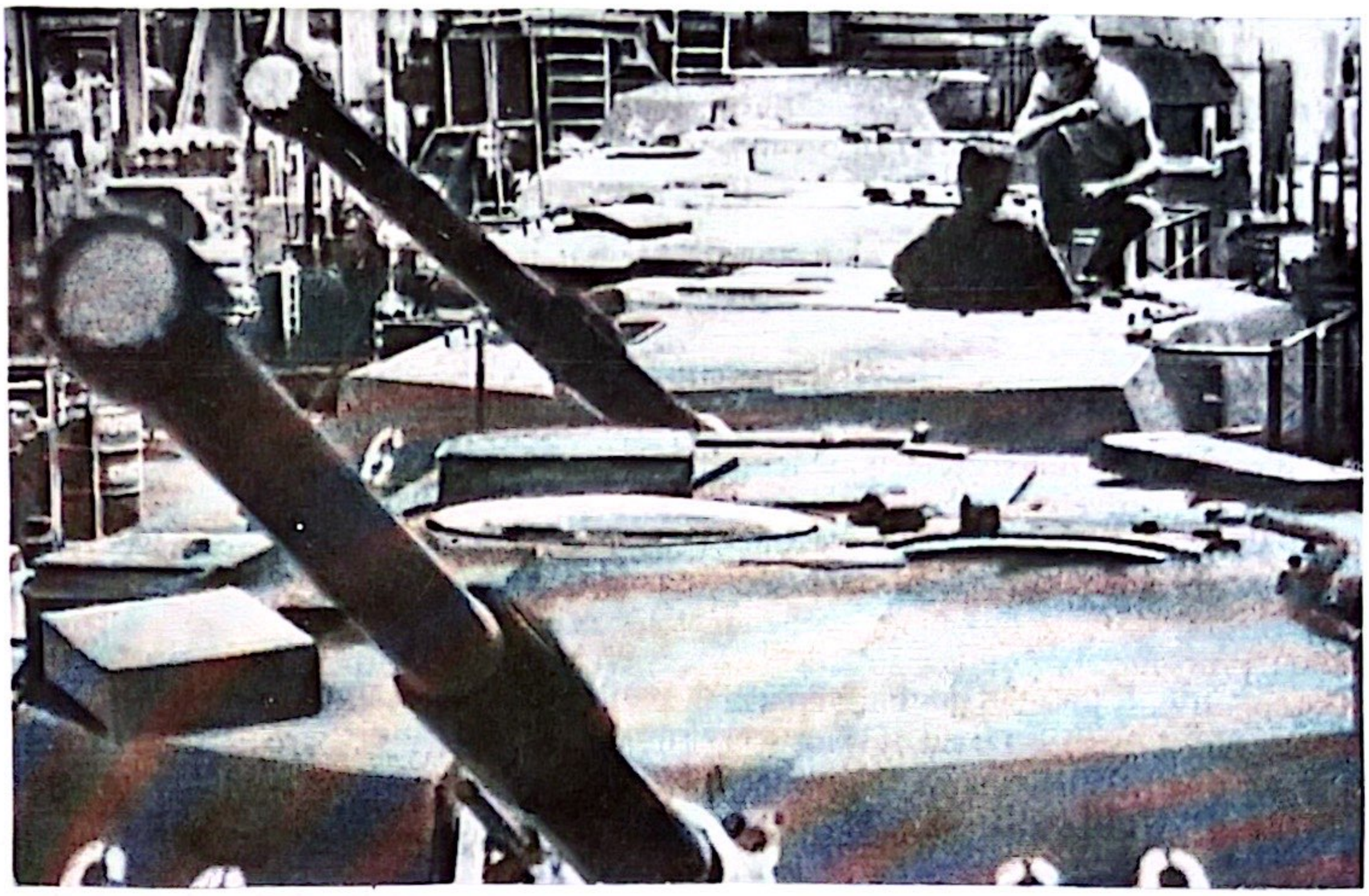
SUBMARINOS NUCLEARES SSBN TIPO OHIO Y SSN TIPO LOS ANGELES en el astillero de la Electric Boat Division, en la ciudad de Groton. La construcción de submarinos del primer tipo, en los años 80, se ajustará a la meta de tener en servicio en las FN de EE.UU. 13 unidades, hacia las postrimerías del año 1990. En ese mismo período, se planea terminar de construir 40 submarinos nucleares tipo Los Angeles.

Washington), una gran fábrica capaz de producir más de 700 cohetes crucero tipo ALCM-B al año. La planta de la General Dynamics sita en San Diego (Estado de California) está siendo readaptada para que pueda producir hasta 500 cohetes tipo Tomahawk anuales, con destino a los submarinos atómicos y buques de superficie. Se prevé ampliar la producción de estos cohetes hasta 1.000 anuales.

Igualmente, se van ampliando las capacidades de la industria constructora de embarcaciones atómicas. El astillero Newport News Shipbuilding and Dry Dock Co., ciudad de Newport (Estado de Virginia), que construye portaaviones y submarinos atómicos, ha visto incrementadas en casi un 30% sus áreas de producción, en estos últimos años. Actualmente, se está terminando de construir en este astillero el portaaviones Carl Winson (tipo Nimitz), el cuarto portaaviones atómico norteamericano. Durante el decenio en curso, la Administración Reagan se propone proseguir con la construcción de buques de este tipo. En el astillero de la ciudad de Groton (Estado de Connecticut), la compañía General Boat Division de la corporación General Dynamics construye modernos submarinos tipo Ohio y Los Angeles. En dos astilleros: el de Groton y de Newport, se encuentran en construcción, al mismo tiempo, unos 30 submarinos atómicos de diverso uso.

La industria aeronáutica de guerra es una de las ramas más desarrolladas. Su base está constituida por las 33 plantas ensambladoras de aviación más grandes, que, en los años 70, producían al año hasta 3.000 aviones y helicópteros militares. De continuo se perfecciona y se dota de líneas de producción en cadena, automatizadas en alto grado, la base productora de aeronaves, la cual ha asegurado, en los últimos 20 años, la doble renovación del parque de aviones de la aviación táctica de las Fuerzas Aéreas y de las Fuerzas Navales. Aun cuando se lanza en fabricación nuevos modelos de aeronaves, siguen en pie, en lo fundamental, las capacidades de producción de aviones de modelos anteriores todavía en servicio. De este modo se mantiene la industria aeronáutica de guerra en alto grado de disposición movilizativa tanto para cumplir los planes de modernización del parque de aviones de las fuerzas armadas, programados para los años 80, como para poder incrementar en flecha la fabricación de aviones.

ENSAMBLAJE DE CAZA-BOMBARDEROS F-16. Este modelo se fabrica en serie en empresas de EE.UU. Se lo fabrica también, sobre licencia, conjuntamente con empresas de Bélgica, Holanda, Dinamarca y Noruega. Considerando los suministros de F-16 a varios países de Oriente Cercano, Asia y América Latina, se planea producir en total unos 3.400 aviones de este modelo.



LINEA DE ENSAMBLAJE DEL TANQUE M-1 ABRAMS, en la fábrica de tanques remodelada, en la ciudad de Lima (Estado de Ohio). Al año, esta fábrica puede producir 1.200 tanques. En total, la industira norteamericana fabricante de carros blindados cuenta con más de 15 plantas ensambladoras.

Enormes posibilidades de producción ofrece la industria norteamericana fabricante de carros blindados. Su base está formada por más de 15 plantas ensambladoras y más de 30 empresas fabricantes de principales bloques completadores. El centro clave de la industria norteamericana productora de carros blindados es el Arsenal de Tanques de Detroit, el más grande del mundo, que conforma junto con tres fábricas de tanques un excepcional complejo industrial capaz de aumentar en muchas veces —en plazos muy cortos—, la producción de carros blindados. En los años de la segunda guerra mundial, este complejo iba produciendo hasta 1.000 tanques mensuales.

El Arsenal de Detroit produce tanques M60A3. Se ha llevado a cabo un gran volumen de trabajos con vistas a modernizar e incrementar sus capacidades de producción. En 1982, allí se comenzará a fabricar tanques M-1 Abrams. En 1980 se comenzó a producir estos últimos en una fábrica anteriormente paralizada, sita en la ciudad de Lima (Estado de Ohio). La puesta en marcha de esta fábrica estuvo precedida por una vasta remodelación de la misma, incrementándose al doble, gracias a ella, las áreas de producción. Los modernos equipos tecnológicos instalados allí permiten producir al año 1.200 tanques.

Se está cumpliendo un programa de gran escala (por un valor de 8 mil millones de dólares) de modernización de la industria de municiones, programa que, además de la modernización de los equipos tecnológicos de varias empresas, estipula la construcción de una gran fábrica en la zona de la ciudad de Picayune (Estado de Mississipi). Con su puesta en explotación en 1983, EE.UU. podrá producir complementariamente 1,5 millones de municiones de carga múltiple de 155 mm anualmente.

En consonancia con las orientaciones de la Administración Reagan de incrementar el arsenal de armas químicas y biológicas, se ensancha considerablemente la base de producción de estos tipos de armas de exterminio masivo. Con este fin, en el recinto de uno de los tres arsenales químicos militares estatales (Pine Bluff, Estado de Arkansas), se está construyendo una fábrica que producirá un nuevo tipo de municiones químicas: ojivas binarias para misiles, proyectiles de artillería de 155 y 203,2 mm, bombas de aviación, etc.

Actualmente, la industria de guerra norteamericana produce varios centenares de tipos de armamentos, entre ellos, 47 básicos por un valor superior a 310 mil millones de dólares (en 1974 produjo 40 sistemas básicos por un costo de 150 mil millones de dólares), destinados a las

Fuerzas Armadas de EE.UU. y a suministros a otros países.

Según datos de representantes oficiales del Pentágono, la base militar-industrial de EE.UU. puede producir todos los sistemas de armas y el material de guerra necesarios para dotar a las fuerzas armadas en los años 80 y tiene la posibilidad de aumentar inmediatamente en el 50% la fabricación de aparatos de combate básicos de aviación táctica (A-10, F-15, F-16), tanques M-1 y buques lanzamisiles. Para este fin han sido acumuladas enormes reservas de materias primas y materiales estratégicos por un valor mayor de 15 mil millones de dólares.

Al mismo tiempo, la Administración Reagan ha tomado la decisión de revisar de modo cardinal la política de preparación de la base militar-industrial y reorientarla rápidamente, adaptándola a las necesidades militares. Se plantea el objetivo de ampliar las posibilidades de la industria de guerra de modo que pueda asegurar la producción en masa de armamentos, asignándose para las necesidades militares casi la mitad del producto nacional bruto. Si se tiene en cuenta que EE.UU. invirtió cada año casi el 9% del PNB para sostener la guerra en Vietnam, el 15% para conducir la guerra en Corea y el 36% para sostener la segunda guerra mundial, se comprenderá que se trata de las orientaciones de la administración norteamericana, sin precedentes en la historia de nuestro siglo, tendentes a preparar los Estados Unidos para la guerra.

Los aliados de EE.UU. en la OTAN tienen también una potente base militar-industrial que puede producir en cantidad masiva todos los tipos de armamentos y el material de guerra moderno. En los años 70, sólo los principales países eurooccidentales aprobaron y cumplieron nuevos programas de producción de cerca de 15 mil tanques de combate básicos, 7 000 aviones de combate, muchos miles de sistemas de artillería y centenares de buques de guerra. La amplia utilización de las posibilidades sumarias de la base militar-industrial de EE.UU. y sus aliados de la OTAN, la coordinación de los planes de producción de material de guerra y la movilización de los recursos para preparar colectivamente a Occidente para la guerra han pasado a ser parte inalienable de la integración política y militar de los países de la OTAN.

La estrategia militar de EE.UU. es una estrategia de agresión

La política exterior belicosa, los planteamientos de la administración estadounidense de lograr la supremacía militar quedaron reflejados en la nueva estrategia militar aprobada en Washington y a la que el secretario de Defensa de EE.UU., C. Weinberger, caracteriza como estrategia de la "confrontación directa" entre EE.UU. y la URSS a niveles global y regional. Esta estrategia tiene un franco carácter agresivo y estipula la utilización resuelta por los Estados Unidos de su poderío militar como medio de imposición mundial del imperialismo yanqui, de defensa de los "intereses vitales" de EE.UU. en las distintas regiones del mundo, comprendido su acceso a las fuentes de materias primas estratégicas y recursos energéticos. Esta estrategia comprende todos los planteamientos sin excepción de la conocida directiva presidencial № 59.

La particularidad fundamental y más peligrosa para el destino de toda la humanidad de la estrategia de la "confrontación directa" son sus orientaciones de impulsar los preparativos por los Estados Unidos de la base material para desencadenar guerras de diferentes proporciones e intensidad.

Las principales esperanzas se siguen cifrando en los preparativos para una guerra nuclear estratégica y en la utilización en muchas variantes en tal guerra —en consonancia con la concepción de la "oposición activa", aprobada por la directiva N° 59— de las fuerzas estratégicas, empezando por los llamados golpes nucleares "limitados" y terminando con su utilización masiva contra todo el conjunto de objetivos en el territorio de la Unión Soviética.

Se planea que el golpe nuclear masivo

debe ser tan fuerte que reduzca al mínimo la posibilidad del golpe de respuesta contra EE.UU. La lista de los objetivos comprende unidades del potencial militar, órganos de la dirección política, estatal y militar, las entidades más importantes de los principales sectores de la industria, el transporte y las comunicaciones, así como importantes centros administrativos de la URSS. En otras palabras, en los planes estratégicos del Pentágono la principal atención se presta al primer golpe, el golpe preventivo. A estos planes están supeditados los programas de despliegue de los sistemas de vectores de alta precisión de potentes armas nucleares: ICBM MX, SLBM Trident II, misiles crucero de destinación estratégica.

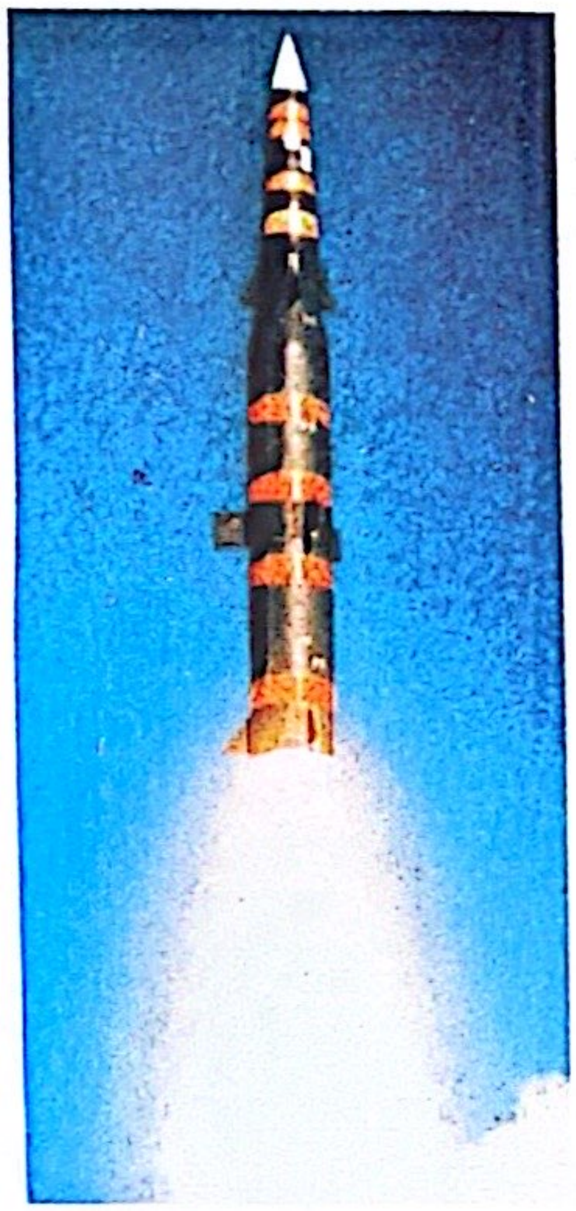
Los planes de empleo "limitado" de las fuerzas estratégicas ofensivas, trazados por el Pentágono, comprenden numerosas variantes de golpes nucleares, para los

LANZAMIENTO POR SALVA DE ICBM MINUTEMAN III (del Polígono de misiles occidental). En los planes del Pentágono de preparativos para una guerra nuclear estratégica las principales esperanzas se cifran en el golpe nuclear preventivo masivo contra la URSS.

cuales se prevé utilizar desde varias unidades hasta varios miles de municiones nucleares. Se planea que las fuerzas estratégicas asestarán tales golpes nucleares contra toda clase de conjuntos de objetivos en el territorio de la Unión Soviética y los países de la comunidad socialista, así como en las regiones de los llamados "intereses vitales" de EE.UU., en particular, en Oriente Cercano y Medio. Los planes de empleo "limitado" de los armamentos estratégicos nucleares y otros armamentos nucleares bajan el "umbral nuclear", aumentan la probabilidad de desencadenamiento por las fuerzas del militarismo de una guerra nuclear que adquirirá inminente e inevitablemente un carácter universal.

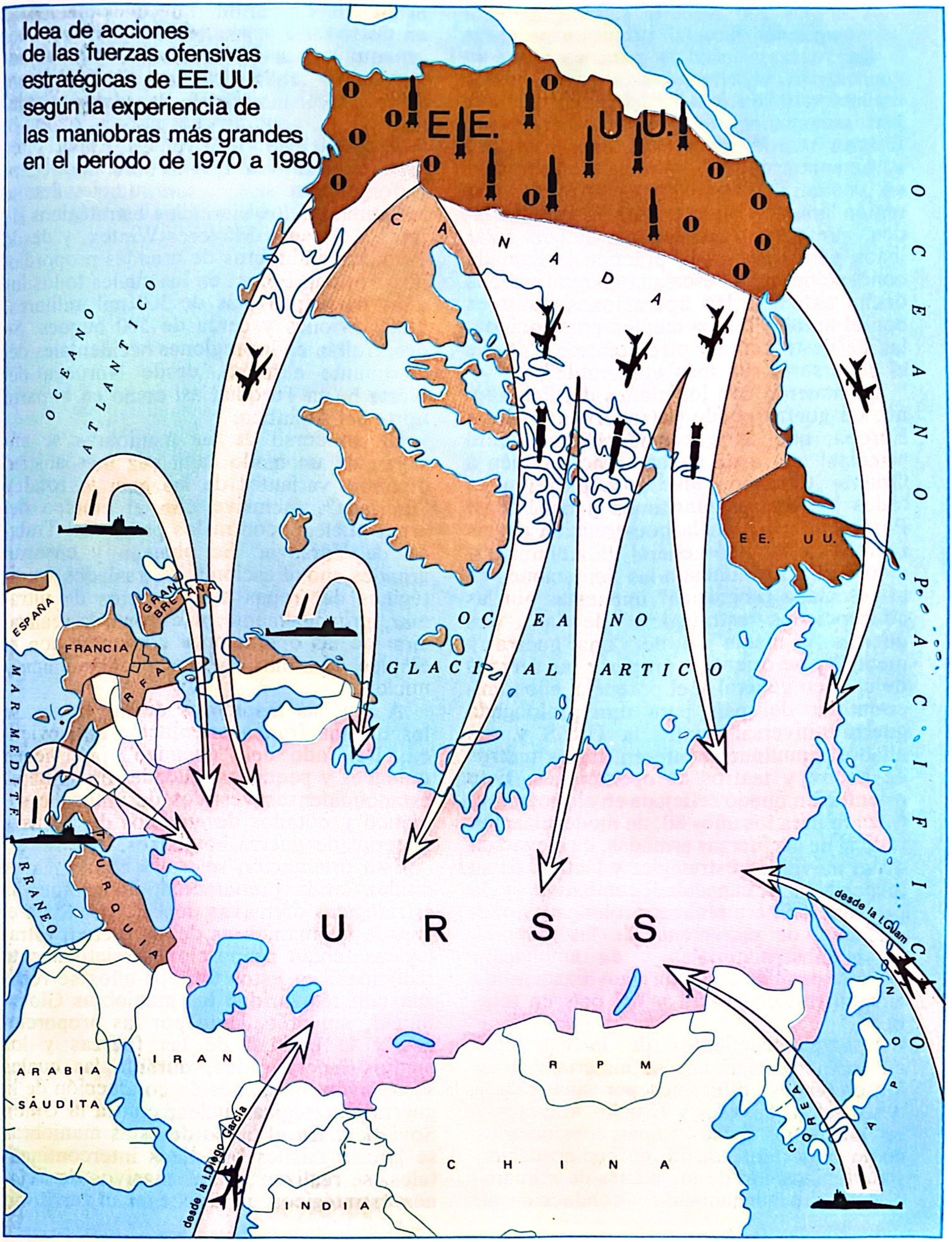
La nueva estrategia contiene orientaciones de la Administración Reagan hacia una guerra nuclear prolongada, "que dure varias semanas o incluso meses", y el "logro de la victoria en ella". A este fin se prevé un conjunto de medidas orientadas no sólo a crear armamentos cualitativamente nuevos, sino aumentar drásticamente la cantidad de armamentos estratégicos nucleares, incrementar la flexibilidad, la operancia y la vitalidad del sistema de mando de las fuerzas armadas.

En la nueva estrategia militar se pone el acento en los preparativos para la llamada guerra nuclear "limitada". Los jefes políticos y militares de EE.UU. conciben esa guerra nuclear "limitada", como lo confirmó oficialmente el presidente Reagan el 17 de octubre de 1981, principalmente como una guerra que se librará en regiones distantes del territorio de EE.UU., ante todo, en Europa, como una guerra en la cual EE.UU. podría evitar las consecuencias destructoras del golpe de respuesta. EE.UU. perseguía precisamente este objetivo para conseguir que el Consejo de la OTAN tomara la decisión sobre el despliegue en Europa de los medios coheteriles nucleares de alcance medio que pueden batir los objetivos prácticamente en toda la profundidad de la parte europea de la Unión Soviética. Además, los planes del Pentágono prevén disminuir —en caso de agresión a la URSS— la fuerza del golpe de respuesta contra el territorio de EE.UU. asestando golpes por sorpresa contra los medios estratégicos de la URSS con cohetes de alta precisión Pershing II (el tiempo del vuelo es de 5 a 6 minutos).



MISIL BALISTICO DE ALCANCE MEDIO PERSHING II. Alcance: cerca de 2.500 km. Dotado de ojiva nuclear, precisión (ECP): 35-40 m. Es posible su dotación de vehículo de reentrada múltiple contra objetivos independientes. De acuerdo con la decisión de la sesión de diciembre (1979) del Consejo de la OTAN, a partir de 1983, en el territorio de la RFA debe haber 108 rampas de lanzamiento móviles de estos misiles. Todas las rampas de lanzamiento son de uso múltiple. Los misiles Pershing II se destinan para asestar golpes por sorpresa contra los objetivos en el territorio de la parte europea de la URSS. En el decenio en curso, se proyecta fabricar 917 misiles Pershing II.

Idea de acciones
de las fuerzas ofensivas
estratégicas de EE. UU.
según la experiencia de
las maniobras más grandes
en el período de 1970 a 1980



A la par con esto, la estrategia de la "confrontación directa" orienta a preparar a las fuerzas armadas para sostener la guerra con el empleo exclusivo de los medios convencionales de destrucción. Las orientaciones de la Administración Reagan se reducen a que, en el caso de surgimiento de una guerra convencional en cualquier teatro de guerra o en una región limitada de éste, los Estados Unidos, junto con sus aliados, deben estar listos para llevar a la práctica la llamada concepción de la "escalada geográfica", es decir, extender las operaciones militares con el empleo de los medios convencionales de destrucción a otros teatros, "donde el adversario sea más vulnerable".

De acuerdo con los planes del Pentágono, tal guerra puede extenderse no sólo a Europa, que sigue considerándose como principal teatro de guerra, sino también a Oriente Cercano, Medio y Extremo, a todos los teatros marítimos y oceánicos. Por esta razón, en la construcción de las fuerzas de empleo general, la Administración Reagan renuncia a las limitaciones de la "escalada geográfica" impuestas por las concepciones estratégicas de las "dos guerras y media" o de "una guerra y media" y se orienta a preparar las fuerzas de empleo general y el potencial económico-militar del país para una prolongada guerra universal contra la URSS y sus aliados simultáneamente en varios teatros de guerra y teatros de operaciones. Esta orientación quedó reflejada en el programa, trazado para los años 80, de modernización radical de las fuerzas armadas, de elevación de su movilidad estratégica y táctica, de su disposición y capacidad combativa, y la preparación para realizar prolongadas operaciones, de incremento de las reservas de medios materiales y de ampliación de las posibilidades de movilización de la industria de guerra y del país en totalidad.

Los planteamientos de la estrategia militar norteamericana se materializan en los ejercicios, diferentes por su escala y destinación, de jefes y Estados Mayores y las maniobras de las tropas, considerados como importante medio de comprobación y puntualización de los planes de preparación, desencadenamiento y conducción de la guerra. La cantidad de tales maniobras en tierra, aire y mar crece de año en año, se amplían sus proporciones, y las regiones de su realización se van aproximando a las fronteras de la Unión Soviética.

A partir de 1971 a las importantes maniobras de las tropas norteamericanas Reforger, que se hicieron tradicionales, se les sumaron los ejercicios estratégicos de jefes y Estados Mayores Wintex, y desde 1975, las maniobras de grandes proporciones Autumn Forge, en los cuales todos los años participan más de 300 mil militares, 2.000 aviones y cerca de 500 buques. Se desarrollan en las regiones occidentales del continente europeo, desde Noruega del Norte hasta Turquía, así como en la parte norte del Atlántico.

En el curso de las maniobras se ensayan de un modo cada vez más abierto distintas variantes de las guerras total y "limitada", inclusive con el empleo del arma nuclear, contra los países del Tratado de Varsovia. Se planean y ensayan grandes movilizaciones y traslados estratégicos de tropas a los teatros de ultramar, principalmente, a Europa, la realización de las operaciones conjuntas con el empleo de armas convencional, química y nuclear.

A muchas maniobras de las tropas se les da una franca orientación antisoviética. Del lado del "enemigo" intervienen unidades y pequeñas unidades de militares estadounidenses vestidos de uniforme soviético y dotados de modelos de armas y material de guerra soviéticos.

Esta orientación se acusa con la mayor nitidez en la preparación de las fuerzas estratégicas ofensivas de EE.UU. Si en el pasado las maniobras de las fuerzas estratégicas tenían proporciones relativamente reducidas, en estos últimos años se realizan con regularidad las maniobras Global Shield, sin precedente por las proporciones y la entidad de las fuerzas y los medios incorporados, durante las cuales se ensayan los planes de conducción de la guerra estratégica nuclear contra la Unión Soviética. En el curso de estas maniobras se lanzan misiles balísticos intercontinentales, se realizan vuelos masivos de aviones estratégicos en dirección al territorio

de la Unión Soviética. Las regiones de realización de las maniobras se amplían de año en año y abarcan, además del territorio de EE.UU. y el Canadá, el de Europa Occidental, Asia, Australia, los océanos Atlántico, Pacífico e Indico.

La inmensa mayoría de las maniobras de EE.UU. y la OTAN tienen un carácter ostensivo y abiertamente provocativo.

La estrategia militar de EE.UU., que toma cuerpo en muchas variantes de los planes de conducción de guerras agresivas en interés de la satisfacción de las ambiciones globales del imperialismo norteamericano, la preparación a gran escala de la base material de la guerra, comprendida la guerra con el empleo ilimitado del arma nuclear, llevan en sí la amenaza a la paz y empujan a la humanidad al borde de la catástrofe.

III. Correlación de fuerzas militares entre Este y Oeste

Ante todo, cabe subrayar un hecho indudable: tanto en el mundo en totalidad como en Europa, donde se oponen directamente las agrupaciones más poderosas de fuerzas militares, se ha establecido y se mantiene un equilibrio militar aproximado tanto entre la URSS y EE.UU. como entre el Tratado de Varsovia y la OTAN. Los dirigentes soviéticos más prestigiosos han destacado más de una vez este hecho obvio. Recientemente, el 6 de noviembre de 1981, el Mariscal de la Unión Soviética D. Ustínov, ministro de Defensa de la URSS, dijo con meridiana claridad sobre el particular: "Puedo confirmar con toda responsabilidad: entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, entre el Tratado de Varsovia y la OTAN existe una paridad aproximada en los armamentos nucleares estratégicos, los medios nucleares de alcance medio y los armamentos convencionales".

En este sentido, cabe subrayar sin dilación: la Unión Soviética considera que esa paridad aproximada es suficiente para las necesidades de la defensa. La Unión Soviética no se plantea el objetivo de alterar el equilibrio establecido ni lograr la supremacía militar sobre la otra parte. Más aún, la Unión Soviética cree que el mantenimiento del equilibrio estratégico militar asegura, en condiciones actuales, la realización del principio de paridad y de igual seguridad de las partes y, objetivamente, favorece la conservación de la paz en nuestro planeta.

Los Estados Unidos aplican una política diametralmente opuesta. Los círculos gobernantes de este país se han planteado el objetivo de cambiar en su favor, cueste lo que cueste, la correlación de fuerzas en la arena mundial y alcanzar, en años próximos, la supremacía militar de EE.UU. sobre la URSS. Para conseguir este objetivo, declarado oficialmente como primordial por la Administración Reagan, se invierten colosales medios, que no pueden justificarse con ningunas necesidades de la defensa, se incrementan a marchas forzadas las posibilidades combativas de las fuerzas estratégicas nucleares, se trata de armar complementariamente a Europa Occidental con nuevos cohetes nucleares de alcance medio norteamericanos y se propone acrecentar notablemente el poderío combativo y los efectivos de las fuerzas armadas de EE.UU. Antes de analizar más detalladamente a dónde y a qué lleva este rumbo, respondamos a otro interrogante: ¿cuál es hoy en la práctica la correlación de fuerzas militares de las partes?

Veamos los hechos.

Correlación de medios nucleares estratégicos de la URSS y EE.UU.

A mediados de los años 70 se estableció el equilibrio aproximado en la cantidad y la calidad de los armamentos estratégicos nucleares de las dos potencias. En el proceso de elaboración del Tratado de limitación de los armamentos estratégicos (SALT II), esta correlación fue verificada más de una vez y del modo más minucioso por los expertos más cualificados de las dos partes, lo cual permitió concluir que existe una paridad aproximada: una parte tiene 2.500 portadores, y la otra cerca de 2.300.

Al firmarse el Tratado, a fin de una mayor nivelación de las fuerzas, se acordó que, una vez entrado en vigor, cada una de las partes se obliga a limitar los

armamentos estratégicos a una cantidad sumaria que, en un principio, no exceda de 2.400 unidades, y a partir del 1 de enero de 1981, de 2.250 unidades. En virtud del Tratado, la URSS debería desmontar unos 250 portadores, y EE.UU., cerca de 30.

Como es sabido, el SALT II fue firmado en el verano de 1979. Sin embargo, poco después de la ceremonia de la firma del Tratado, J. Carter y, más tarde, su sucesor en la Casa Blanca, R. Reagan, empezaron a decir que no existía ninguna paridad y que por los armamentos estratégicos la URSS aventaja notablemente a EE.UU. ¿Cómo puede explicarse eso? ¿Acaso podía lograr la Unión Soviética, en un año o en dos, la supremacía y, tanto más una supremacía notable, en los medios estratégicos para cuya creación se necesitan muchos años? ¿O podía ocurrir que se hayan revelado algunos hechos inesperados que antes no se habían tomado en consideración?

No, no ha aparecido ningún hecho nuevo. Eran infundios de los dirigentes de la administración de Washington. En el encuentro con redactores de periódicos norteamericanos, realizado el 5 de junio de 1981 en Washington, A. Haig, secretario de Estado de EE.UU., tuvo que reconocer el infundio intencionado sobre la superioridad de la URSS en este terreno, al manifestar: "...En las fuerzas estratégicas nucleares sigue manteniéndose una paridad aproximada entre nuestros dos países". Sin embargo, C. Weinberger, secretario de Defensa norteamericano, en contra de los hechos y la declaración de su colega A. Haig, secretario de Estado, no se cansa de hablar de que EE.UU. se retrasa, supuestamente, de la Unión Soviética en lo que se refiere a las fuerzas estratégicas. Y para restablecer el equilibrio, según él, alterado, EE.UU. tiene que modernizar urgentemente su "tríada" estratégica, es decir, armar a sus tropas con nuevos sistemas nucleares, y en una cantidad aún mayor y más destructivos que los anteriores. Pero, en realidad, los dirigentes de EE.UU. no piensan en modo alguno restablecer el equilibrio que no ha alterado nadie. Sus planes son completamente distintos. Como manifestó E. Meese, consejero principal del presidente, al intervenir en Los Angeles el 18 de agosto de 1981, el programa nuclear para los años 80, anunciado por Reagan, tiene por finalidad "restablecer la superioridad estratégica de EE.UU. sobre la URSS durante 10 años".

Pero seguir incrementando los armamentos estratégicos no es sólo irracional, sino peligroso en grado sumo. La irracionalidad consiste en que ningunos esfuerzos, ni siquiera los esfuerzos extraordinarios hechos por cualquiera de las partes para lograr una ventaja sensible y, tanto más, la supremacía en este campo, pueden verse coronados por el éxito, porque la otra parte no lo permitirá. A este respecto, los dirigentes soviéticos más prestigiosos emitieron su juicio más de una vez y con toda determinación. Así, respondiendo a las preguntas de la redacción de la revista germanooccidental *Der Spiegel*, L. Brézhnev, jefe del Estado soviético, manifestó: "...Sería mejor desechar los sueños en lograr la supremacía militar sobre la URSS. Porque, si hace falta, el pueblo soviético encontrará posibilidades para emprender toda clase de esfuerzos complementarios, hacer todo lo necesario para garantizar la defensa segura de su país. Sería más racional y realista hablar del mantenimiento de la paridad, que existe ya, y, como demuestra la práctica, es una buena base para conservar la paz". Y el peligro que implica la carrera de los armamentos nucleares es obvio: la elaboración de tipos cualitativamente nuevos de armas puede hacer que el control de ellos y, por consiguiente, su limitación concertada, sea algo extraordinariamente difícil o quizá imposible. Una nueva etapa de la carrera armamentista quebrantaría la estabilidad internacional y acentuaría mucho el peligro de surgimiento de una guerra.

Correlación de medios nucleares de alcance medio en Europa

La propaganda norteamericana propala muchos más infundios sobre la correlación de medios nucleares de alcance medio de la Unión Soviética y los países

Armas nucleares norteamericanas de alcance medio en Europa

En el teatro europeo, EE.UU. tiene como vehículos portadores de armas nucleares de alcance medio (1.000 km y más) 723 aviones. Además, los países oesteeuropeos de la OTAN tienen 263 portadores de armas nucleares con un alcance de más de 1.000 kilómetros.
Conforme a la decisión del Consejo de la OTAN, sesionado en diciembre de 1979, EE.UU. se propone a desplegar, a partir de 1983, 108 misiles balísticos Pershing-2 y 464 misiles de crucero con base en tierra (GLCM) con alcance de hasta 2.500 kilómetros.

EE.UU. almacenó en Europa Occidental más de 7.000 municiones nucleares en más de 150 depósitos.

6 portaaviones

Zona de alcance de las armas nucleares norteamericanas de radio medio emplazadas en Europa

Zona de alcance de nuevas armas nucleares coheteriles de radio medio a desplegar a partir de 1983.

SIGNOS CONVENCIONALES:

- Portaaviones
- Aviones portadores
- Depósitos de municiones nucleares
- Misiles balísticos Pershing-2 a emplazar
- Cohetes crucero con base en tierra (GLCM) a emplazar

de la OTAN, emplazados en Europa. Se intenta demostrar que Europa Occidental está poco menos que desarmada ante la "concentración masiva" de los cohetes soviéticos de alcance medio. Estos infundios no tienen nada que ver con la realidad. A lo largo de varios años, la cantidad de medios nucleares de alcance medio de la URSS y la OTAN sigue siendo aproximadamente igual: cada parte tiene cerca de 1.000 unidades.

Para convencerse de ello, hace falta ver sin prevención los hechos. Y los hechos dicen lo siguiente.

Si entre los medios de alcance medio se incluyen los armamentos nucleares coheteriles y de aviación fundamentales de los países de la OTAN que pueden alcanzar objetivos situados en el territorio de la URSS desde el territorio de los países eurooccidentales y las zonas acuáticas adyacentes a Europa, es decir que tienen un alcance (radio de acción) de 1 mil km y más (excluyendo, naturalmente, los medios estratégicos intercontinentales de EE.UU.), y los correspondientes armamentos soviéticos de alcance análogo emplazados en la parte europea de la URSS, se podrá decir que actualmente entre la OTAN y la URSS existe en Europa una paridad aproximada en esos armamentos.

Para utilizarlos en el continente europeo, los países de la OTAN tienen 986 portadores de esos: EE.UU. posee más de 700 (aviones F-111, FB-111, F-4, y aviones a bordo de los portaaviones en los mares y océanos que bañan a Europa). Además, 64 cohetes balísticos y 55 bombarderos constituyen el potencial inglés. Francia tiene 144 unidades (98 cohetes y 46 bombarderos).

La Unión Soviética posee 975 unidades de armamentos análogos.

En contra de los hechos obvios, la propaganda occidental afirma que la URSS, a cuenta de los misiles SS-20, se crea, supuestamente, la superioridad en las armas nucleares de alcance medio. Pero desde que la Unión Soviética empezó a sustituir los cohetes SS-4 y SS-5 obsoletos con cohetes SS-20 más perfectos, la situación no ha cambiado. Al emplazar un nuevo cohete, la URSS desmantela uno o incluso dos viejos y los destruye junto con la rampa de lanzamiento. Verdad es que SS-20, a diferencia de los cohetes viejos, puede tener tres ojivas. Pero su potencia sumaria es menor que la potencia de un cohete viejo. Por consiguiente, en el proceso de sustitución de los cohetes obsoletos, el total de portadores se fue disminuyendo, reduciéndose, a la vez, el poderío sumario del potencial nuclear soviético de alcance medio.

En su desmedido afán por intimidar a la opinión pública con cohetes de alcance medio soviéticos, los dirigentes de EE.UU. y la OTAN silencian deliberadamente los medios nucleares norteamericanos de emplazamiento avanzado, excluyen de los cálculos los submarinos nucleares ingleses y franceses dotados de misiles balísticos, aparentando que no existen, e intentan comparar las fuerzas de las partes sólo por los cohetes con base en tierra, sacándolos del potencial nuclear general. Tratan de convencer así a los habitantes de Europa Occidental de la necesidad de dotar a Europa de nuevos misiles norteamericanos. Cada uno que ve con respeto los hechos, debe comprender que tal enfoque no responde al principio de paridad e igual seguridad.

En la actualidad, los potenciales nucleares de ambas partes en Europa son aproximadamente iguales. De ello hablaron, dicho sea de paso, hace todavía poco, el canciller de la RFA H. Schmidt, el secretario de Estado de EE.UU. A. Haig y otros dirigentes occidentales. Pero hoy, no se sabe por qué, prefieren emitir juicios distintos. Pero el equilibrio no se ha alterado por eso.

Cabe señalar que los países de la OTAN han modernizado reiteradamente sus armamentos nucleares de alcance medio, y los están perfeccionando e incrementando. En Gran Bretaña, por ejemplo, se están dotando los submarinos de cohetes balísticos Polaris con seis ojivas en vez de tres, y en los años 90 se proyecta dotar los submarinos nucleares de cohetes Trident, ya de ocho ojivas y de mayor alcance. En Francia, los misiles con base en tierra y en mar con ojiva monobloque serán sustituidos con misiles

de siete ojivas; en vez de cinco submarinos, hacia 1990, la Marina de Guerra francesa tendrá en su arsenal siete submarinos dotados de misiles. Se van renovando continuamente también los medios de emplazamiento avanzado de EE.UU.

Todo esto se considera como algo normal. Al mismo tiempo, los dirigentes de la OTAN exigen que la Unión Soviética no sólo renuncie a la modernización de sus armamentos, sino que desmantele todos los cohetes de alcance medio (SS-20, SS-4 y SS-5). Es completamente evidente que en la práctica esto significaría el desarme unilateral de la Unión Soviética. Y con tanta mayor razón que el mando militar de la OTAN sabe que, ya ahora, sus armamentos de alcance medio pueden llevar en un lanzamiento/salida casi el 50% más de cargas que los medios correspondientes de la URSS.

En caso de emplazarse complementariamente en Europa 572 nuevos misiles nucleares norteamericanos, por el número de portadores de alcance medio Occidente aventajaría en más del 50% a los países del Tratado de Varsovia, y en cuanto a las cargas nucleares, la supremacía de la OTAN crecería aún más. La paridad en los armamentos nucleares de las partes en Europa sería alterada notablemente en favor de la OTAN. Además, se quebrantaría el balance de las fuerzas estratégicas de la URSS y EE.UU., ya que con relación a la Unión Soviética los nuevos misiles norteamericanos son armas estratégicas.

Es un aspecto en el cual hay que detenerse especialmente. Al anunciar oficialmente que los nuevos cohetes se destinan para la defensa de los países eurooccidentales, Washington los destina en realidad para asestar con ellos golpes "preventivos" contra los cohetes balísticos intercontinentales soviéticos y otros objetivos de vital importancia ubicados en las regiones occidentales de la URSS, es decir contra los blancos de importancia estratégica. Por otra parte, hay que tener una idea clara de que los misiles Pershing II, que EE.UU. se propone montar en el territorio de Alemania Occidental, teniendo un alcance de 2.500 km y una alta precisión, pueden asestar golpes contra los objetivos de la Unión Soviética ya al cabo de 5 ó 6 minutos después de su lanzamiento. Y eso cambia sustancialmente la situación estratégica, y no sólo en Europa, sino mucho más allá de sus límites. El principal propósito de EE.UU., que pugna por emplazar sus armamentos coheteriles nucleares de alcance medio en varios países europeos de la OTAN, no es la preocupación por la seguridad de Europa, sino la aspiración de disminuir la fuerza del golpe de respuesta contra el territorio de EE.UU. en caso de ataque a la URSS.

Es por eso que la "adición" consistente en 572 cohetes debe sumarse también al potencial de las armas estratégicas estadounidense. Pero en este caso resultará que EE.UU. tendrá muchas más armas estratégicas que la URSS. Eso lo comprenden bien los círculos políticos y militares de Washington. Sin embargo, esta circunstancia se oculta cuidadosamente a la opinión pública europea.

Correlación de fuerzas de empleo general de la OTAN y el Tratado de Varsovia

El cálculo de esta correlación es más difícil. Esto se explica, en primer lugar, por la gran cantidad de distintos sistemas de armamentos, que posee cada una de las partes, y, en segundo lugar, por el hecho de que los países del Tratado de Varsovia pueden tener y tienen superioridad en unos campos, y la OTAN, en otros.

Pero, en total, también en los armamentos convencionales existe un equilibrio aproximado, el cual no es, naturalmente, una paridad completa en la cantidad de divisiones y armamentos. Las fuerzas armadas de las partes son extraordinariamente variadas y heterogéneas, su estructura y su organización son diferentes. Pero las desproporciones parciales que objetivamente tienen ambas partes, no quebrantan el equilibrio general. En Occidente se trata a veces de destacar la supremacía del Tratado de Varsovia en algunos elementos de las fuerzas armadas o armamentos convencionales, por ejemplo, en la cantidad de divisiones, tanques

o aviones. Pero es bien sabido que la OTAN dispone en el continente europeo y en los mares adyacentes de una agrupación bastante balanceada de fuerzas armadas, una amplia panoplia de armamentos convencionales, de armas tácticas nucleares, de múltiples medios de su transporte y de un gran número de cohetes antitanque dirigidos. Pero, en total, las posibilidades combativas de las agrupaciones de las fuerzas armadas de los países de la OTAN son aproximadamente iguales a las de las agrupaciones de las tropas de los Estados del Tratado de Varsovia.

La comparación de las divisiones listas para el combate de las partes puede dar una idea de la correlación de sus fuerzas armadas convencionales. Repetimos, precisamente de las divisiones listas para el combate, ya que sólo ellas, sin medidas de movilización complementarias, pueden ser utilizadas para empezar operaciones militares. En Europa, a las 89 divisiones de la OTAN se les oponen 78 divisiones de los países del Tratado de Varsovia. Señalemos que los efectivos de la división estadounidense desplegada constituyen de 16 a 19 mil hombres, y los de la división germanooccidental, por ejemplo, más de 20 mil hombres, mientras que la división de los ejércitos de los países del Tratado de Varsovia cuenta 11 mil hombres, como máximo.

El total de divisiones de las tropas terrestres de la URSS es efectivamente mayor que el de EE.UU. Pero es completamente natural, por cuanto la situación geográfica y estratégica de la Unión Soviética es tal que ésta se ve obligada a asegurar el equilibrio de fuerzas no sólo en Europa, sino también en otras regiones adyacentes a sus fronteras. La longitud total de la frontera estatal de la URSS es cerca de 67 mil km; más de 20 mil km son fronteras terrestres. Estas fronteras hay que protegerlas y defender en el occidente contra la amenaza por parte del bloque de la OTAN; en el oriente y el sur, teniendo en cuenta las bases militares norteamericanas existentes aquí, así como China con su creciente potencial nuclear y el ejército más numeroso del mundo.

Si ahora vemos la correlación de fuerzas entre la OTAN y el Tratado de Varsovia en el terreno de la aviación táctica y los helicópteros, obtendremos el siguiente cuadro:

Aviones de combate	1 : 1,2
Carga de bombas transportada a una distancia de 185 km	3 : 1
Helicópteros	1,8 : 1

Así pues, a pesar de que los países del Tratado de Varsovia tienen una cantidad algo mayor de aviones de combate, la OTAN los aventaja en cuanto a las posibilidades combativas de los medios de apoyo aéreo y por el número de helicópteros. Sin embargo, teniendo en cuenta el conjunto de factores del poderío militar de las partes, la Unión Soviética no hace de esta superioridad un problema, a semejanza "del de los tanques".

La versión sobre la llamada "amenaza de tanques" por parte de la URSS no resiste la crítica. Schlesinger, cuando era secretario de Defensa de EE.UU., decía en un informe al Congreso: "El arma antitanque moderna, emplazada en cantidad suficiente, compensa la superioridad de los países del Tratado de Varsovia en la cantidad de tanques. En relación con eso, no consideramos necesario tener una cantidad de tanques igual a la de la Unión Soviética". Es así como EE.UU. y otros países de la OTAN consideraban posible, según sus propias confesiones, asegurar la "igualdad de posibilidades combativas" tanto en lo que atañe a los tanques como a los medios antitanque.

Los países del Tratado de Varsovia tienen, efectivamente, más tanques. Pero en los países de la OTAN tampoco escasean. Los dirigentes de EE.UU. y de la OTAN, cuando les conviene, calculan sólo aquellos tanques suyos que están bajo las órdenes del mando unificado de las fuerzas armadas de dicho bloque en Europa, disminuyendo así considerablemente la cantidad de tanques que poseen (dicen que tienen menos de 12 mil). Pero, en realidad, directamente en las tropas de los países que forman parte de la OTAN, hay más de 16.000 tanques. Además, en los almacenes de Europa se hallan concentrados unos 1.500 tanques

norteamericanos y 6.500 tanques de los países eurooccidentales de la OTAN. Teniéndolo en cuenta, por el total de tanques (24 mil), los países de la OTAN ceden muy poco a los países del Tratado de Varsovia (25 mil).

En condiciones actuales, con las posibilidades técnicas más o menos iguales de las partes en cuanto a la dotación de sus fuerzas armadas, pero con una estructura orgánica diferente de las tropas, una idea objetiva de la correlación de fuerzas armadas convencionales puede formarse por sus efectivos.

	OTAN	OTV	Correlación
	miles de hombres		
Total de efectivos de las fuerzas regulares	4.933	4.788	1,03:1
Total de efectivos de las tropas terrestres	2.713	2.613	1,04:1
Total de efectivos de las tropas terrestres en Europa	2.123	1.669	1,27:1

El intercambio de cifras, realizado en las negociaciones de Viena sobre la reducción de las fuerzas armadas y los armamentos en Europa Central (correspondientes al 1 de enero de 1980), reafirma que los efectivos de las tropas terrestres y de las Fuerzas Aéreas de las partes en Europa Central son más o menos iguales (OTAN, 991 mil; los países del Tratado de Varsovia, 979 mil hombres).

Fuerzas navales de la OTAN y del Tratado de Varsovia

Al evaluar la Marina de Guerra soviética, los jefes del Pentágono afirman que ésta, "de una marina costera de carácter fundamentalmente defensivo, se ha convertido en flota oceánica destinada para la extensión global del poderío militar soviético".

En los dos últimos decenios, la URSS ha mejorado, sin lugar a dudas, el equipo técnico y el poderío combativo de su Marina. Pero las Fuerzas Navales de EE.UU. tampoco estaban estancadas en su desarrollo y venían acrecentando a marchas forzadas su potencial combativo.

Correlación entre las FN de la OTAN y la MG de los países del Tratado de Varsovia

	OTAN		OTV		Situación de la OTV
	total	entre ellos EE.UU.	total	entre ellos URSS	
Portaaviones y portaaeronaves	25	20	2	2	−23
Submarinos	279	128	385	377	+106
Buques de línea, cruceros, destructores y fragatas lanzamisiles	300	145	107	106	−193
Guardacostas (fragatas) y lanchas antisubmarinas	319	99	187	168	−132
Lanchas y dragaminas	711	168	1.059	735	+348
Buques y lanchas de desembarco	541	160	132	86	−409
TOTAL de buques de guerra	2.175	720	1.872	1.474	−303
Aviones y helicópteros de combate	3.173	2.530	1.126	1.040	−2.047

La base de las Fuerzas Navales de EE.UU. y de la OTAN son las fuerzas de ataque, que cuentan con 25 portaaviones y portaaeronaves (20 de ellos se encuentran en EE.UU.), mientras que la Marina de Guerra soviética dispone sólo de dos portaaeronaves, fundamentalmente de destinación antisubmarina.

La Marina de Guerra de los países del Tratado de Varsovia tiene mayor cantidad de pequeños buques de superficie de reducida autonomía destinados exclusivamente a patrullar y defender su litoral. La Marina de EE.UU. y de otros países de la OTAN tiene casi el triple más de buques de línea, cruceros, destructores y fragatas dotados de cohetes y creados especialmente para cumplir misiones como componentes de las agrupaciones de choque

de las Fuerzas Navales. La ventaja de los países del Tratado de Varsovia en la cantidad de submarinos se ve compensada con la triple superioridad de la OTAN por el número de buques de guerra de clases fundamentales. La aviación naval de EE.UU. supera en 2,5 veces la aviación de la Marina de Guerra de la URSS por la cantidad de aviones y, aún más, por su poderío de choque. En los portaaviones de EE.UU. se basan más de 520 aviones de asalto portadores de armas nucleares capaces de asestar golpes contra los objetivos en el territorio de la URSS. La aviación de la Marina de Guerra soviética está destinada para combatir los grupos de buques, y no para asestar golpes contra el continente americano.

La orientación, lejos de ser defensiva, del desarrollo de las Fuerzas Navales de EE.UU. se confirma también por el hecho de que el Pentágono dispone de una infantería de marina que por sus efectivos supera casi en 16 veces la infantería de marina de la URSS (EE.UU., 190 mil hombres; la URSS, 12 mil).

Así pues, datos objetivos evidencian que trátese de los armamentos estratégicos nucleares, o de las armas nucleares de alcance medio en Europa, o de las fuerzas armadas convencionales de la OTAN y el Tratado de Varsovia, en todos los casos entre las partes existe una paridad aproximada. En esta cuestión, no hay "retraso" alguno de EE.UU. y la OTAN.

En la entrevista concedida a la TV el 21 de agosto de 1981, el canciller de la RFA, H. Schmidt, manifestó: "Los políticos norteamericanos tratan de crear la impresión de que rebosan decisión de restablecer el equilibrio cueste lo que cueste. Desde mi punto de vista, en realidad, el equilibrio, en principio, no ha sido alterado".

El equilibrio existe, y no en el papel, sino en realidad. Y los Estados Unidos no tienen necesidad de "armarse complementariamente", porque no rezagan de la URSS. El "armamento adicional" so pretexto de nivelar la paridad significa en la práctica la aspiración a conseguir la superioridad militar.

IV. Dos tendencias en la política mundial

En los últimos años, en el enfoque por la Unión Soviética y los Estados Unidos de la solución de los problemas internacionales se manifiestan con una nitidez cada vez mayor dos tendencias opuestas.

La orientación de la actividad política exterior de la Unión Soviética ha sido y es la lucha por la paz y la seguridad de los pueblos, la distensión y la contención de la carrera armamentista. "En el plano internacional, nuestro partido, nuestro pueblo y todos los pueblos de nuestro planeta —subraya L. Brézhnev— no tienen otra tarea más importante que la de salvaguardar la paz".

No es casual que la cuestión de mantener la paz y conjurar la guerra se plantee con tanta agudeza. El caso es que ahora la humanidad no sólo ha alcanzado alturas sin precedentes en el desarrollo de la ciencia, la producción y la cultura. Las grandes potencias disponen de armamentos cuya utilización podría acarrear calamidades incalculables a la humanidad y causar un daño irreparable a la civilización. La situación creada, cuando las armas nucleares penden como la espada de Damocles sobre los pueblos, es resultado directo de la carrera armamentista que continúa ya desde hace tiempo.

La invariable línea pacífica de la política exterior soviética fue confirmada de nuevo por el XXVI Congreso del PCUS, que promovió un conjunto de propuestas constructivas sobre cuestiones clave de la vida internacional. Estas propuestas engloban la solución del problema de la limitación de los armamentos estratégicos nucleares y de los armamentos nucleares de alcance medio en Europa; el cese no sólo de todos y cualesquiera ensayos de armas nucleares, sino también de su producción, la reducción de sus existencias hasta su completa liquidación; la prohibición de elaborar y crear nuevos tipos de armas de exterminio masivo; la reducción del nivel de la confrontación militar en Europa Central; medidas tendientes a reforzar la confianza en el campo militar; la disminución de la tensión y la eliminación de los focos de conflictos en inmensas áreas, desde Europa Central hasta Extremo Oriente, incluidos Oriente Cercano, la zona del golfo Pérsico y el océano Indico.

A todas estas propuestas las une una sola aspiración: sanear el clima internacional, profundizar la distensión y eliminar la amenaza de guerra. Pugnando por un saneamiento radical de la situación y promoviendo iniciativas concretas, la Unión Soviética no impone ultimatums. Sus propuestas son una invitación al diálogo, a celebrar negociaciones durante las cuales pueden y deben discutirse cualesquiera medidas que contribuyan a dar solución a los problemas internacionales de palpitante actualidad.

EE.UU. aplica una política opuesta. En vez de lograr acuerdos sobre la base de la paridad e igual seguridad se promueve a primer plano la aspiración de conseguir la superioridad militar; en vez de la contención de la carrera armamentista se plantea el "armamento complementario", la creación de medios nuevos, aún más destructivos, de exterminio masivo. No deseando tomar en consideración las realidades del mundo de nuestros días, los círculos gobernantes de EE.UU. buscan, cueste lo que cueste, cambiar en su favor la correlación de fuerzas en el mundo. En la entrevista con redactores de periódicos provinciales que tuvo lugar el 17 de octubre de 1981, el presidente R. Reagan, al reconocer abiertamente que EE.UU.

marca la pauta en la carrera armamentista, manifestó: "Los rusos no podrán alcanzarnos".

Washington hace, en realidad, todo lo posible para hacer fracasar la distensión. Tiende a lograr la dominación sobre otros países y pueblos, imponerles su voluntad, explotar económicamente y utilizar con fines estratégicos militares su territorio.

La Unión Soviética y los Estados Unidos tienen una actitud diferente ante los tratados firmados y las negociaciones sobre la limitación de los armamentos. En los años 70, por iniciativa de la URSS y otros países de la comunidad socialista y existiendo cierto realismo por parte de EE.UU., fue creado un mecanismo de negociaciones sobre cuestiones del desarme, tanto sobre una base multilateral como bilateral. El desarrollo y perfeccionamiento de este mecanismo ha pasado a ser elemento sustancial de la distensión y tuvo impacto positivo en la situación internacional. Como resultado, fueron logrados acuerdos sobre la limitación de los armamentos estratégicos, la prevención de la guerra nuclear, tomadas ciertas medidas con vistas a fortalecer la confianza en Europa y elaborados los principios de las relaciones soviético-norteamericanas.

La posición de la Unión Soviética con respecto a los compromisos internacionales asumidos se halla expresada con toda claridad en la Constitución de la URSS. La Unión Soviética no ha violado nunca las normas del Derecho Internacional ni tratados o acuerdos algunos. Ha sido y es un partenaire seguro en los asuntos internacionales. "Si estampamos nuestra firma al pie del Tratado —señaló L. Brézhnev—, esto significa que rebosamos decisión de observar rigurosamente y en plena medida la letra y el espíritu de estos documentos".

EE.UU. tiene una actitud diferente ante los tratados y acuerdos. En Washington se ha convertido en regla la actitud desdeñosa ante la comunidad internacional y las normas aceptadas por todos de las relaciones interestatales. La actual administración norteamericana tiende, en realidad, a minar los acuerdos concluidos con anterioridad en el terreno del desarme. A. Haig, secretario de Estado de EE.UU., confesó: "No nos preocupan mucho los acuerdos de 1972, a pesar de que habían sido concertados por ambas partes". EE.UU. no ha ratificado el Tratado de limitación de los armamentos estratégicos (SALT II), firmado en 1979, el cual podría ser una importante medida en lo que se refiere a frenar la carrera armamentista. Hasta la fecha, en Washington no se hace nada para que entren en vigor los tratados sobre la limitación de pruebas subterráneas de armas nucleares (1974) y sobre las explosiones nucleares subterráneas con fines pacíficos (1976).

Se intenta también invalidar los acuerdos en vigor que han probado ya su eficacia. Se trata del Acuerdo provisional sobre algunas medidas de limitación de los armamentos estratégicos ofensivos (SALT I), del Tratado de limitación de los sistemas de defensa anticoheteril (Tratado de DAC). E. Meese, consejero principal del presidente de EE.UU., por ejemplo, declaró públicamente: "... jurídica y moralmente no estamos obligados a observar el SALT I". C. Weinberger, secretario de Defensa, manifestó en más de una ocasión que EE.UU., en dependencia de los resultados del trabajo en la esfera de los sistemas anticoheteriles, puede exigir una revisión o incluso la renuncia al Tratado de DAC. "Si después de terminadas las investigaciones llegaremos a la conclusión de que existe un sistema mucho más eficaz que reclamará la revisión del Tratado de DAC —manifestó—, hablando francamente, no nos pararemos a pensar en exigir una revisión del Tratado". De este modo, una de las piedras angulares del proceso de limitación de los armamentos estratégicos se ve amenazada.

Se saca toda clase de pretextos para demorar la reanudación de las negociaciones sobre la limitación de los armamentos estratégicos. En un principio, representantes de la administración norteamericana establecieron 1981 como el año de la reanudación de estas negociaciones; ahora hablan de 1982. Tampoco aclaran la posición de EE.UU. en esta cuestión las declaraciones de que, antes de iniciar las negociaciones, tienen que terminar de reconsiderar su actitud ante el problema

de la limitación de los armamentos estratégicos. Resulta que en Washington esperan a sí mismos. Todo eso va acompañado del planteamiento de condiciones dudosas como la de relacionar las negociaciones con las acciones políticas exteriores de la URSS o renunciar a los principios aceptables para ambas partes de limitación de los armamentos, concertados anteriormente. Con esto, ciertos círculos de EE.UU. quieren ocultar la falta de deseo de proceder a una discusion práctica de las cuestiones relativas a los armamentos estratégicos, su aspiración a ganar tiempo para poner en práctica importantes programas militares.

EE.UU. jugó un papel negativo también en el problema de la limitación de los armamentos nucleares en Europa. Sabido es que la URSS propuso, ya en el otoño de 1979, negociaciones concretas en este campo. A pesar de que después de largas dilaciones por parte de EE.UU. se logró reanudar las negociaciones sobre la limitación de los armamentos nucleares en Europa, todo evidencia que EE.UU. está más bien interesado en conseguir el despliegue en Europa de 572 nuevos misiles nucleares norteamericanos que lograr un acuerdo mutuamente aceptable que responda a los intereses de los pueblos de Europa, al principio de paridad e igual seguridad. No se puede dejar de ver que el motivo de tal actitud es la aspiración de la administración norteamericana a lograr limitaciones sólo para los cohetes soviéticos de alcance medio, dejando intactos los medios nucleares norteamericanos de emplazamiento avanzado.

A causa de la posición mantenida por EE.UU. y sus aliados han sido, de hecho, bloqueadas las negociaciones sobre la reducción mutua de las fuerzas armadas y los armamentos en Europa Central. Los países socialistas hacen todo para sacar del atolladero estas negociaciones. Están dispuestos a proceder en cualquier momento a reducirlos en 5, 10, 20 y, si se quiere, en 50%, pero a condición de que no se quede alterada la correlación de fuerzas existente y que esto no sea conveniente sólo a una parte en detrimento de la otra. La URSS retiró unilateralmente de la RDA 20 mil hombres, 1.000 tanques y cierta cantidad de otro material de guerra. En los últimos cuatro años, EE.UU. ha aumentado en 26 mil hombres sus efectivos en Europa Central. Manipulando con las cifras en las negociaciones de Viena, EE.UU. y los países de la OTAN no aceptan ninguna propuesta de compromiso. Se crea la impresión de que no están interesados en bajar el nivel de la confrontación militar en Europa.

Por iniciativa de EE.UU. fueron interrumpidas las negociaciones sobre cuestiones tan importantes de limitación de los armamentos como la prohibición de las armas químicas, la prohibición plena y universal de los ensayos de armas nucleares, la limitación de la actividad militar en el océano Indico, la limitación de la venta y los suministros de armamentos convencionales, sobre sistemas antisatélite. Con la particularidad de que la Administración Reagan no manifiesta ningún síntoma de interés por reanudar estas negociaciones.

En el XXXVI período de sesiones de la Asamblea General de la ONU, la Unión Soviética promovió una nueva e importante iniciativa al proponer que fuera concluido un tratado sobre la prohibición de colocar en el espacio cualquier tipo de arma. EE.UU. no apoyó esta iniciativa.

La URSS propuso que la comunidad mundial aprobara la declaración "Prevenir la catástrofe nuclear" y proclamara que los Estados y estadistas que serían los primeros en recurrir a las armas nucleares, cometerían un gravísimo crimen de lesa humanidad, que con las leyes de la moral humana y los altos ideales de la ONU es incompatible ninguna doctrina que admita que cualquier país emplee el primero el arma nuclear. Esta proposición fue aprobada por la mayoría de los países miembros de la ONU.

Al responder a la pregunta del corresponsal del periódico *Pravda*, L. Brézhnev manifestó en octubre de 1981: "¿Por qué, cabe preguntar, los Estados Unidos no quieren apoyar la propuesta de que ningún país aplique el primero el arma nuclear, hecha por la Unión Soviética en el presente período de sesiones de la Asamblea General de la ONU? Es evidente que si no se asesta el primer golpe nuclear tampoco se asesta el

segundo ni el tercero. Y así dejarán de tener sentido los razonamientos sobre la posibilidad o la imposibilidad de obtener la victoria en la guerra nuclear y dejará de plantearse la cuestión de la guerra nuclear como tal".

De hecho, los dirigentes de EE.UU. y la OTAN tampoco se hicieron eco de esta propuesta soviética.

La Organización del Tratado de Varsovia propuso, ya en mayo de 1980, que los Estados participantes en la Conferencia Europea firmaran un tratado de acuerdo con el cual ellos desistieran de ser los primeros en emplear, el uno contra el otro, tanto las armas nucleares como convencionales. Sin embargo, Occidente no aceptó esta propuesta.

La URSS y otros países socialistas se oponen resueltamente a la división del mundo en bloques militares opuestos y propugnan la disolución simultánea de la OTAN y del Tratado de Varsovia. Asimismo, proponen que no se amplíe las agrupaciones político-militares existentes en Europa y otros continentes, y que se desista de crear nuevas. Esto aparece consignado en una resolución aprobada al respecto en el XXXV período de sesiones de la Asamblea General de la ONU. Washington, sin embargo, obligó a sus aliados otanistas —menospreciando la voluntad de la comunidad internacional— a firmar el acta del ingreso de España en el Bloque Noratlántico. EE.UU. se ha propuesto utilizar la península Pirinaica para desplegar allí nuevas bases militares y acrecentar así su presencia militar en Europa.

Los hechos aducidos bastan para ver claramente quién aboga por la paz y quién se prepara para la guerra.

Desde los primeros días de su existencia, el Estado soviético viene pronunciándose contra la injerencia en los asuntos de los Estados soberanos.

En contraste con eso, en los Estados Unidos la injerencia en los asuntos internos de los Estados soberanos y el aplastamiento con cualesquiera medios de los movimientos de liberación nacional han sido elevados a política estatal. En la historia de EE.UU., la fuerza militar y la violencia han jugado siempre un papel dominante. En los dos siglos que lleva existiendo, EE.UU. ha desencadenado más de doscientas guerras y campañas coloniales. "Hemos creado una sociedad —escribió el conocido político norteamericano, W. Fulbright—, cuya ocupación principal es la violencia. Se crea la deprimente impresión de que en América nos hemos acostumbrado a las guerras. A lo largo de muchos años ya guerreamos, ya estamos dispuestos a iniciar inmediatamente una guerra en cualquier región del mundo. La guerra y los militares son parte inalienable de nuestra vida, y la violencia, el producto más importante en nuestro país".

He aquí una ilustración al respecto.

Según datos del Instituto Brookings (EE.UU.), en el período de 1946 a 1975, EE.UU. recurrió, directa o indirectamente, 215 veces al empleo de las fuerzas armadas o amenazó con la intervención militar en otros países; 19 veces se planteó en Washington el empleo de armas nucleares; en cuatro casos se amenazó directamente a la URSS. EE.UU. fue el promotor o participante de la mayoría de los conflictos bélicos después de 1945. En estos conflictos, surgidos por culpa de las fuerzas imperialistas, perecieron más de 10 millones de personas. Como señaló la revista *US News and World Report,* en el período de diciembre de 1945 a febrero de 1972, a excepción de tres años —1955, 1956 y 1959—, "las tropas, aviones y barcos norteamericanos intervinieron casi en cada rincón del mundo: en Europa, Africa, Oriente Cercano, Asia y América Latina".

1954: las fuerzas de los facciosos adiestrados por la CIA, con apoyo de aviones norteamericanos, invadieron Guatemala y derrocaron el Gobierno democrático de Arbenz.

1958: unidades de infantería de marina y de tropas terrestres con entidad de 14 mil hombres, con el apoyo de todo el poderío de la VI Flota de EE.UU., desembarcaron en Líbano y prestaron ayuda a su Gobierno reaccionario para aplastar las acciones de masas del pueblo.

1961: se emprende el intento de intervenir en Cuba para derrocar su Gobierno revolucionario.

1962-1972: la agresión sangrienta de EE.UU. contra los pueblos de Indochina, cuyas consecuencias se dejan sentir hasta ahora. Participaron en ella más de 600 mil militares, apoyados por aviones y buques de guerra.

1965: infantería de marina norteamericana y tropas de desembarco aéreo invadieron la República Dominicana, aplastaron la insurrección popular y pusieron en el poder una Junta contrarrevolucionaria.

1973: como resultado del motín militar, preparado con participación de la CIA, se dio el golpe de Estado fascista en Chile.

La burda injerencia de EE.UU. en los asuntos de los Estados soberanos continúa activamente hasta el día de hoy. EE.UU. ha decidido aplastar cueste lo que cueste el movimiento emancipador en los países de América Latina. Ha organizado una verdadera matanza en El Salvador, realiza acciones subversivas contra Nicaragua, Granada y las fuerzas de liberación nacional de Guatemala. Las provocaciones militares y las permanentes amenazas a Cuba han alcanzado proporciones peligrosas. Otros países de esta región que no desean seguir dócilmente la política norteamericana son también objeto de chantaje y amenazas.

Crecen las aspiraciones agresivas de EE.UU. en Africa. Con ayuda de la RSA, los Estados Unidos se proponen derrotar los destacamentos de SWAPO, mangonear en Namibia, desestabilizar la situación en Angola y Mozambique y consolidar sus posiciones en esta importante región estratégica.

EE.UU. presta particular atención a Egipto y Sudán, considerándolos como países base para su penetración en el Oriente Cercano y en Africa.

EE.UU. sigue armando a Israel, intenta emplazar sus propias tropas en el Sinaí, lo cual hará aún más complicada la situación en esta región explosiva. Utilizando la situación creada en Egipto, EE.UU. incrementa allí a marchas forzadas su presencia militar.

En la parte este del Mediterráneo se hallan concentradas importantes fuerzas navales; permanecen alerta la VI Flota norteamericana y las fuerzas de despliegue rápido emplazadas en el territorio de EE.UU.

EE.UU. ha arrastrado a Pakistán a la guerra no declarada contra Afganistán y lo utiliza como base de apoyo en el afán de conseguir sus fines hegemonistas en la zona del Oriente Medio y el golfo Pérsico. Aumenta la ayuda a los títeres en Corea del Sur, se refuerza la injerencia en Irán, se presta apoyo a los secuaces de Pol Pot en Campuchea y a los separatistas en el nordeste de India.

En todas partes, sea cual fuere la región del planeta en que se encuentren los llamados puntos calientes, se descubre ineludiblemente la presencia de las fuerzas agresivas de EE.UU.

Por lo que se refiere a la Unión Soviética, ésta, movida por el deseo de superar la tensión en las relaciones internacionales, asegurar su desarrollo por el camino de distensión y cooperación, frenar la carrera armamentista, disminuir el peligro de surgimiento de una guerra nuclear, opone a los esfuerzos militaristas de los círculos reaccionarios de Occidente su línea bien pensada, serena y segura hacia la solución de los problemas internacionales mediante las negociaciones y la búsqueda de acuerdos mutuamente aceptables. No es una línea coyuntural. La lleva implícita la propia naturaleza del socialismo, al cual es completamente ajena la política de expansión, de utilización de la guerra o de la amenaza de recurrir a la fuerza como instrumento de la política exterior, de injerencia en los asuntos de otros pueblos, de imposición de la voluntad de fuera.

Resumen

El lector ha tenido la posibilidad de conocer datos fácticos, inclusive comparativos, que dan una idea objetiva de cómo se forma y cómo es hoy en realidad la correlación de las fuerzas militares en el mundo. Se exponen igualmente cifras de las proporciones del potencial militar de EE.UU., que los círculos gobernantes de Washington, a juzgar por sus actos concretos (y no declaraciones), quisieran poner al servicio del Moloc.

Todo el que mire estos hechos con imparcialidad comprenderá que los Estados Unidos de América incrementan la máquina de guerra ya desde hace más de tres decenios, iniciando cada vez nuevas espiras de la carrera de armamentos, no para fines de defensa, ni mucho menos. De ningún modo pueden servir a la causa de la paz las concepciones antihumanas del primer golpe nuclear y de la guerra nuclear "limitada" en Europa, el deseo de convertir continentes enteros en polígonos de explosiones nucleares "exhibitivas" y "preventivas". Los pueblos europeos han sufrido tanto en los años de la segunda guerra mundial que no es de extrañar que consideran criminal la propia idea de una nueva guerra, tanto más de una guerra nuclear.

En Washington quieren tener una paz desde "posiciones de fuerza". Allí no se preocupan de la paridad e igual seguridad de las partes, sino de crear medios de exterminio masivo nuevos, cada vez más destructivos, de conseguir la superioridad militar sobre la Unión Soviética y establecer su hegemonía y dominio directo sobre otros países y pueblos.

Es reconocido universalmente que entre la URSS y los EE.UU., así como entre los países de Europa pertenecientes a alianzas militares opuestas, existe un relativo equilibrio, confirmado por la totalidad de datos respecto a los armamentos y fuerzas armadas de ambas partes. Equilibrio que se ha convertido objetivamente en factor estabilizador de la situación internacional, posición de partida que ha dado inicio a la distensión.

Es totalmente evidente que en las condiciones actuales nadie es capaz de alterar el equilibrio militar-estratégico establecido y conseguir la supremacía. Los que abrigan semejantes planes sobreestiman evidentemente sus posibilidades y no tienen en cuenta las posibilidades de la otra parte, que no quedará pasiva frente a los preparativos militares contra ella dirigidos.

Todo intento de alterar este equilibrio conducirá a una nueva espira del armamentismo y al aumento del peligro militar. Se cortará o no la vía que lleva al aumento del peligro: éste es el problema principal que atañe a cada cual, y en torno al que se ha desplegado ahora la lucha a escala universal.

La actitud de la URSS ante este problema corresponde a los intereses recónditos de todos los pueblos del mundo. No prevé la confrontación "de fuerza militar" entre los países, sino la garantía de su seguridad común. El rumbo de la URSS a la buena vecindad y distensión no es tributo a la coyuntura, sino una aspiración consecuente e inquebrantable de la Unión Soviética a la paz. La URSS no piensa atacar a nadie y no persigue el objetivo de ser más fuerte que nadie. No existe un armamento del que no se despidiera sin lamentar, si ello se hiciera, como es natural, sobre una base recíproca. La URSS está dispuesta a confirmar lo dicho con hechos, o sea, a vertirlo al lenguaje de compromisos concretos, sea en las negociaciones de Ginebra, de Viena o en cualquier otra parte.

Otro testimonio del profundo senti-

do de responsabilidad por los destinos de la humanidad son las nuevas iniciativas adelantadas por el jefe del Estado soviético L. Brézhnev durante su visita en la RFA en noviembre de 1981 y referentes a los armamentos nucleares en Europa. La Unión Soviética aboga por la reducción cardinal del armamento nuclear de medio alcance, por la renuncia total de ambas partes —Occidente y Oriente— a todos los tipos de este armamento. Aboga por que en fin de cuentas Europa se vea libre de todo armamento nuclear.

L. Brézhnev ha dado una clara respuesta a las sugerencias de los Estados Unidos planteadas en la intervención del presidente R. Reagan el 18 de noviembre de 1981.

En estas propuestas se ignora totalmente el principio de paridad e igual seguridad de las partes y se promueven demandas de desarme unilateral de la Unión Soviética, de liquidación de todos los misiles soviéticos de medio alcance quedando los cientos de misiles terrestres y marinos, aviones con carga nuclear, pertenecientes a EE.UU. y sus aliados en Europa y apuntados contra la URSS y otros países del Tratado de Varsovia.

En la Unión Soviética esperan que quienes definen la política de EE.UU. sean capaces de mirar las cosas con criterio más realista. Ya no surte efecto la irrefrenable atemorización de los pueblos con la ficticia "amenaza militar soviética". La opinión pública de Occidente se dará cuenta de quiénes en realidad amenazan a la paz.

Introducción
3

I. ¿Estimaciones objetivas?
5

II. La máquina de guerra de EE.UU.
13

III. Correlación de fuerzas militares entre Este y Oeste
64

IV. Dos tendencias en la política mundial
73

Resumen
78